



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores Amador de los Ríos, Alarcón, Arce, Sra. Avelaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Alvarez (M. de los Santos), Arnó, Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Anchorena, A Ibuerne, Ardanz, Ariza Arrieta, Balaguer, Baralt, Barzanallana (marqués de), Becerra, Benavides, Bona, Borao, Borrego, Bueno, Bremon, Breton de los Herreros (Manuel), Biasco, Calvo Asensio (D. Pedro), Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martín, Cazorro, Cervino, Ceste (Conde de), Collado, Cortina, Corradi, Colmeiro, Correa, Cuesta, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Calvo Asensio, (D. Gonzalo), Callamaque, Dacarrete, Díaz (José María), Durán, Duque de Rivas, Echevarría (J. A.), Espin y Guillen, Estrada, Echegaray, Eguiluz, Escosura, Estrella, Eulate, Fabié, Ferrer del Río, Fernández y González, Fernández Guerra, Fernández de los Ríos, Fermín Toro, Flores, Figueroa, Figueroa (Augusto Suarez de), García Gutiérrez, Gayangos, Galeote de Molina (D. Javier), Graells, Gimenez Serrano, Girón, Gomez Marin, Güell y René, Güelvenzu, Guerrero, Incenga, Hartzenbusch, Iriarte, Zapata, Janer, Labra, Larra, Larrañaga, Lasala, Lezama, Lopez Guíjarro, Lorenzana, Lorente, Lafuente, Macanaz, Marías, Mata (D. Guillermo), Mata (D. Pedro), Maté y Flaquer, Merelo, Montesinos, Molins (Marqués de), Muñoz del Monte, Ochoa, Olavarría, Orgá, Ortiz de Pinedo, Olózaga, Palacio, Pasaron y Lastra, Pascual (D. Agustín), Perez Lirio, Pi y Margall, Puer, Reinoso, Retes, Revilla, Ríos y Rosas, Rivera, Romero, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rodríguez (G.), Rosa y González, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Sagarninaga, Sanz Perez, Sanz, Salvador de Salvador, Salmeron, Sanromá, Selgas, Segovia, Serrano Alcazar, Selis, Tamayo, Trueba, Tubino, Ulloa, Valera, Velez de Medrano, Vega (Ventura de la), Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla.

PRECIO DE SUSCRICION.
España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.
España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sechillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 8 de Marzo de 1881.

La suscripción en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.

Redaccion y Administracion, Carrera de San Jerónimo, 31.

SUMARIO.

Revista general, por D. Miguel Moya.—España y sus colonias, por D. Manuel Becerra.—Pericles, por D. Eusebio Asquerino.—De la conservación de la energía en el mundo material, por D. José Echegaray.—El Barido y Caballero del Tirol Ovaldo de Wolkenstein, por D. Juan Fastenrath.—Contestación a las cartas del Times sobre el Brasil, por D. Manuel de Foronda.—Bibliografía, por D. Federico Melchor y Lamanette.—La espinosa cuestión de los ferrocarriles internacionales del Pirineo Central, por D. P. Calvo y Martín.—Poetas arábigo-almerienses, por D. Antonio M. Dumovich.—La conquista de Aurelia, (tradición toledana), por D. Eugenio de Olavarría y Huarte.—La Pelilla, por D. Mariano Ramiro.—En un álbum, por D. Ramon de Campoamor.—Al trabajo, por D. Benito Más y Prat.—Lances de honor, por D. Pedro María Barrera.—La felicidad, por D. José Selgas.—Anuncios.

REVISTA GENERAL.

La gloria y la inmortalidad se han puesto de acuerdo para olvidarse del juramento que hicieron al nacer, de honrar tan sólo tumbas y recuerdos; se han engalanado con sus más brillantes adornos; han dicho al entusiasmo indescriptible de las muchedumbres que las acompañase, y se han entrado por las puertas de la casa de Víctor Hugo, para postrarse admiradas ante el genio siempre poderoso del gran poeta.

Ha sido una apoteosis en vida.

El día 27 de Febrero el pueblo de París desfilaba bajo las ventanas de la casa que habita el autor de *Nuestra Señora de París*, en la Avenida de Cylau, y aclamaba con entusiasmo su nombre popularísimo é ilustre. La fiesta que en honor de Víctor Hugo ha hecho el pueblo francés, ha sido entusiasta, admirable, magnífica, como pocas ha presenciado aquel país que dió un Panteón a las cenizas de sus grandes hombres, y que tan alto sabe rayar siempre en sus manifestaciones de admiración y de patriotismo. En las calles, en los teatros, en todas partes, aclamaciones de entusiasmo, apasionados homenajes tributados al genio.

Y sin embargo, los franceses no han sido pródigos.

A Víctor Hugo deben la admiración del mundo.

En la respuesta de los embajadores, entregada últimamente á la Puerta, las potencias declaran que quieren reanudar las negociaciones y la invitan á que haga conocer las concesiones que deben servir de base para un arreglo en Grecia. Si las concesiones que ofrece Turquía se consideran suficientes, las potencias harán las gestiones nece-

sarias para que Grecia las acepte. Si no, Alemania propondrá un nuevo proyecto de solución, y aquí comenzará el papel de Inglaterra en las negociaciones, pues cuanto se ha dicho antes acerca de su iniciativa es falso y exagerada la extensión de los poderes que se le iban á conferir. Las potencias se han comprometido á guardar el secreto de las negociaciones, pues el mal resultado del arbitraje se atribuye á las indiscreciones cometidas por la publicación de documentos que á él se referían.

Mr. Parnell, en un gran *meeting* celebrado en Irlanda, ha pronunciado un enérgico y elocuente discurso, insistiendo en que la represión no podría ser eficaz contra una población tan inmensa como la Irlanda, y encareciendo á los colonos irlandeses la conveniencia de resistir de una manera pasiva, para no dar pretexto al empleo de la fuerza. De esta manera las medidas coercitivas serán menos duras para Irlanda que para Inglaterra, pues ésta tendrá que soportar los enormes gastos que se le ocasionan y que arruinarán su Hacienda, siendo á la postre la victoria de la agitación.

**

Los unia el egoísmo y los vá á separar la desgracia. A lo violento y atronador de la caída ha seguido la fiebre que delira con reponer ídolos rotos, ambiciones injustificadas, desdichas que el país llorará mucho tiempo. Pero esta agitación es pasajera. Vendrán el decaimiento que enerva, la atonía que mata, el olvido que borra, y de aquel partido que orgulloso pregonaba contar en sus filas lo que en el país hay de más valer y notoriedad: de aquella mayoría obediente, práctica en interrumpir, modelo en pretender y hábil solo en callar; de aquel escuadrón de húsares que tantas grandes paradas ofreció en el salón de conferencias, no quedarán más que algunas respetables personalidades que se distribuirán en proporción irritante entre el Congreso y los archivos. El partido conservador está condenado á desaparecer. Su Miércoles de Ceniza llegó antes que el del Carnaval, y no pudo impedir que los fusionistas le pusieran la ceniza en la frente. Los conservadores creyeron que ser poder era poner á disposición de los amigos presupuesto, administración, justicia, contratas y distritos; que se debían antes al partido que al país; que el respeto exigía el personalismo y la generosidad el pandillaje, y en su historia no dejan una página que envidiar ni un recuerdo que bendecir. Su herencia ni á beneficio de inventario se acepta. Protestas de unión para librar una batalla por el reaccionarismo; manifestos en los que se hace del régimen parlamentario una decoración de reac-

cionarismo; manifestos en los que se hace del régimen representativo una decoración de gran espectáculo; empleados que se agarran á sus destinos como la ostra á la roca; expedientes perdidos; descuentos ilusorios; irregularidades escandalosas, sueldos para la adolescencia á falta de premios para la virtud.

Preciso es, sin embargo, convenir en que de malísima gana se avienen los conservadores á correr la suerte que el país, más bien que vengativo justo, les profetiza. Establecen casinos, organizan comités, recaudan capitales, constituyen juntas inspectoras de sufragios y gritan contra todos los actos y todos los propósitos del actual Gobierno, y se las prometen tan felices como si el Sr. Romero Robledo, en vez de vivir entre cristales, viviese en el ministerio de la Gobernación y dispusiera del telégrafo como ahora del cordon de la campanilla de su despacho.

Por esto se explica que algunos periódicos ex-ministeriales hayan protestado contra los que aseguran que la derrota del señor Cánovas es definitiva.

Si la derrota es definitiva, replican esos periódicos, el turno de los partidos se ha roto.

No. El turno sigue.

Lo que hay es que al turno tercero, que va á ser el mejor de la temporada, no están abonados los conservadores.

**

En uno de los últimos Domingos de este mes vá á verificarse en Madrid un gran *meeting*, para solicitar del Gobierno la reforma de la ley electoral. Ni el asunto puede ser más interesante ni el pensamiento más oportuno. Preguntad cómo vive en un país el sistema representativo, y nadie os podrá contestar más acertadamente que el sufragio de los ciudadanos.

Es preciso reconocer que el sufragio es algo más que una función económica concedida á los ciudadanos que soportan las cargas del Estado; es preciso que no le juzguemos una gracia hecha por el Gobierno á los contribuyentes porque esto equivaldría á confundir el derecho electoral con un servicio público; es preciso que investiguemos su naturaleza, y que si después de un detenido estudio nos parece mucho aceptarlo como un derecho absoluto dependiente de la voluntad, convingamos en reconocerlo como el derecho político más inmediatamente derivado de los derechos fundamentales humanos.

Es preciso redimir el sufragio universal de ese infierno de inmoralidad, á que el oro y el



miedo y la ignorancia le han condenado; ennoblecerle, cumplir sus preceptos como los de una religión, ver en su ejercicio un sacerdocio, la función más noble y elevada de cuantas la soberanía concede al individuo, y hacer del colegio electoral un santuario donde todos los ciudadanos puedan emitir libremente sus opiniones sin miedo al enojo de las autoridades, ni á las seducciones del dinero, ni á las amenazas de cesantías, y sin que puedan prevalecer sobre la ignorancia, los mil elementos asalariados para acarrearle en favor de las distintas candidaturas.

A ese resultado, que tanto deseamos, no llegaremos por las elecciones indirectas, que hacen del elector una máquina inútil, y nos hablan de diputados y senadores desconocidos hasta de nombre por los mismos que en primer término les habian elegido y de corrupciones, tanto más fáciles cuanto que la impunidad era segura; no llegaremos por el sufragio restringido, que estableciendo entre los ciudadanos una desigualdad que hace irritante y odiosa la desigualdad de fortunas en que se funda, es opuesto al principio de soberanía y ocasionado á contrastes tan raros como el de que pueda ser ministro quien tal vez no puede ser elector; no llegaremos con la elección por gremios, que ha querido desenterrar para defenderla elocuentemente un reputado jurisconsulto español, diciendo que aquel sentido sintético y social del derecho que dió á la Monarquía los Consejos y engendró la Constitución aragonesa, debe llegar á la conciliación del individuo y de la sociedad en el Estado, merced á la elección por gremios, porque los gremios han muerto mucho tiempo hace, disipados por los racionales principios de la economía política, y porque aun existiendo sería reformar el sufragio en un sentido socialista del que protesta enérgicamente la moderna democracia. Para los que tienen por la más grande prerogativa del ciudadano en los pueblos libres la facultad de elegir sus municipios y sus legisladores, el remedio al peligro combatido no puede ser dudoso: está en la adopción franca y leal del sufragio universal directo, regularizado de tal modo que al mismo tiempo que evite todo abuso favorezca la justa y legítima representación de las minorías.

No recordemos los días nefastos para la libertad, en que los ciudadanos, engañados acerca del verdadero valor del sufragio universal, le hicieron descender de la conciencia, donde tenia su altar, para revolcarlo por el lodo; ni juzguemos á todos los ciudadanos por el ejemplo de los que, como Esaú, por un plato de lentejas la primogenitura, vendiesen públicamente sus opiniones; ni escuchemos á los que nos dicen que á los pueblos no se les pueden dar derechos mientras no se les eduque, porque como no les han de educar nunca, lo que se quiere con ese sistema es condenarlos á la ignorancia y á la esclavitud eternas; ni creamos que el porvenir será imagen del pasado, sin negar antes la ley del progreso. Pensemos en el sufragio universal enaltecido como una virtud y elevado como una magistratura nobilísima; pensemos en el sufragio universal libre de amenazas y de seducciones y de influencias y de caudillajes; pensemos en el sufragio universal que será la manifestación verdadera de la opinión pública si los Gobiernos dejan de dominarle y en vez de falsear su ejercicio le garantizan, siendo inflexibles para castigar toda coacción; pensemos en el sufragio universal, base de la educación de los pueblos libres; pensemos en que en el porvenir lucirá su grandeza ese sistema electoral que se ensayó en algunos países con desgracia, pero que en la adversidad se ha regenerado y ha de servir para ser la redención del régimen parlamentario.

Nuestra sinceridad nos obliga á una declaración. Lo que hasta ahora no habian sido más que promesas del buen deseo, empiezan á convertirse en realidades dignas de elogio. La vida del actual Gobierno, breve y distraída, más que en otra cosa en firmar nombramientos y cesantías, no sería ya enteramente inútil para la libertad. El país espera todavía ansioso con el restablecimiento de la ley de matrimonio civil, torpemente negada por un decreto absurdo, una reparación que reclaman la conveniencia, la necesidad, de condenar los extravíos y exageraciones de la política conservadora, el prestigio del derecho y la justicia conculcados. Pero la opinión sería ingrata escatimando sus aplausos á la circular sobre instrucción pública que recientemente ha publicado la *Gaceta*. El Gobierno estaba obligado á considerar esta cuestión de la enseñanza con singular y preferente atención, libre el ánimo de prevenciones de escuela y con todo el detenimiento que por su naturaleza exige, teniendo presentes, como base y punto de partida, las condiciones y caracteres que presenta la instrucción pública en los grandes centros europeos, y así lo ha hecho. El éxito ha correspondido á las esperanzas. Más que cuanto en elogio de esa circular pudiéramos decir, dicen estos párrafos que de ella copiamos:

«En vano ha sido abusar de la resistencia para ahogar el movimiento; las contrariedades, las oposiciones injustificadas, los obstáculos, en fin, no han conseguido jamás que desaparezcán las ideas. De aquí que los Gobiernos que indudablemente cuentan con medios eficaces para favorecer y ordenar la enseñanza, no son ni han sido nunca poderosos á detener el vuelo del espíritu, á limitar las conquistas de la ciencia, el natural crecimiento

del saber humano; siendo, por lo tanto, evidente, que, en las elevadas regiones, donde el espíritu se afana por encontrar la verdad, para difundirla después, la razón especulativa ha de ser independiente, sin que allí alcance la represión ni la violencia. Lo contrario equivaldría á comprimir el pensamiento del hombre de estudio, y á oponer barreras ineficaces á la ley de la historia; pues ni la ciencia ni la verdad, jamás vencidas en los pasados tiempos, habian de sucumbir en la época presente ante el impotente conato de limitar su propio desenvolvimiento; y bien pudiera recordarse en confirmación de estas ideas, la teoría que sostienen insignes preladatos católicos en contra de esas imposiciones que clasifican con razón de «Absolutismo del Estado.»

Hoy, como ayer, demuestra la experiencia que si en la enseñanza oficial prevalece un criterio sistemático y apasionado imponiéndose á la juventud en contradicción con el espíritu progresivo de los tiempos, los resultados se manifiestan totalmente opuestos á lo mismo que se pretende conseguir, pues semejantes restricciones levantan en el ánimo inconscientes protestas contra la ciencia oficial: así ha sucedido que los agentes más activos de los períodos revolucionarios, tanto en Francia como en España, todos, sin excepción, habian recibido educación y enseñanza que pugnaban con los ideales á que más tarde los arrastró su fanatismo.

Claramente se deduce de lo expuesto la intención de recomendar eficazmente á los rectores de las Universidades que favorezcan la investigación científica sin oponer obstáculos, bajo ningún concepto, al libre, entero y tranquilo desarrollo del estudio, ni fijar á la actividad del profesor, en el ejercicio de sus elevadas funciones, otros límites que los que señala el derecho común á todos los ciudadanos; creyendo además el Gobierno indispensable anular limitaciones que pesan sobre la enseñanza originadas de causas que, afortunadamente, han desaparecido.

La circular de 26 de Febrero de 1875 queda desde hoy derogada, como en su día habrá de serlo el decreto, confiando en que el Parlamento así lo acordará; y es consecuencia inmediata de esta determinación que los profesores destituidos, suspensos y dimisionarios, con ocasión del mencionado decreto y circular, vuelvan á ocupar en el profesorado los puestos que á cada uno de ellos pertenecían y que legítimamente les corresponden; habiendo de ser además reparados en todos sus derechos, sin excepción alguna y sin que pueda irrogárseles perjuicio de ningún género.

Por idénticas razones de justicia y de equidad serán compensados los actuales profesores que desempeñen aquellas cátedras, ocupando, en brevísimo plazo, otras de iguales condiciones, sueldos y categorías.

De esta manera, el ministro de Fomento se considera fiel intérprete de la voluntad del Gobierno.

De esta manera se ha hecho acreedor al aplauso de todos los que aman y respetan la libertad y la justicia.

Hemos presenciado una resurrección antes de que venga con el mes de Abril el Domingo de Gloria y con las flores de Mayo el centenario de Calderón, las cabalgatas y las representaciones teatrales al aire libre, las noches del Retiro. El Lázaro ha sido ahora el partido moderado histórico; la voz que le ha dicho «levantate y anda,» una circular que firman los Sres. Moyano y Entrala, y en las cuales no hay reglas para ayudar á bien morir, aunque sí bases para elegir una nueva junta del partido.

Consta, pues, que el moderantismo no ha muerto; que la partida de defunción suscrita por el señor conde de Toreno fué una broma de Carnaval, ó que el partido moderado tiene más vidas que la casa de Lara infantes.

El día 27 de Marzo deben reunirse en Madrid los que disfruten notoriamente el concepto de pertenecer al partido moderado histórico, los representantes de los comités y las personas que lo soliciten.

No dudamos que los acuerdos que esta junta adopte serán importantísimos.

Una cosa, sin embargo, tenemos por segura. Que no se gastará mucho dinero en papel sellado para esas solicitudes.

El mundo, para ser un Carnaval continuo, un perpétuo baile de máscaras, lo sublime de la mentira y el esclavo sumiso de las apariencias, necesita de un disfraz que le desfigure y encubra.

La risa es la careta de la humanidad. Careta extraña y absurda, impenetrable, que muchas veces sofoca aún más que el peso de la desgracia, pero que tiene la virtud de disfrazar perfectamente y de prevalecer contra todas las investigaciones y todos los reconocimientos.

Si queremos saber lo que es la risa, no han de faltar quienes, muy satisfechos de sus respuestas, nos digan que es una contracción de los labios, ó una repentina animación del rostro, ó fuego que de los ojos se escapa, llenando el rostro de vida y alegría. Estas respuestas no pueden satisfacerlos. La risa no puede explicarse físicamente, como no puede analizarse la conciencia con el escalpelo. Fácil es demostrarlo. Moveis los labios en todos sentidos y no lograréis más que afeardar el rostro; quereis buscar la risa animando la cara, y conseguís sólo que ésta rivalice en color con el berme-

llon. Muchas veces se escribe: «sus labios dibujan una sonrisa.» Yo creo que por sí solos los labios no son capaces de ese milagro, porque les faltan los colores y los pinceles, que sólo maneja la alegría.

La risa es la risa. No puede decirse ni más ni ménos.

Una sonrisa es el cielo.

La mujer que os mira os dá esperanzas; la mujer que os sonríe las cumple: triste desgracia que la sonrisa, por ser hija legítima de la risa, haya heredado de ella algunos vicios! El vicio de la sonrisa es la falsedad: por eso hay que tener mucho cuidado con las falsificaciones.

Las expendedoras de esta clase de moneda falsa, son las mujeres coquetas. Consagran á lograrlo todos sus afanes; han hecho del sonreír un arte provechoso y de la sonrisa seguro anzuelo. Y ¡cosa rara!

En ese anzuelo pican todos los hombres, ménos los de quienes se dice que son buenos peces.

Carcajadas que tienen en el almacén de sus recursos los novelistas cursis: carcajadas homéricas, sardónicas, misteriosas, sarcásticas, diabólicas, espantosas y mefistofélicas.

Se comprende que el público lllore leyendo novelas en que de tal modo se abusa de la risa.

MIGUEL MOYA.

ESPAÑA Y SUS COLONIAS.

ARTÍCULO V

Al César lo que es del César. No ha sido la Compañía de Jesús la inventora de las teorías milagreras; pero la ha adoptado, no ha querido privarse de ese medio de influir sobre toda clase de masas ignorantes, y no se ha quedado atrás en la cuestión de amuletos, de descubrimientos de reliquias, apariciones, etc. Esto es á primera vista tanto más de extrañar, cuanto que, según hemos visto, la aparición de la célebre Compañía tuvo por objeto principal el atraer al dominio de Roma los que de ella se separaban, porque creían indispensables grandes reformas en la Iglesia, y eran, en verdad, numerosos los que se conocieron con el nombre de reformadores que, como saben nuestros lectores, tomaron más tarde el de protestantes por haber protestado contra la Dieta de Spire, promovida por Carlos V. Decimos que eran numerosos; y en efecto: componían toda Alemania y la Escandinavia, la mayor parte de Italia, una parte no pequeña del clero francés, el de Inglaterra, y no parte despreciable del de España, donde, como veremos más adelante, si no tuvo su iniciativa la Reforma, no puede negarse que teólogos y jurisconsultos españoles fueron de los primeros en iniciarla. Por otro lado, esto no era nuevo; si la Iglesia romana hubiera aceptado las reformas que pedía San Bernardo, transijido con los deseos que determinaron el Concilio de Constanza, se hubiera ahorrado muchos males, grandes vergüenzas y los crímenes del tormento y la hoguera de Juan Hus, Jerónimo de Praga y otros; y la humanidad no pasaría por la guerra de los husitas en la cual tan heroicamente han luchado los bohemios, capitaneados por el célebre Juan Cisca, uno de los caudillos que bajó á la tumba sin haber sido vencido y que, para figurar entre los primeros capitanes de la historia, no le ha faltado más que luchar en un teatro mayor. Decíamos que es tanto más de extrañar la conducta de la Compañía, cuanto que, en los ataques dirigidos por los protestantes á Roma, figuraban, en primer término, como es sabido de todos, las indulgencias, los milagros, la defectuosa ó nula educación del clero y la escasa moralidad de sus costumbres sin olvidar la vida sedentaria y sobrada materialista de los conventos, sus cantos, oraciones en común y ejercicios de una piedad mecánica; y como consecuencia del tiempo empleado en dichas prácticas, la falta de actividad y el escaso provecho que producían las comunidades para el estado eclesiástico y civil.

Comprendieron, sin duda, los fundadores de la Orden, la parte que habia de verdad en tales críticas, y, como ya se ha dicho, suprimieron aquellas prácticas rutinarias, dejando á la piedad individual la mayor parte de los ejercicios espirituales. Hicieron igualmente justicia, por lo que á la educación se refería, y dicho queda de qué manera la reformaron, y que más de una vez lucharon con ventaja contra los protestantes. No sucedió lo mismo respecto á las indulgencias y los milagros: defendieron las primeras en el Concilio de Trento, y nuestros lectores conocen sin duda las razones que en su apoyo ha dado Palavicini, padre jesuita, historiador de aquel Concilio, que si pueden ser respetables para los creyentes y entusiastas de la Orden, la lógica y el buen sentido, léjos de encontrarlas valederas, indican, ó que aquel historiador, á su pesar, sucumbió á las exigencias de la razón, ó que era tan desgraciado en la elección de sus argumentos que, una buena parte de ellos, más parecían una crítica que una defensa de lo que se intentaba sostener. En cuanto á los milagros, por los pocos ejemplos citados, probado queda que no se han descuidado; pero hay más, contuvieronse

un poco los comienzos en la apoteosis de su fundador Ignacio, como lo prueban las dos primeras ediciones de su historia ó biografía por Rivadeneira, en las cuales no aparecen los milagros y maravillas hechos por aquel célebre vascongado. No debía ser esto muy del agrado de la Compañía, así que, en la tercera se indemnizó con creces de lo que había callado en las anteriores. Pero hay más: sostenía el padre Rivadeneira en las primeras ediciones, que un santo de la importancia y la grandeza de Ignacio no necesitaba hacer milagros para probar el alto favor de que gozaba en la corte celestial. Mas como el hombre no ha hecho pacto con el error, y así lo comprendió, sin duda alguna, el padre Rivadeneira, en la tercera edición volvió sobre su acuerdo, como vamos á verlo: de sábios es cambiar de parecer.

Si la Compañía no había quedado satisfecha de las dos primeras ediciones de Rivadeneira, debieron quedarlo bien de la tercera; y la parquedad que había habido respecto á los milagros que este santo había hecho, tuvo su completa satisfacción y especialmente cuando se trató de beatificarle. Los milagros empezaron á recordarse con tal profusión, que sería muy pesado hacer una relación de ellos; y lo que es más, los apologistas no eran solo los padres de la Compañía, sino monges de otras Ordenes que no habían estado muy conformes con la de Jesús, siendo algunos de los que más sobresalieron, españoles, pues algo se debe al paisanaje. Así, el agustino Valderrama afirma que la Sociedad de Jesús existía desde el momento de la concepción milagrosa del Salvador, desde el momento que se unieron en su persona su humanidad y su divinidad eterna; que dicha sociedad fué la primera que Dios fundó entre los hombres, y su primer colegio estaba en el seno de la Virgen; y aquellas palabras del salmo que dice: «Lo mismo que tu nombre, ¡oh Dios! se estiende hasta los límites de la tierra, así tu gloria se esparce hasta los confines del universo, y tu derecho está lleno de justicia.» aseguraba Valderrama que podían aplicarse á San Ignacio, y que por este nombre debía entenderse el de un santo hecho de fuego, de aquel fuego devorante que es Dios mismo, y que el de Loyola llevaba escrito en su mano derecha el nombre de Jesús, que era la imagen de aquél que daba nombre á la Sociedad por él fundada; que Ignacio había hecho más prodigios que Moisés, tantos como los apóstoles; que en su tumba se oían cantos divinos que eran de los ángeles que habían descendido á ella, y que si éstos no le habían visitado durante su vida, es por que sólo se comunicaba con las divinidades superiores de la corte celestial. Por lo visto, también en esto de los milagros hay aristocracia, y los ángeles forman la plebe.—Verdad es que, por lo que respecta á apoteosis, no se habían quedado atrás las de Francisco de Asís y las de Francisco Javier; pero nos tememos que debido á la incredulidad, que según afirman domina al siglo XIX, suceda que alguno de los lectores de este periódico esté acometido de las mortales dudas y recuerde aquel adagio vulgar de que los milagros y prodigios se verifican lejos, en tiempo y en espacio. Creemos, pues, de nuestro deber, tranquilizarlos, demostrando que los milagros están más cerca de nosotros de lo que pudieran creer, y entendemos hacer una obra de caridad indicándoles la manera fácil y sencilla de obtener los medios para conseguir algunas ventajas espirituales y muchas é importantes puramente materiales y terrestres, que aunque muchas gentes no solo condenan sino que se horripilan, llenas de un santo fervor, al oír hablar de materialismo, la experiencia demuestra bien que no descuidan todo lo que á la materia se refiere.

Decíamos antes qué medios sencillísimos de conseguir grandes bienes, y nuestros lectores van á verla prueba: trátase, simplemente, del agua bendita de San Ignacio, que, según un libro publicado no há muchos años por el jesuita Tervekoren y que en 1867 quiso publicar en Viena, en lengua alemana, desistiendo de su empeño porque alguno de sus adictos creyeron era un poco fuerte para los pensadores alemanes, sirve para combatir todos los males del alma y del cuerpo, y tiene, además, la gran ventaja de que se le comunican todas esas maravillosas propiedades de que goza, de una manera harto sencilla, llevada á cabo por los Padres, y consiste en lo siguiente: se sumerge en el agua una reliquia ó medalla del santo, se le mueve tres veces en cruz pronunciando las siguientes palabras simultáneamente: «¡Dios bondadoso! comunica por este contacto al agua la virtud de curar el alma y el cuerpo, y alejar todos los males de este lugar y sus habitantes.» Según afirma el autor citado, esta agua goza, entre otras propiedades, la de alejar la peste, la de curar todas las enfermedades y llagas incurables y la de remediar todas las calamidades de la vida rural. ¡Y que nuestros pobres labradores que tan mal alimentados están, tan llenos de privaciones, tan faltos de higiene pública y privada, no hayan hecho uso de este agua para curarse de tantos males como les agobia! Porque además, es un remedio contra los impuestos, y esto me parece digno de tenerse en cuenta en España, y allá vá la prueba. Algunas familias de obreros que se encontraban en la miseria más extrema y que bebieron de la milagrosa y portentosa agua, súbitamente se encontraron con recursos sobrenaturales; y ¡qué grandísimo servicio podría prestar á esta pobre España el señor ministro de Hacienda encargando unas cuantas botellas y aún cubas, para nuestro pobre Tesoro que bien há menester de recursos sobre-

naturales! Parécenos esta combinación financiera, harto más sencilla que cuantas han concebido los proyectistas. Creemos escusado decir que es un remedio infalible contra el cólera, hasta el punto que aseguran las personas que deben saberlo bien, que no solo los que la han bebido no han muerto de la terrible plaga, sino que cuando los habitantes de una calle ó de un lugar han hecho uso de ella, el terrible azote ha desaparecido instantáneamente. Así que, en el segundo tercio del siglo en que estamos, se han gastado grandes cantidades en Francia, en Suiza y en Bélgica, y con tal avidez ha sido buscada el agua milagrosa en 1839, que los bondadosos padres de la Compañía, llevados por el amor á sus semejantes, han tenido que fabricar á razón de 50 cubas por semana, y en la ciudad de Gand y sus alrededores han llegado á despacharse en dos meses diez mil botellas. Por supuesto, no era vendida, sino regalada como se puede hacer con los ayunos, flagelaciones y penitencias de todas clases; sin más que aquel que recibe tan señalados favores dar liberalmente una cantidad al que se los dispensa.

Excusamos decir que su fortuna no es ménos grande, tratándose de los partos difíciles. De suerte que, si antes hemos visto que por el médio sencillísimo de este agua podían ahorrarse todos los disgustos financieros, ahora resulta, con toda evidencia, que es perfectamente inútil el estudio de la medicina porque ella está bien lejos de curar toda clase de enfermedades. Pero, hay algo más sorprendente, algo más maravilloso, y aún nos atrevemos á decir, algo más extraordinario; porque una de las propiedades de que goza esto, que ya no podemos llamar agua, bálsamo curativo celestial, lo que sea, cura también las enfermedades espirituales, y allá vá el ejemplo. Según afirman las autoridades competentes, hubo personas que no creían en algunos preceptos de la Iglesia, por ejemplo, en la confesión. Pensaban en esto, como tienen la desgracia de pensar los pueblos más ricos, más morales y más adelantados del mundo civilizado; pues bien, las personas antes aludidas bebieron de este agua y al otro día fueron á confesarse llenos de atrición ó contrición perfecta, que esto no lo sabemos, ni los padres de la Compañía son muy escrupulosos sobre el particular, puesto que alguno de ellos sostiene que basta el temor, y ni siquiera obligación tenemos del amor de Dios. Ahora bien, el acto más independiente de la voluntad, es la creencia; y toca á los problemas más altos y solamente iniciados de la fisiología moderna, el averiguar el enlace y relaciones que existen entre la parte intelectual de cada individuo y su conciencia. Pero, lo que sí está fuera de duda es, que existen personas con una organización cerebral de tales condiciones que obedecen á una tendencia irresistible de creer con entusiasmo todo aquello que no comprenden; y otras, por el contrario, aunque en menor número, que son vanos todos los esfuerzos que se intenten para hacerles admitir como verdad la que como tal demostrada no esté.

De suerte que los estudios con tanta gloria iniciados y continuados por Hirtzig, Ferrer, Vulpiano y otros, sobre la parte fisiológica á que nos hemos referido, vienen á ser también inútiles. Si no, á qué buscar la manera cómo funciona el cerebro humano; averiguar el papel que desempeña cada uno de los hemisferios; cuál es el de la masa gris, el de las fibras blancas; cuál el de circunvoluciones; investigar si sensibilidades subjetivas ú objetivas, y todo lo que á la inteligencia se refiera, está ó no localizado; para qué tanto trabajo sin tener la seguridad de llegar al resultado apetecido, cuando, tomando una botella ó un vaso de este agua, cambia todas las condiciones. El estudio de esta, como de las demás leyes naturales, cuyo conocimiento tanto importa á la sociedad, descansa sobre la creencia de que dichas leyes son inmutables; pero, desde el momento que aquellas pueden ser cambiadas por una Providencia sumisa á los caprichos de algunos hombres, el estudio es perfectamente estéril. ¿Si milagros para qué ciencia? Sin duda pensaban esto mismo aquellos que tan duramente han perseguido á esta, cuando disponían de los medios de hacer callar á los apóstoles de ella, si quiera fuera valiéndose del tormento y de la hoguera.

Lo decimos con toda sinceridad: no conocemos propaganda alguna que haga tanto daño á una religión positiva, cualquiera que ella sea, como la invención de tales extravagancias, producto en unos casos de imaginaciones calenturientas, y en otros del egoísmo y la superchería más refinados; no perjudican sólo á las religiones que quieren allegar proselitismo, sino que hacen un daño inmenso, de funestas y duraderas consecuencias, á los pueblos que por su imaginación infantil se hallan siempre dispuestos á creer todo lo que no es razonable. ¡Qué energía han de tener las generaciones educadas de esa suerte! ¡Qué constancia en el trabajo! ¡Cómo es posible hacerles comprender que sólo á aquella, al método y á la economía es á quien hay que pedir el bienestar y mejora de situación? ¡Cómo hacerles comprender que solo el estudio y la aplicación de las ciencias naturales han de ser las que pongan en posesión al hombre de los inmensos recursos y fuerzas que le brinda naturaleza? ¿De qué manera convencerlos que emplearían mejor su tiempo y servirían más útilmente á la potencia creadora, si mientras que esperan el milagro de que caiga el agua que ha de regar sus tierras y llevarle la abundancia, buscaran esta

misma agua subterránea, ó sacándola del río que tal vez pasa al lado de la tierra que tanto necesita la humedad? Y, sin embargo, aquel lleva sus corrientes al mar sin que los hombres se aprovechen de ellas. ¿Cómo convencerles del funestísimo error y superstición en que les han imbuido las gentes que por su estado son miradas por las masas poco ménos que infalibles de que todas ó una parte de las campanas han sido consagradas y adquirido la propiedad milagrosa de alejar truenos, granizos y tempestades? ¿Cómo en su ignorancia hacerles comprender de que este milagro es, no sólo ridículo, como el de las montañas que se trasladan, los pájaros asados que vuelan, etc., sino funestísimo que ha costado, y aún hoy cuesta, la vida á muchos infelices, á los cuales jamás se habló ni tienen la menor idea de lo que es electricidad, ni de que el metal de que la campana se compone y la cadena de hierro son buenos conductores de aquella y llevan la descarga al infeliz que la está tocando para alejar aquello mismo que atrae, produciendo su inmediata muerte!

Por otra parte, ¿qué concepto quieren que se formen las masas poco ilustradas de una Providencia que cambia ó altera las leyes que eternamente rigen la naturaleza, simplemente por atenciones ó complacencias con un individuo, ó por el contacto de los huesos de uno que no existe, y que no son otra cosa que una combinación caliza? ¡Qué extraño es que los pueblos que no se hallan en condiciones de separar la verdadera religión de los abusos que en ella se cometen, pasen de las preocupaciones más groseras al excepticismo más desolador! Estas reflexiones nos llevarían muy largo, y deseamos concluir.

Así, volvemos á los milagros preconizados por algunos Padres de la Orden. Gretzer ha escrito tres tomos en folio sobre el culto de la Cruz. Según él, los milagros verificados por un trozo de ella, son innumerables: extingue los incendios, impide los temblores de tierra y las tempestades, aleja la peste, saca los demonios del cuerpo, y lo que es más milagroso aún, cuantos más pedazos se quitan de ella, más se aumenta su volumen. En obsequio á la brevedad, no hemos de ocuparnos de la marionetría, de las apariciones, imágenes trazadas por sí mismas en las peñas y en los árboles, etc., así como tampoco de las teorías casuísticas respecto á regicidio, á pecados contra la honestidad, contra los bienes del prójimo, etc.; nos llevaría muy lejos, y además se ha escrito tanto sobre el particular y se han hecho tales críticas, que aún los mismos tribunales no há muchos años tuvieron que tomar una parte activa. Por lo tanto, no diremos una palabra más.

No es posible dejar de hacerse la siguiente pregunta: ¿Cómo y por qué una Sociedad ó Congregación que ha tenido hombres de saber, de grandísima aplicación, así en las ciencias como en las bellas artes, como en la industria, que tanto se ha dedicado y se dedica á la enseñanza, que ha tenido discípulos tan aventajados como Voltaire y Diderot, que tan poco creyentes eran, y otros como el conde de Deym, que ha hecho una crítica tan amarga y tan dura de su método de enseñanza; cómo una Congregación que ha acumulado tales medios de riqueza y de poder y que tuvo la pretensión de venir á corregir los defectos que tenían y tienen las demás Ordenes, creyéndose muy superior á ellas, ha podido jugar de tal suerte con la moral y el sentido común; cómo se ha valido de estos medios, ha patrocinado tales absurdos, extraviando la conciencia de los pueblos, é intentando sumirles cada vez más en un estado mucho peor que el de la ignorancia que es el del error y la superstición? ¿Son, tal vez, víctimas de la crítica parcial de sus rivales ó enemigos? Pero los libros por ellos publicados y patrocinados por la Orden, ahí están. Mucho se ha escrito contra esta; sus máximas morales, como ya hemos visto, han sido duramente atacadas; su método de enseñanza mereció grandes censuras, entre otros muchos, de Mariana, uno de los Padres más distinguidos, del conde de Deym, antes citado, discípulo de ellos, y de los informes de la mayor parte de las Universidades de Europa. Papas, tribunales é individuos de la misma Congregación los han criticado ágramente como falsificadores de la historia y de documentos, y, entre tantos como pudiéramos citar, el gran Leibnitz, que valía él solo una generación, decía que no se podía permitir á los jesuitas encargarse de los sitios donde hubiese textos y manuscritos, porque todo lo adulteraban. Y si todo esto se hacía con conciencia, que nos repugna creerlo, y queremos mejor atribuirlo puramente á alucinaciones, aún á costa de forzar un poco la lógica ó á aquello de que el fin santifica los medios; si todo, en fin, era calculado con un objeto de dominación, ¿qué absurdo, qué desacierto guiaba su conducta? Prescindamos de la moralidad pública, de la reprobación de los medios empleados, y atengámonos solo á los resultados. ¿Se ha conocido mayor desdicha que emplear tantos recursos, gastar tanta sagacidad, tanta audacia, constancia tanta, para no conseguir más que descalabros repetidos? Alguien ha dicho que les pasaba lo que á los turcos, ó, según otros, como al caballo de Atila, que donde ponía la planta secaba la yerba. La comparación no nos parece exacta, porque, donde ellos han puesto la planta, la vegetación ha empezado á crecer con vigor y lozanía; pero aquí viene lo singular del fenómeno; para agostarse toda al menor vendaval y quedar solo en el sitio que parecía ser un vergel, una tierra estéril y como maldita. Como prueba de

esta afirmación, recordemos lo que les ha sucedido hasta el año 14 en que fué restablecida la Orden, conocido ya por nuestros lectores que sus grandes factorías, su riqueza y su influjo desaparecieron á la primera contrariedad sin dejar vestigio; y recordarán, igualmente, lo expuesto relativo á las Universidades y centros de enseñanza que ellos han dirigido, como su absoluta impotencia para luchar con un ministro portugués primero, y despues con un español. Desde aquella fecha hasta la presente, y sin recordar lo que se ha dicho referente á Suiza, llegaron á alcanzar que la córte de Roma y la inmensa mayoría del clero católico hayan seguido sumisamente sus ideas de ultramontanismo y de intransigencia, consiguiendo tambien que se declarara dogma la infabilidad del Papa, que, si ha sido sueño dorado de la Orden desde hace mucho tiempo, es fuerza confesar que jamás, en ningún país, en ninguna época de la historia, ni por ninguna religion positiva, se llevó la audacia hasta tal punto. Pero, ¿qué han conseguido con esto? Todas las naciones civilizadas han ido, sucesivamente, emancipándose en más ó en ménos grado, del dominio de Roma, y hoy mismo, á pesar de las condiciones especiales de una persona tan ilustre como Leon XIII, las relaciones del Papado con las naciones más adelantadas y poderosas, son harto tirantes y difíciles. Llegaron á ejercer un grandísimo dominio en la restauración francesa, y fueron tan ciegos, ó tan débil era su poder, que no supieron ó no pudieron prever y estorbar la revolución de 1830. Algo semejante les habia pasado ya en la restauración inglesa bajo el dominio del fervoroso católico duque de York; de manera que, hasta el presente, parecen tan inseparables compañeros de las restauraciones, como corta ha sido la vida de estas.

En Portugal y en España, los Papas sometidos á su influjo, miraron como reyes legítimos allí á Don Miguel, y aquí á Don Carlos. Y en efecto, Don Miguel fué expulsado de Portugal, y Don Carlos de España. Ahora, en nuestros días, la córte del Papa no tuvo inconveniente en ofrecer indulgencias y estimular por todos los medios que estaban á su alcance, á los electores franceses para que prestaran su apoyo á los enemigos de la república. Y, en efecto, los republicanos salieron con una inmensa mayoría. Anteriormente á este hecho, habian empleado toda clase de recursos para influir sobre el ánimo de una ilustre y desgraciada dama, á fin de que empleara todo su influjo con su marido, para que declarase la guerra á Alemania; y en efecto, Francia sufrió una de las mayores derrotas que conoce la historia; aquella ilustre y desgraciada señora tuvo que confiar su salvación, para abandonar su palacio, á la lealtad de una pobre lavandera; y el héroe del 2 de Diciembre, que tanto empeño tenia en complacerles, tuvo la desgracia de ni siquiera poder ó saber morir en el campo de batalla.

Se ha dicho que su dominio sobre la curia romana en los tiempos modernos, se ha distinguido por rasgos de audacia y de atrevimiento de que no hay ejemplo en la historia, tanto más de notar, cuanto han sido llevados á cabo en una época de ciencia, de industria, de positivismo y de progreso, poco apropiado para sufrir imposiciones dogmáticas que el espíritu de los tiempos rechaza. Si tales actos, bajo el punto de vista de la audacia rayan tan alto, favorecen poco á la habilidad de los que la han inspirado y de los que la han sancionado. Para convencerse de esto, no hay más que juzgar por los resultados. Y en efecto, ¿qué han conseguido con esta conducta para reforzar la curia romana, para aumentar el número de adeptos ó contener los que vacilan en su fé católica? todo lo contrario de lo que se proponian. La parte más civilizada de Europa marcha por el camino de la libertad y del derecho, concediendo á la religion lo que le pertenece para el cumplimiento de sus fines, pero conteniéndola dentro de ellos y no permitiendo á ninguna Iglesia inmiscuirse en lo que no le compete. Lo único que con esto se consigue es que los ménos reflexivos confundan los altos fines religiosos, que tales raices tienen en la conciencia humana, y lleguen á la conclusion, sin duda errónea á todas luces, de que el catolicismo y la libertad son incompatibles. Una comprobación es lo que dejamos apuntado sobre los conflictos de Roma con la mayor parte de las naciones de Europa. De suerte que, si los juzgamos con aquel criterio de Oliverio Cronwel, que asegura que es hábil todo lo que da buenos resultados y torpe todo lo que los produce malos, habrá que convenir, ó que han perdido su tino y decantada sagacidad, ó que no conocen la época en que viven y el terreno que pisan. Acabamos de nombrar la sagacidad que se les ha atribuido y se les atribuye; y sólo nos será permitido la siguiente observación: no hay nada ménos astuto que los astutos, pues estos pequeños Mefistófeles, sin necesidad ninguna y sólo por un placer intelectual, ó, tal vez por una cuestion de vanidad pueril, están constantemente haciendo habilidades, llegando á conseguir que las personas á quienes tratan, no crean jamás en su franqueza, estén siempre en guardia contra lo que ellos dicen y hacen, y en la mayoría de los casos los cogen en sus propias redes. Tambien en esto están poco afortunados los Padres en los tiempos que corren, hasta el punto que su real, ó supuesta conducta, ha suministrado al lenguaje usual el epíteto jesuita para calificar á un hombre de hipócrita y taimado.

En vista de todo lo expuesto ocurre preguntar:

¿qué motivo, qué razon fundamental existe, para que una reunion, asociacion, congregacion ó lo que sea de hombres *ad-hoc*, escogidos, educados con todo esmero, especialmente en lo que se refiere al tacto para tratar las sociedades y personas, para saber resistir ó acomodarse á las circunstancias, en una palabra, para lo que se llama saber vivir, y esto contando con el apoyo de instituciones de diez y nueve siglos, con la facilidad que da el defender real ó aparentemente la pureza de las creencias de 170 millones de hombres; jamás hayan conseguido sus deseos, hayan marchado de descabro en descabro, hasta llegar en los tiempos actuales, á que pese sobre ellos un pequeño descrédito y las antipatías de la mayoría de los que dicen tener las creencias mismas que ellos profesan? La razon ó motivo de tales efectos, es objetiva ó subjetiva. Si es lo primero, vendrá tal vez, de lo que con tanta frecuencia se nos dice en encíclicas y pastorales, á saber: de que el mundo está degenerado, las sociedades corrompidas, dominadas por el espíritu del mal, y marchando irremisiblemente y á pasos agigantados á su perdicion, desde el momento que se ha emancipado del dominio de tal ó cual iglesia, sin quedarla en absoluto otro remedio que someterse humildemente al dominio que aquella ha ejercido durante tantos siglos de barbárie, de ignorancia y de inmoralidad. Pero, en primer lugar, si aquel dominio, que ha pasado para no volver, era el sumo bien á que los hombres podian aspirar, si no era más que la voluntad del Supremo Hacedor, manifestada por los órganos más genuinos que tenia sobre la tierra, ¿en qué ha consistido que aquellos se han separado de ella? ¿Qué poder hubo, bastante fuerte, para contrariar la omnimoda voluntad del Altísimo? ¿Es que el espíritu del mal, por medio de sus infernales astucias, ha conseguido extraviar la parte más noble de esta humanidad? ¡Cómo! El diablo venciendo á Dios, ¿quién sostiene tal blasfemia? No; para gloria de la Providencia y honra de la humanidad, las sociedades no progresan cuando se desmoralizan. El progreso y la corrupcion pueden coexistir más ó menos tiempo, pero son, en definitiva, absolutamente incompatibles: el progreso es la vida; la corrupcion es la muerte.

Si la razon no es objetiva, será subjetiva, es decir, dependerá de ellos mismos, ó dicho con más puridad, de las gerarquías eclesiásticas que, con cortas excepciones, se han impregnado de su marcha y siguen sus tendencias, y estas consisten en el vano empeño de oponerse á la ley inflexible de la marcha de las sociedades, á esa ley divina de progreso y perfeccion; al empeño de sujetar la marcha de aquellos á moldes de tiempos que afortunadamente han pasado y que son demasiado estrechos para contener la grandeza de la moderna civilizacion; al empeño ó al desconocimiento de esta verdad casi vulgar, comprendida dentro del cristianismo y que lleva en sí la civilizacion cristiana, á saber: que todo hombre es, ó debe ser, á la par que ciudadano y soldado, sacerdote y rey; al desconocimiento de esta nueva religion que se llama libertad y derecho, que empleando medios honrados y legales no se puede ménos de ayudarla, y que si por acaso hay quien emplee otra clase de ellos, estos no hacen en definitiva más que volverse contra quien los usa.

La breve reseña que antecede de la Compañía de Jesús, desde su origen hasta nuestros días, la creemos indispensable para tratar del asunto que indica nuestro epígrafe, tanto por las razones ya expuestas de ser un producto de la civilizacion española, de ser coetáneo su nacimiento ó formacion con nuestro verdadero apogeo y de la época del descubrimiento de América, como tambien porque es indispensable para la etimología de nuestra historia y de nuestra grandeza y decadencia el aportar á la cuestion los datos más necesarios y los hechos más culminantes ó que más han influido en nuestra marcha progresiva y regresiva no habiendo ninguno que alcance mayor importancia que lo referente á las comunidades religiosas, que no en vano ha llegado á tener España más de 3.000 conventos; y agréguese á esto que, durante un periodo de más de tres siglos todo aquí se ha hecho obedeciendo no sólo á su influencia ó inspiraciones, sino á su dominio, el más sañudo y feroz que ha conocido la historia. A unas ó otras comunidades ha correspondido la instruccion pública; á ellas se debe tambien la educacion, ó mejor dicho, la ignorancia de las masas, porque fueron los confesores, directores ó consejeros de los soberanos. Ellas, la columna más poderosa en que ha descansado el absolutismo de los reyes, siendo este, á su vez, el brazo que castigaba al que se atrevia ó aspiraba á separarse de la dominacion teocrática. Entre todas las instituciones eclesiásticas ó monacales que se establecieron en España, las tres más salientes, ó que mayor influencia han tenido, han sido la Compañía de Jesús, las Ordenes mendicantes y el terrible Tribunal de la Inquisicion que aunque no tuvo su origen en España fué aquí donde se presentó con más sombra y sañuda suspicacia y donde mayores males ha producido. De las Ordenes mendicantes hemos dicho ya, aunque pocas palabras, las necesarias para el asunto de que nos ocupamos; y si lo hemos hecho con extension en lo referente á la Compañía de Jesús, ha sido no sólo por ser de actualidad, sino porque con cortos intervalos, han sido y son los inspiradores del poder de Roma y han logrado, al fin, que una buena parte del clero se haya inspirado en sus consejos y pensamien-

tos. Respecto á lo poco que tenemos que decir referente al famoso Tribunal, que será solo lo indispensable á nuestro objeto, no es posible expresarlo en este artículo por no hacerlo demasiado largo.

MANUEL BECERRA.

PERICLES.

Hay grandes siglos para la literatura y para las artes, y Pericles ha merecido dar su nombre á uno de estos grandes siglos. La negacion de esta verdad sería desconocer la unidad y la continuidad esenciales de la historia. El espíritu de la crítica moderna es de más en más favorable á los desheredados de la naturaleza y de la fortuna.

Yo no desdeño ninguno de los recuerdos que el hombre nos ha dejado de su paso sobre la tierra á cualquier grado de civilizacion á que él haya llegado.

Y aunque parezca que el don divino de la inteligencia está ménos desarrollado en el hombre, que se muestra más débil, nos interesa y nos inspira más compasion y simpatía su misma debilidad.

Pero no es justo que esta compasion nos haga olvidar el privilegio de admiracion y de aprecio que asegura á las grandes razas y á los grandes hombres su parte brillante y eficaz en los progresos realizados en el mundo.

Si, hay hombres y edades privilegiadas, y el secreto de estos privilegiados depende de las leyes misteriosas de la Providencia. No es el acaso el que da á Temístocles, á Cimon, á Pericles, contemporáneos como Eschilo, como Sófocles, como Aristófanes, como Filias, como Sócrates. No es el acaso quien dió á Sócrates discípulos como Platon, continuadores como Aristóteles. Debemos inclinarnos reverentemente delante de tantas grandezas.

En el círculo que limita el mundo clásico, entre las naciones que han desaparecido hasta entónces en la escena de la historia, Egipto, Cartago y Roma, ninguno de estos pueblos, verdaderamente, tienen nada que se iguale, durante el mismo siglo, al esplendor de Atenas y de Grecia, nada que pueda compararse con tan viva y tan fecunda expansion del génio humano.

Ni en Egipto, ni en Cartago, ni en Roma hay nada que se pueda llamar una literatura, un gran movimiento de inteligencia, de la poesia ó del pensamiento filosófico.

En Atenas todas las fuerzas de la humanidad se ejercen á la vez; la guerra misma y sus vicisitudes, alimentan y escitan los talentos.

Las artes tienen fiestas para la próspera fortuna, consuelos para la derrota. En 459, antes de nuestra era cristiana, Esquilo hizo representar *Los Persas* y en 467 *Los siete Jefes*; ambas obras son cantos de victoria. En 459, un revés de los atenienses empañó la gloria de sus anales; pero es el año en que Esquilo dá su *Agamenon* y *Las Euménides*. En 432, bajo las amenazas de la guerra del Peloponeso, fué representada la *Medea* de Eurípides. En 429, cuando la peste unió sus estragos á los desastres de la guerra, y arrebató Pericles á sus conciudadanos, Eurípides dió el *Hipólito*, de un género ideal que no ha sido sobrepujado.

En lo que á la comedia se refiere, se la vé siempre mezclada á los sucesos de esta guerra, que comienza y es inseparable para la historia y para la crítica literaria. ¡Y qué contrastes resaltan! La corrupcion de los atenienses iguala entónces sus miserias, pero las impurezas de Aristófanes tienen su correctivo en las bellezas puras de la tragedia, y por otra parte, Aristófanes se defiende él mismo por la sinceridad de su patriotismo.

Una prodigiosa actividad en todas las vías señala esta época de la historia de Atenas. En tanto que la hegemonia política hizo afluir los tesoros de Grecia, encontrar su empleo en la construccion de los altos edificios de la Acrópolis, la hegemonia intelectual atrae al mismo tiempo todo el génio de las razas helénicas.

Extranjeros, como Herodoto, se consagran á su gloria é inmortalizan las jornadas de Maraton; desterrados, como Tucídides, no se desalientan de ilustrarla; enemigos como Lisandro se inclinan delante del prestigio de estos grandes hombres.

Este general lacedemonio ocupaba Decelia y amenazaba á Atenas, cuando Sofocles murió. Era preciso atravesar las líneas enemigas, para llevar el cuerpo del poeta á la tumba de su familia, y los atenienses pidieron una trégua, que negó el vencedor. Baco, el Dios de las fiestas dramáticas, se le apareció en sueños, dice una leyenda, y le ordenó ceder á la súplica de los atenienses, en favor de aquel que le habia honrado tanto en las solemnidades de su culto. Pero el espartano, no habiendo comprendido esta advertencia, persistió en su negativa. El dios se le apareció por segunda vez, amenazador y severo.

Entónces Lisandro obedeció las órdenes de la Divinidad; fué acordada la trégua de un día, y la procesion fúnebre pasó, respetada, por medio de los enemigos que se inclinaban delante de la grandeza del génio ateniense.

Los mismos contrastes resaltaron en la historia de las artes. Durante la guerra del Peloponeso se levantaron los bellos monumentos que decoraban el Acrópolis. Los trabajos del templo de Minerva, que han causado la admiracion de los artistas,

datan, por dos inscripciones, de 412 á 407. Después del desastre de Sicilia, Atenas marchó de crisis en crisis á la humillación y la ruina de 404, pero sus artistas no desmayaron así como sus poetas. Ellos concibieron que trabajaban para la educación de la posteridad y quedaron infatigables y serenos, siempre consagrados á un deber patriótico y religioso.

Ahora, si este siglo es el privilegiado en la historia de Atenas, confesemos que no hay injusticia en designarle por el nombre de Pericles.

No es decir que Pericles no haya tenido antepasados, como Temístocles, Aristides, Cimón, pero por su ingenio grandioso, por sus virtudes políticas, por sus debilidades mismas, él fué la más fiel imagen del pueblo que gobernó tan largo tiempo.

La popularidad compendia forzosamente los recuerdos históricos; entre los diversos representantes de una gran idea, ó de un gran pueblo, elige uno de preferencia al que se consagra, y en general lo elige bien.

Una de las glorias de este gran siglo es la de haber consagrado, bajo formas inmortales, el método filosófico, la fe en Dios, y en un porvenir mejor, como Platon y Sócrates las establecieron, los principios de la crítica histórica y de la filosofía política fundados por Aristóteles, las reglas esenciales del teatro, los procedimientos de la observación y del análisis, de los que Hipócrates ha dado los modelos, no son ejemplos vulgares que nos ha dado la antigua Grecia.

Lanzándose, al contrario, á las más altas regiones, ella tiene derecho á un puesto especial en la historia providencial del mundo.

No se comprende sin esto cómo Pericles ha podido gobernar más de cincuenta años la república ateniense, cuando él no tenía en sus manos el poder de arconte, que era el primero en el Estado, sino el que venía en segundo lugar, y se encontraría inexplicable que ejerciendo en realidad una acción más grande que aquella á la que su título le daba derecho, haya podido ser elegido medio siglo en un pueblo tan veleidoso y desconfiado.

Y es que en Pericles se encerraba, por decirlo así, el genio del pueblo ateniense, que le colocaba en las condiciones sociales más felices para producir las obras que le eran propias.

Este grande hombre subordinaba las instituciones políticas á las necesidades de un orden más superior, que eran el alma de aquel pueblo. Se vé por la célebre oración fúnebre que pronunció y de la que Tucídides nos ha conservado la sustancia, que él no consideraba un Estado sino por este aspecto verdaderamente humano y verdaderamente grande, que manejando la cosa pública, él se esforzaba á modelarla como una obra de arte llena de vida, de pensamiento y de libertad, de tal suerte que nosotros podemos caracterizarle á él mismo diciendo, que Pericles fué el artista político de los atenienses.

Como la obra á la que se consagraba exigía esta independencia del pensamiento y de la palabra que predominaban en un Estado democrático, él respetaba en otro lo que reclamaba para sí mismo.

El fué el hombre más poderoso de su tiempo, porque fué el más liberal. Nunca un poeta sobre la escena poseyó la facultad de decirlo todo, como la poseyeron los poetas cómicos de su tiempo. El mismo fué muy censurado y puesto en ridículo, y no lo extrañaba nunca, porque conocía la fuerza de las ideas de que era su intérprete en otro recinto, y porque las mofas de que era objeto en el teatro, fueron para este hombre extraordinario y verdaderamente superior, una advertencia.

Así se desarrolló sin revoluciones, como sin trabas, esta maravillosa libertad del pensamiento y de la palabra, de que el pueblo de Atenas ha dado ejemplos al mundo. Los antiguos helenos parece que tuvieron un horror particular por las uniones incestuosas; pero la unión de unidad, de descendencia entre los dioses, excluía la posibilidad de agruparlos en familia, á menos que no hubiese entre ellos relaciones matrimoniales, que sobre la tierra, y por ellos mismos los griegos hubieran aborrecido. Esta fuerte repugnancia cedía á una necesidad más fuerte todavía. Por consecuencia de su sistema profundo del orden natural, prefirieron admitir un Zeus polígamo, teniendo su hermana por mujer principal, más bien que abandonar este sistema de propagación de padre en hijos, sobre el que descansaba toda la gerarquía olímpica.

Esta aceptación de un cierto orden de cosas establecido en el cielo, aunque prohibido sobre la tierra, representa muy probablemente las concesiones que juzgaron necesarias para impedir un cisma en la creencia popular, y para fundir en un solo conjunto elementos que provenían de partes tan diversas.

Esta es la opinión sustentada por Gladston en su notable discurso sobre la misión providencial de la Grecia. Se estiende en exponer la teogonía de Homero, compuesta de elementos muy variados y supone que Homero debió haber vivido en este momento crítico de la historia de la raza helénica, donde los diversos elementos que ella iba á asimilarse. Pelasgos, Jónios, Egipcios, Fenicios y otros, se fijaban sobre la tierra en el momento que habían cesado de ser una agrupación confusa de unidades sin cohesión, y aún en lucha las unas contra las otras, en el momento, en fin, en que nacían á la vida de pueblo, y comenzaban á ejercer su influencia sobre el mundo que estaban destinados á civilizar.

Representa además la teogonía de Homero igual al sistema olímpico, cuyo sistema es la representación de la vida real, pero de una vida más espléndida, más poderosa, más activa y más libre que la de los reyes de la tierra.

Una vida en la que se concentraban todos los placeres del cuerpo y del espíritu; una vida de banquetes y de regocijos, de música y de poesía; una vida en la que se armonizaban las burlas y las chanzas con la grandeza solemne; la obstinación y la irritabilidad se unieron á los cuidados del imperio, porque el Olimpo de Homero no está poblado de dioses perezosos y egoístas; al contrario, sus habitantes discutieron activamente sobre el gobierno del hombre, y en sus debates triunfaba siempre la causa de la justicia.

Los dioses se parecían á los hombres por sus grandezas y sus pequenezes, por sus glorias y por sus faltas. El célebre estadista inglés sigue indicando que el espíritu inquieto de los griegos colocaba en el cielo una sociedad análoga á la sociedad de esta tierra, lo mismo que él ha colocado las penas y las alegrías de la vida humana. Atribuía á los dioses funciones especiales; Vulcano fundía y modelaba los veinte tronos de oro para celebrar el consejo de los dioses; Apolo y las Musas se encargaban de la poesía y de la música; Ganimedes y Hebe derramaban la ambrosía; Mercurio é Iris, eran los mensajeros de las órdenes celestes y de la voluntad del Olimpo, y Temis representaba la idea de deliberación y pronunciaba el juicio, es decir, que personificaba la justicia.

Los fenómenos de la naturaleza fueron el objeto de un culto más antiguo, y recibieron el privilegio honorífico de ser los padres ó los antepasados de la raza reinante; pero adornándolos de una dignidad estéril hicieron prácticamente á los dioses insignificantes; esta es también la opinión de Gladston, y dice que el sol personificado no aparece sino una sola vez en la Iliada, cuando obediendo con pesar á las órdenes de Juno, él pone fin, al eclipsarse, al último día que debía esclarecer el triunfo de los troyanos.

Neptuno era más bien el dios de la navegación que el del mar. El mar tenía su dios elemento, Nereo, probablemente, con Anftrite por mujer.

Aunque no existía entre los griegos el culto de los animales, principalmente el de los bueyes, que parece haber florecido en Egipto, los compañeros de Ulises, retenidos por vientos contrarios en la isla de Sicilia, fueron advertidos que ni aún impulsados por el aguijón de la necesidad más excesiva, debían destruir los bueyes del sol, y para evitar morir de hambre, sacrificaron algunos, y por este crimen naufragaron todos en el mar, excepto Ulises que no se había atrevido á comer esta carne sagrada.

El inmenso poder plástico del espíritu griego se asimilaba las ideas extrañas de toda especie; perfeccionó el arte grosero escultural de Egipto, la filosofía, la teología que en sus rudimentos llevaron á Grecia los emigrantes por tierra y por mar, y de todos estos elementos informes constituyeron un todo armónico que fué la admiración del mundo, y que ha legado á todas las generaciones.

Así reverenciamos la antigua Grecia, y deseamos que la moderna se extienda, y recobre el esplendor y la grandeza de otros tiempos.

El respeto por la vida humana fué uno de los rasgos más preeminentes de la civilización griega; las pasiones violentas de la guerra y de las luchas civiles hacen más notable este sentimiento de honor y de delicadeza, en una época en que la cultura de los espíritus se hallaba todavía en la infancia, porque el alfabeto y la escritura eran casi desconocidos.

Parece que los sacrificios humanos no estaban en uso en la Grecia primitiva, y sólo en un acceso de cólera Aquiles mató á algunos troyanos, pero no participaba esta matanza del rito religioso, y en la tragedia de Esquilo, *Agamenon*, necesitaba hacer el poeta grandes esfuerzos para escusar el asesinato que cometió Clitemnestra de su esposo, por haber sacrificado á su hija Iphigenia, lo que demuestra que el público ateniense miraba con horror estos atentados contra la inviolabilidad de la vida humana. La indicada tragedia, por su tono, era una condenación explícita de aquel acto.

Homero apreció tanto la belleza humana, que en su *Iliada* sólo introdujo un hombre vicioso, Tersito, pero lo presenta deforme en la parte física como en la moral.

Los griegos conservaron mucho tiempo el amor á la forma, el culto de la belleza; así es que algunas veces, cortesanas de hermosura extraordinaria eran elegidas para parecer en las procesiones de sus dioses.

Llama la atención el respeto que se profesaba á la mujer en las edades heroicas de la Grecia. La poligamia fué permitida entre los judíos, pero no entre los griegos.

Uno de los rasgos más notables de las costumbres de aquella época privilegiada, fué la conducta de Penélope, esperando á su marido durante veinte años, acosada por sus adoradores, pero no insultada; y fiel á Ulises, á pesar de las probabilidades de que hubiera muerto en la guerra, aún abrigaba la esperanza de que sobreviviera á tantos desastres, y renunció á casarse, y aguardó á Ulises, que por su parte también suspiró, alejado de Penélope, constante en su afecto, que no debilitó tan larga ausencia.

Se dispensaba protección á la mujer, rodeada de importunos solicitadores de su mano, muchas

de costumbres disolutas, y sin embargo, la mujer griega era respetada.

La belleza del país era favorable al brillo del arte y de la poesía.

Los artistas fueron muy honrados y enaltecidos, y la sucesión de los escultores de las diversas escuelas han sido consignadas en sus anales con la misma solicitud que la de los arcontes, ó la de las sacerdotisas de Juno en Argos.

La mitología griega, tan rica y tan variada, en contraba siempre una expresión que correspondía á los inmensos desarrollos de la vida y del pensamiento humano.

Pero los griegos no se han distinguido solamente en todas las manifestaciones del arte, sino que se han elevado á las regiones intelectuales de la filosofía.

Sócrates, Platon y Aristóteles fundaron principios tan claros y tan precisos, que han sido fecundos para la filosofía cristiana, porque los materiales sólidos de la civilización griega vinieron al concurso de las doctrinas humanitarias que desarrolló el Evangelio.

El artista griego, encerrado en su estrecha patria, legó principios y modelos á las futuras civilizaciones, y el arte llegó á su apogeo y á su gloria en el siglo que inmortalizó el gran Pericles.

EUSEBIO ASQUERINO.

DE LA CONSERVACION DE LA ENERGIA

EN EL MUNDO MATERIAL.

Artículo II.

VI

Dijimos en nuestro primer artículo que la energía de un sistema material era la suma de dos partes, y definimos la primera, ó sea la *fuerza viva*: debemos ahora pasar al estudio del segundo sumando, que es el *trabajo interno* del sistema, ó sea lo que Rankine denomina *energía potencial*. Supongamos que un cuerpo infinitamente pequeño, lo que el físico llama un punto material, camina en línea recta, y que una fuerza constante le acompaña en su camino, actuando sobre él en la misma dirección del movimiento, ya tendiendo á acelerarlo, ya oponiéndose á la marcha del móvil, que esto poco importa para el caso.

Pues dados estos dos términos del problema, á saber, *punto* que camina, *fuerza* que sobre él actúa, diremos que se llama *trabajo de la fuerza* el *producto de dicha fuerza por el espacio recorrido por su punto de aplicación que es el punto móvil*.

Una máquina ejerciendo una tracción de 20.000 kilogramos y arrastrando un tren 100 metros, ejercita, ó ejerce, ó desarrolla, que de estas diferentes maneras puede decirse, un trabajo de 20.000 kilogramos (fuerza) \times 100 metros (camino) ó sean

$$20.000 \times 100 = 2.000.000 \text{ de unidades de trabajo.}$$

Unidad á que se dá el nombre de kilográmetro, para expresar con una sola palabra que concurren dos unidades sencillas, el kilógramo y el metro, á la formación de esta unidad compleja. Y como el *caballo de vapor* vale 75 kilográmetros según la práctica establecida, claro es que los 2.000.000 de kilográmetros

$$\text{equivale} \frac{2.000.000}{75} = 26.666 \text{ caballos de vapor.}$$

Natural parece, que cuando la fuerza que acompaña al móvil en su marcha no obra en la misma dirección que éste, sino, por el contrario, con cierta oblicuidad, no se aproveche más que una parte de su efecto, y así sucede; pero es imposible que nos detengamos en estos detalles, que harían interminable el presente artículo, y que, sobre todo, le harían más árido y más enojoso aun de lo que va siendo, por difícil que esto parezca á nuestros lectores.

Conste tan solo, y basta para nuestro objeto, que se llama, en general, *trabajo* de una fuerza que actúa sobre un punto móvil, el producto de estos dos factores: *fuerza utilizada y camino recorrido*. Nueva unidad, unidad compleja como lo era la fuerza viva: y como aquella suponía tres unidades sencillas, unidad de masas, unidad de longitudes y unidad de tiempos, y por decirlo así, las condensaba en otra unidad superior, esta unidad de trabajo supone á su vez otras dos unidades, á saber: unidad de fuerzas y unidad de espacios ó distancias, y las reúne en otra unidad sintética, que es el kilográmetro ó el caballo de vapor. De esta suerte, los elementos que en abstracto, y como desprendidos de la realidad estudia nuestra razón al ejercer su facultad analítica, esta misma razón, por la fuerza de la síntesis, después los reúne y agrupa, y hace que se compenetren, y por decirlo así, reproduce en la ciencia el organismo entero del mundo material.—Y esas abstracciones, que se llaman masas, espacios, tiempos, fuerzas, obediendo á las leyes de la realidad, se aproximan y forman la *fuerza viva y el trabajo*. No son estas, creaciones artificiales del ingenio, fantasías del cálculo, andamiaje de la razón para subir á las alturas del saber, sino reflejo vivo y verdadero, si así puede decirse, de la naturaleza; más vivo y más verdadero que aquellos elementos dispersos que en el crisol del análisis, como último residuo encontramos, ó que la sensación engañosa nos presentó como única realidad. Más realidad que la fuerza, y que la masa, y que el tiempo, tienen la *fuerza viva*

y el trabajo porque más se aproximan al organismo que aquellos elementos aislados y vacíos, y en este sentido hay en la filosofía hegeliana algo y aun mucho de verdad. Pero demos de mano á metafísicas y filosofías, y continuemos nuestra modesta exposición.

El trabajo es el producto de una fuerza por una distancia, hemos dicho: el hombre que eleva un peso de 30 kilogramos á 20 metros de altura, ejerce un trabajo de $30 \times 20 = 600$ kilográmetros: el agua de una catarata que con el peso que corresponde á 100 litros por segundo, que son 100 kilogramos, cae de 10 metros de altura, desarrolla un trabajo motor de $100 \times 10 = 1.000$ kilográmetros en este mismo tiempo; el vapor que con la presión de 40.000 kilogramos hace recorrer al embolo un espacio de un metro, ejerce á su vez un trabajo industrial de $40.000 \times 1 = 40.000$ kilográmetros: y siempre el producto de estos dos factores reconstituye la realidad con el nombre de trabajo motor ó de trabajo resistente. Mas á la fuerza viva le dimos forma algebraica y fácil nos será dar forma análoga á este segundo y último elemento de la energía.

Llamemos f , inicial de fuerza, á la que actúa sobre el punto móvil, sea esta fuerza la que fuere: peso elevado, masa que cae, impulso muscular, tracción de una máquina, expansión de un gas; y llamemos l , inicial de longitud, al camino que el punto móvil recorre, y claro es que el trabajo estará dado por esta sencillísima fórmula

$$\text{trabajo} = f \times l$$

es decir, *trabajo igual á fuerza multiplicada por espacio ó longitud recorrida.*

Si los puntos en movimiento son muchos en el sistema material que consideramos, y en cada uno actúa una fuerza, el trabajo total será la suma de todos los trabajos parciales, y designando por S mayúscula dicha suma, ó por una *ese* larga que es lo que se llama una integral, tendremos la nueva expresión

$$\text{trabajo} = S f \times l$$

que se leerá diciendo: trabajo igual á la suma, ó á la integral, para todos los puntos del sistema, del trabajo que corresponde á cada uno, ó sea del producto de su fuerza por su camino, ó abreviadamente: *trabajo igual á integral de f por l .* Y he aquí ya el segundo sumando de la energía mecánica. La energía de todo sistema mecánico aislado se compone, pues, de dos partes: *primera: su fuerza viva ó sea, según Rankine, su energía actual; segunda, su trabajo interno ó sea su energía potencial.* Pero como ya hemos expresado algebraicamente uno y otro elemento aún podremos escribir sin que los signos del cálculo nos asusten

$$\text{energía} = \frac{1}{2} S m v^2 + S f l$$

Ahora bien, esta suma es la que se conserva constante mientras acciones externas no vienen á modificarla, sea cual fuere la agitación interior del sistema ó su inmovilidad aparente; y por la constancia del número que la expresa, que no es más que el símbolo de su constancia propia como cantidad real, es por lo que se designa la ley de que nos ocupamos con el nombre de *conservación de la energía.* Entremos, sin embargo, en nuevos detalles que aclaren las precedentes explicaciones, un tanto abstractas de suyo.

VII

Anulemos con la imaginación todos los cuerpos que pueblan el espacio *menos uno.* Sea este cuerpo el universo todo: ni más materia, ni más fuerza, ni más movimiento que los átomos, las fuerzas y el movimiento de este cuerpo: pequeño cosmos á que en nuestra pequeñez hemos reducido la inmensidad de los cielos, el número infinito de los astros y las magníficas curvas planetarias.

El interior de ese cuerpo se hallará en vivísima agitación por más que nuestra vista no la perciba: cada partecilla, cada molécula, cada átomo vibrará describiendo curvas infinitesimales, y en cada instante tendremos: 1.º ciertas pequesísimas masas en número inmenso; 2.º ciertas velocidades para cada una de estas masas; 3.º ciertas fuerzas de atracción entre todas ellas combinadas dos á dos de cuantas maneras sea posible. Esta es la realidad; pero la realidad no nos conviene para nuestro objeto. Anulemos, pues, esa agitación interna, esa vibración constante, y coloquemos á tales distancias y en tal orden las pequeñas masas que el sistema permanezca en equilibrio perfecto y estable. Tendremos un pequeño mundo inmóvil, sin movimiento visible, sin agitación interna: un pequeño caos sin luz ni vida.

Y á este particularísimo estado de equilibrio y de inmovilidad demosle un nombre para abreviar la explicación: llamémosle *estado de equilibrio ó estado primitivo*, ó aun con más concisión, *estado A*, que es, en verdad, la *alfa* de nuestra modesta creación la que estamos considerando en este instante.

Seamos ahora el Dios de ese mundo en miniatura, comuniquémosle cierta cantidad de fuerza viva, es decir, pongamos en movimiento todos sus átomos, comunicando á cada uno determinada velocidad y sea 1.000 el número que expresa la fuerza viva de que en este primer momento hemos dotado al sistema: tal será el valor de aquella suma de productos que designábamos en nuestro anterior artículo con este símbolo:

$$\frac{1}{2} S m v^2$$

Hecho esto, no intervengamos más en los fenómenos que en el seno del cuerpo han de irse

desarrollando sucesivamente, y limitémonos á estudiarlos.

Al estado inicial *A* seguirán otra serie de estados de agitación interna, y si tomando uno cualquiera de ellos, que para entendernos llamaremos estado *B*, medimos la fuerza viva del sistema, es decir, si multiplicamos cada masa por el cuadrado de su velocidad, si sumamos estos productos y dividimos la suma por dos, ¿qué hallaremos? ¿Aquellos fuerza viva primitiva se habrá conservado íntegra? ¿Aquel número 1.000, será siempre 1.000? ¿Aquellos acción que en el cuerpo depositamos, bajo forma de movimiento, será en su conjunto, al menos, ya que no en su repartición entre las varias moléculas, lo que era al principio? No, ciertamente: la fuerza viva resultará distinta de lo que era; aquel número 1.000 habrá quedado reducido, por ejemplo, á 400, y en la apariencia de nuestro esfuerzo creador se habrán extinguido 600 unidades.

Este sería el primer resultado de la observación si en los límites prácticos de lo posible ensayásemos la precedente experiencia.

En resumen:

Estado primitivo ó estado <i>A</i>	1 000 unidades de fuerza viva.
Otro estado cualquiera ó estado <i>B</i>	400 unidades de fuerza viva.
Resultado aparente ó diferencia entre los estados <i>A</i> y <i>B</i>	600 unidades extinguidas.

Pero penetremos más en el estudio de los fenómenos.

Si al propio tiempo que medimos la fuerza viva del sistema en el estado *B* medimos la suma de los trabajos internos desarrollados por las atracciones y las repulsiones de las masas desde que el sistema perdió su equilibrio hasta que ha llegado á la situación *B*, es decir, si sumamos los productos de todas las fuerzas útiles por los caminos descritos, hallaremos con sorpresa que el número de dicha suma es aquel número de 600 unidades de fuerza viva anulada, y que las 400 unidades de fuerza viva que posee el sistema *actualmente*, mas las 600 unidades de *trabajo*, desarrolladas desde el momento *A* al momento *B*, resulta ser igual á la fuerza viva primitiva comunicada al sistema. Y como lo dicho para el estado *B* puede repetirse para todos los instantes y para todos los estados sin excepción, aparece esta gran ley del mundo material.

Fuerza viva de todas las masas en cada momento, ó sea *energía actual*, más trabajos desarrollados desde la posición de equilibrio hasta la que se considera, ó sea *energía potencial*, igual á las mil unidades de fuerza viva primitiva.

Ley que abreviadamente podremos escribir de este modo:

$$\text{energía actual} + \text{energía potencial} = \text{constante, ó algebraicamente,}$$

$$\frac{1}{2} S m v^2 + S f l = \text{constante.}$$

Estas mil unidades de nuestro ejemplo son la energía total del sistema, y esta energía es constante, no se anula, no se extingue, no se pierde: se conserva; por eso la ley que venimos explicando toma el nombre de la *conservación de la energía.*

Pero si no se pierde ni se anula la energía, en cambio se transforma y se divide, y toma unas veces una apariencia activa y es fuerza viva y es movimiento, y actualmente aparece como tal, por cuyo motivo Rankine la llama *energía actual*; y otras veces queda como dormida y al parecer se extingue, porque habiéndose empleado en separar moléculas de sus posiciones de equilibrio, en ir venciendo atracciones ó repulsiones, en acortar ó estirar los mil archimicroscópicos resortes del sistema, ha quedado oculta y latente en el sistema mismo bajo forma de trabajo, y he aquí por qué la llama el físico inglés antes mencionado *energía potencial*: no es fuerza viva actual, no es algo activo, pero es una potencia que más adelante engendrará toda la fuerza viva que en ella se consumió al parecer. Y así es, en efecto; porque aquel número 1.000, después de decrecer y ser 900 y ser 700 y ser 400, crece y crece y recobra su valor inicial 1.000 y así oscila con eterno péndulo el sistema que hemos imaginado, y así oscila aun, repetimos, el valor de su energía aparente: cuanto más estira, por decirlo así, esta especie de resorte complejo, menor es la fuerza viva y parece que va perdiéndose la energía actual; pero en el resorte queda almacenada y como en depósito, y pronta á engendrar nuevas velocidades y á presentarse bajo la forma de fuerza viva.

Tal es el principio de la conservación de la energía, base y fundamento de la termodinámica y de toda la física moderna; que si á las masas, á las fuerzas, y al movimiento se reducen todos los fenómenos de la materia, á las leyes del trabajo y á las de la fuerza viva se reducen sus leyes generales; y en el trabajo y en la fuerza viva, ó mejor dicho, en la energía, encuentran su factor común el astro que describe eternas elipses en el espacio, la molécula que se agita en cada cuerpo, el átomo que vibra en cada molécula y la luz, y el calor, y la electricidad, y el magnetismo, y todo cuanto es materia que se mueve en espacios inmensos ó en espacios interatómicos.

VIII

Presentemos algunos ejemplos que aclaren las

teorías que en toda su abstracta generalidad hemos procurado exponer en los párrafos precedentes.

Imaginemos un sistema material formado por dos cuerpos: á saber, por una parte nuestro globo terráqueo; por otra parte una de las piedras que se apoyan en su ancha superficie, piedra cuya masa representaremos por m ; arrojemos esta piedra á lo alto comunicándole la velocidad de tres metros por segundo, y apliquemos el principio de la conservación de la energía.

En el primer instante la energía interna del sistema, prescindiendo de los movimientos planetarios, será la siguiente:

Energía de la tierra que suponemos inmóvil y que será *nula*, mas energía de la piedra,

$$\frac{1}{2} m \times 3^2 = \frac{9}{2} m.$$

A medida que sube la piedra su velocidad y su energía actual disminuyen y parece como si nuestra acción se fuera anulando; pero es que la tierra y la piedra que antes estaban en contacto, ahora se han separado y cada vez se alejan más; es que el misterioso resorte de la gravedad, á medida que sube la piedra, va estirándose; es que cada elemento de $\frac{9}{2} m$ que desaparece se convierte en

energía potencial, y cuando la piedra ha subido tanto, que su velocidad es nula, y que es nula su energía actual, su energía potencial ha llegado al máximo, y desde este momento se hará patente y caerá la piedra solicitada por la atracción, como obligada á bajar por un invisible resorte que se recogiera en sí mismo. Chocará al fin con el punto de que partió, y aparentemente quedará anulada de nuevo su fuerza viva; pero convertida en calor, en electricidad y en mil invisibles efectos, continuará circulando por la materia sin que de aquel número $\frac{9}{2} m$ se pierda ni el más insignificante elemento.

Por eso todo cuerpo colocado á mayor ó menor altura de la superficie terrestre, representa cierto trabajo empleado en llevarlo á tal altura, y supone una energía potencial que al fin podrá convertirse en fuerza viva; energía á que llaman algunos autores *de posición*, ó debida á la posición en que se halla dicha masa. Otro ejemplo todavía: llega la vibración del éter, que es la luz, á las partes verdes de las plantas, descompone el ácido carbónico, aleja las moléculas de oxígeno de las moléculas de carbónico, y lanzando aquellas al espacio fija estas en el vegetal. He aquí un efecto bien distinto del anterior, y sin embargo, idéntico en el fondo: el carbono es aquí lo que era allí la tierra; el oxígeno es la piedra lanzada al espacio; la vibración del éter ha hecho lo que antes hizo nuestra fuerza muscular.

Unidas tenía la afinidad química ámbas moléculas, las de oxígeno (O), las de carbono (C), como simbólicamente representamos á continuación:

C.—O.

O es el oxígeno, la piedra que sobre el globo terrestre C, se apoya por una fuerza química que suple en este caso á la pesantez.

Cuando la luz obra sobre ellas, separadas quedan ámbas moléculas, como la figura que sigue indica,

C.

Y en separarlas se ha consumido, al parecer, la fuerza viva del éter, trocándose en energía potencial. Si la fuerza viva del rayo luminoso era 1.000, este número ha desaparecido; pero á 1.000 equivale el trabajo empleado en estirar el resorte químico de la primera figura hasta el límite que indica la segunda.

Y andando el tiempo sacará la industria de las entrañas de la tierra aquella molécula C, de carbono que quedó en la planta y que acciones geológicas hundieron en negros abismos, y en el hogar de la locomotora llegará hasta ella la molécula de oxígeno O, de que la separaron muchos siglos antes (ú otra idéntica), y al acortarse la distancia C O de la segunda figura y restablecerse la primera, volverá á brotar la fuerza viva bajo forma de calórico, y el tren volará sobre los carriles: no es, en rigor, el agua que hierve en la caldera, el combustible que arde en el hogar, la causa de aquel movimiento: es un rayo de sol que cien siglos antes se filtraba en un espeso bosque antediluviano, que venía á pintar blancas elipses sobre las espléndidas hojas de un colosal helecho.

¿Pero á qué fatigar la atención de nuestros lectores? Jamás la fuerza viva se anula: pasa, se divide, se transforma: es rayo luminoso, vapor de agua que sube del mar, gota de lluvia que cae de las nubes, jugo que absorbe un vegetal, alimento que circula en forma de sangre por nuestras venas, ya vibración del éter, ya energía potencial almacenada en el espacio, ya fuerza viva del agua que desciende, ya reacción química, ya movimiento arterial, unas veces luz, otras calórico, otras electricidad, pero siempre invariable, siempre constante, siempre expresada por un mismo número en la suma de sus dos energías actual y potencial.

IX

¿Y de qué procede la importancia de esas creaciones científicas, al parecer tan artificiosas, como la fuerza viva ($\frac{1}{2} m v^2$) y el trabajo ($f l$)?

¿Qué hay de común en ellas que, como si fueran idénticas en el fondo una en otra se transforma, y parte de la fuerza viva se convierte en trabajo, y parte del trabajo se trueca en fuerza viva? Para

contestar á estas preguntas hasta donde es posible contestarlas en un artículo como el presente y con la brevedad que el caso exige, principiemos por decir que la fuerza viva y el trabajo tienen una idéntica composición. En efecto, en dos factores podemos descomponer aquella, como en dos factores se halla este descompuesto, á saber: fuerza viva igual á masa por velocidad, (primer factor) multiplicado por mitad de velocidad, (segundo factor) ó en forma algebraica $m v \times \frac{1}{2} v$; pero mv , ó llámese en el lenguaje abreviado del álgebra *masa por velocidad* es la medida de una fuerza, porque las fuerzas se miden por las velocidades que comunican, y $\frac{1}{2} v$ ó *mitad de la velocidad* es una longitud; luego en último análisis, en la fuerza viva como en el trabajo tendremos el producto de una fuerza por una distancia. Hay, pues, identidad de composición en ambos elementos mecánicos, y no es maravilla que toda aquella parte de fuerza viva que desaparece se trueque en energía potencial, ni que esta á su vez vuelva á convertirse en fuerza viva, ni que exista una unidad superior á que se dé el nombre de *energía* y que comprenda, como variedades, ambas energías: la que se muestra como movimiento, la que se oculta en forma de trabajo.

Y por otra parte, la fuerza viva y el trabajo son, como anteriormente explicamos, elementos ya organizados, por decirlo así, del mundo material: las masas, las fuerzas, el espacio y el tiempo, son las abstracciones de la mecánica, como las superficies, y las líneas, y los puntos geométricos son las abstracciones del matemático. En la realidad, la fuerza se repite llenando el espacio al través del tiempo y actuando sobre la masa, y hé aquí por qué en la expresión de las grandes leyes de la naturaleza aparecen esas unidades llamadas fuerza viva y trabajo, á cuya formación han concurrido todos aquellos elementos que el análisis nos hizo descubrir en el cosmos. Tan abstracta es quizá una fuerza fuera del tiempo, en un sólo punto del espacio, sin masa á que aplicarse, como el espacio de la geometría, ó como el tiempo mismo; tan lejana de la realidad se halla tal vez una masa, como el tiempo, el espacio ó la fuerza, si de estas tres abstracciones se prescinde y con ellas no se pone en inmediata relación. Mata la bala que del cañon de un arma de fuego sale á impulsos de la pólvora, como Hegel dice, más que por su masa, por su velocidad; y es la velocidad el resultado de combinar dos conceptos abstractos, el espacio y el tiempo. Hasta tal punto que puede reducirse dicha masa á la mitad, á la cuarta parte, á la décima parte, con tal que su velocidad crezca en la debida proporción; y aquellas fracciones de materia que desaparecieron, *suplidas* quedan en todos los efectos que producen por un espacio y un tiempo. ¡Una combinación del espacio y el tiempo valer mecánicamente tanto como la materia misma y suplirla! ¡Extraño resultado! motivo de profunda meditación para el filósofo; burla suprema para el materialista, que ve con sus ojos, y toca con sus manos, y mide con el dinamómetro á cuánto espacio y á cuánto tiempo equivalen tantos kilogramos de materia, y vé á su macizo dios evaporarse en abstracciones!

X

Aplicemos ahora las tres teorías generales de la física, á saber: la de los átomos, la de las fuerzas, y la que acepta á la vez la materia y la fuerza, á este gran principio de la conservación de la energía. A primera vista, la teoría de los átomos explica admirablemente la transformación de la fuerza viva en trabajo y la equivalencia de ambas energías, porque si la fuerza no existe, si el movimiento nace por choque del movimiento mismo, si la fuerza, en fin, es una apariencia, claro es que sólo existe en el mundo material la fuerza viva, y todas las transformaciones son cambios de forma de una energía siempre actual.

No son, pues, equivalentes aquellas dos expresiones.

$$\frac{1}{2} S m v^2 + S f l$$

son idénticas, porque no es *f* algo distinto de *mv*, sino el resultado de múltiples choques y la suma de infinitos movimientos de infinitas masas. Pero si bajo este punto de vista la teoría atómica sale triunfante de la prueba al explicar la conservación de la energía, en el fondo su impotencia es patente: más aún, si la teoría atómica fuese cierta, el principio de la conservación de la energía sería de todo punto falso. Si los átomos no son elásticos, si la fuerza no existe, el choque de cada dos átomos destruirá una parte de la fuerza viva, y la energía actual será cada vez menor y ninguna fuerza podrá compensar dicha pérdida. Lejos de conservarse la energía, en cada instante millones y millones de choques anularán cantidades inmensas de fuerza viva y veremos ir al mundo físico á la inmovilidad, que es su muerte.

No hay término medio: la conservación de la energía supone por lo ménos la elasticidad de los átomos, y por consiguiente, la existencia de fuerzas elásticas: por no haber recordado esto, es viciosa la teoría que el padre Secchi desarrolla en su obra titulada *La unidad de las fuerzas físicas*, obra por otra parte muy digna de estudio; y por armonizar la teoría atómica con la conservación de la fuerza viva, hace M. Leray un último esfuerzo en su ya citado folleto sobre la constitución de la materia, en el que acepta la gran categoría de la fuerza, negando sí las fuerzas atractivas, pero conservando las fuerzas de repulsión.

En resumen, la teoría atómica en toda su rigidez, aquella que anula la fuerza y que sólo admite el átomo impenetrable, es radicalmente contraria al principio de la conservación de la energía y con él de todo punto incompatible.

Por el contrario, las dos últimas teorías, puesto que conservan las fuerzas elásticas, pueden armonizarse con dicho principio.

XI

La gran unidad dinámica del universo es, pues, la fuerza viva, ó su equivalente el trabajo, ó más en general, la energía; sea cual fuere la forma en que se la considere, toda energía es indestructible; cambia de aspecto, se disemina ó se condensa, pero su totalidad es invariable: la luz, la electricidad y el magnetismo son fuerza viva del éter, es decir, energía etérea; el calor, fuerza viva de la vibración interna de los cuerpos; y en último análisis, la fuerza viva y el trabajo no son más que misteriosas síntesis de la masa, de la fuerza, del espacio y del tiempo, combinados estos elementos en la realidad por leyes cuyo símbolo es en la aritmética la multiplicación.

¿Existirán aún otras unidades más comprensivas, más reales, que expresan leyes superiores, que, por ejemplo, en vez de tener en cuenta una sola de las dimensiones del espacio, las abarquen todas, y respecto á las que la fuerza viva y el trabajo sean unidades tan sencillas, tan abstractas y tan vacías como hoy lo son masas, velocidades y fuerzas? Es posible, y horizontes son estos que se abren espléndidos é infinitos á la razón, aunque velados por las nieblas de lo porvenir.

JOSÉ ECHEGARAY.

EL BARDO Y CABALLERO DEL TIROL,

OSVALDO DE WOLKENSTEIN.

Quizá no tanto por el valor de sus poesías, publicadas en Innsbruck en 1847 por el Sr. Beda Weber, de las cuales, las unas son eróticas y alegres, y las otras religiosas, como por su valor, probado en mil aventuras que le condujeron desde su patria, Tirol, á Persia, Candia, Nikópolis, Constantinopla, Jerusalem, Milan, Heidelberg, Holanda, Inglaterra, Lisboa, Ceuta, Granada, Aragón, Génova, Perpiñan, Aviñon, París, Nuremberg y Siena, merece un puesto en la *Walhalla* el representante de la última época de la Edad Media, el bardo caballero del siglo xv, *Oswaldo de Wolkenstein*, que despues de haberse dedicado al culto de hermosas mujeres y ocupado en la filosofía de Aristóteles, que los árabes cultivaron en España, y de los escritos de Platon, que los griegos de Constantinopla habian llevado á Italia, concluyó dedicando delicados versos á la que tantas veces la pluma y el pincel humedeciéndose en las lágrimas, han figurado á los ojos de la humanidad, á la que es la verdadera rosa sin espinas, á la Virgen, exclamando: «He recorrido diez y seis reinos; he visto cuatro reinas coronadas y muchas hermosas princesas; pero todas son leve sombra comparadas con la Virgen, que brilla con esplendor más bello que París y Venecia, llenas de perlas y de oro, y que Génova, la de carbunclos, y que Barcelona, la de diamantes. ¿Qué provecho tengo yo de todas mis peregrinaciones por tantos países extranjeros? ¿Qué provecho de cuanto he cantado delante de hermosas reinas? ¿Dónde están mis amigos y mis compañeros? ¿Dónde están mis padres y mis antepasados? ¿Dónde estaremos todos despues de cien años?»

Hay pocos bardos caballerosos, pocos trovadores alemanes tan desconocidos ahora en la misma Alemania, y sin embargo, tan interesantes y originales, y tan ricos de experiencia de la vida como ese bondadoso, astuto y fastidioso de Oswaldo, ese Ulises de la Edad Media, ese cantor tuerto, y sin embargo, imponente, á quien encontramos, ora en las espléndidas fiestas de los palacios, siendo obsequiado por la reina de Portugal, por la hermosa reina Leonor de Aragón, por la reina de Francia y el rey de Granada, ora en las tinieblas de la cárcel; pero siempre cantando sus melodías tiroleras, sus poesías populares y sencillas, y que pertenece á una gloriosa estirpe, que tuvo relaciones con la de *Hohenzollern-Sigmaringen*, casándose en 1626 la condesa María de Hohenzollern, hija del príncipe Juan de Hohenzollern-Sigmaringen, con el baron, y despues conde, del imperio, Pablo Andrés de Wolkenstein.

Un amigo del ilustrado príncipe Carlos Antonio de Hohenzollern-Sigmaringen, y amigo mio, el profesor Luis Schmid, acaba de narrar las aventuras caballerosas del trovador tirolés *Oswaldo de Wolkenstein*. Haciendo lo mismo tengo yo una gran satisfacción en ocuparme de un bardo alemán que amaba á España, á su poesía y á sus mujeres; que aspiraba el ambiente de los cármes del Albaicín, de las alamedas de la Alhambra, de las Angosturas del Darro, y que, saliendo de la ciudad querida de los hijos del Profeta para la corte de Leonor de Alburquerque, en la que se vieron á veces alemanes, recordando el tiempo en que Pedro III de Aragón se casó con una nieta del emperador Federico II de Hohenstaufen, se sentía atraído hácia la poesía provenzal, la poesía de un idioma parecido al románico, que se hablaba en la patria de Oswaldo.

Nació éste, en 1367, de Federico de Wolkenstein y de Catalina de Trostburg. Pasó su infancia

en el secular castillo de Wolkenstein, que se encontraba entre Klausen y Botzen (Tirol), en el valle de Groeden, al pié del Stabia, en medio de una peña perpendicular, no quedando hoy del castillo sino escombros. Un sacerdote, cojo y tuerto, educaba al niño, que en las fiestas de Carnaval tuvo la desgracia de perder por un lance el ojo derecho. Más que la enseñanza del sacerdote interesaban á Oswaldo los dulces cantos de amor que resonaban en el Tirol de castillo en castillo y de los montes á los valles; las novelas de caballería y los ejercicios caballerosos; y ya como niño de diez años empezó su Odisea caballeresca, tomando parte en la campaña del duque Alberto III de Austria contra los prusianos, que entonces eran todavía paganos; y como si dijéramos, de aprendiz de caballero, no se desdenaba hacer hasta los servicios de un mozo de caballos. Para él no habia fatigas ni privaciones, constituyendo su delicia el canto y la lira. Durante ocho años permaneció en la tierra prusiana, donde conoció al joven Margrave Segismundo de Brandemburgo, despues emperador de Alemania. Terminada la campaña, emprendió, ora como dependiente, ora como cocinero de navío, excursiones al mar Negro, á Trebisonda, al Eufrates, á Persia, á Caffa, á Candia; y habiendo sabido que su amigo de juventud, Segismundo, era rey de Hungría, entró al servicio de éste, participando de la desgraciada batalla de Nicópolis, de la cual apenas se salvó, saliendo para Constantinopla y volviendo á su patria, Tirol, donde casi no reconocieron al joven, á quien los peligros habian blanqueado el cabello, y que llevaba siete heridas recibidas en las batallas contra los paganos y los turcos. Por sus tiernos y sencillos cantos y los cuentos del Oriente, que habia aprendido, se captaba las simpatías de sus paisanos; pero siendo tuerto, no lograba el amor de la que era el ídolo de su corazón, la joven Sabina Jäger de Tisenz. Esta le mandó confirmarse su pasión peregrinando á Jerusalem, y el apasionado joven cumplió pronto los mandatos de su señora. En el Santo Sepulcro fué armado caballero, y de aquí en adelante era el más esforzado de los caballeros, á quien en todos los lances favoreció la fortuna. En Diciembre de 1400 volvió á Tirol; pero á Sabina la encontró casada ya, y á su padre moribundo. Por la muerte de éste se vió dueño de los castillos Hauenstein y Kastelrut; pero ávido de hazañas, acompañó en 1402 al emperador Ruperto en sus campañas contra la Lombardía, y pasó despues una temporada en la corte del sabio duque Galeazzo Visconti de Milan. Cuando su compañero y protector Segismundo fué rey de Alemania, entró Oswaldo otra vez al servicio de éste, sirviendo de mediador entre el rey y la Liga de los nobles tirolenses, que se habia formado contra el duque Federico de Austria, el llamado *Federico del bolsillo vacío*. En 1409 abandonó el inquieto bardo otra vez á su patria, y pasando por Schwangau, donde conoció á la que más adelante fué su esposa, la joven y tierna Margarita, salió para Portugal y España para ganar laureles en la lucha contra los moros.

En Heidelberg fué obsequiado, á causa de sus cantos y de su buen humor, por el conde palatino Luis el Barbado, y el rey Don Juan de Portugal, cu yo hijo D. Pedro, el ilustre traductor del Petrarca, habia conocido en Hungría, le acogió también como á un amigo, y la reina de Portugal le agració con la Orden de Grifos, por haber ayudado á los infantes D. Pedro y D. Enrique el Navegante á tomar á Ceuta.

Desde Lisboa salió el heróico cantor tirolés para Granada, disfrutando en la corte del rey moro la misma hospitalidad, confundiendo en la Alhambra, la de los agudos almenares y cúpulas brillantes, de las esbeltas columnas de alabastro, de las grandiosas cámaras y de los muros ricos como un brocado de Damasco, sus cantos tirolenses con los dulces y delicados romances árabes. Desde Granada continuó Oswaldo sus peregrinaciones á la corte de Don Fernando y de Doña Leonor de Alburquerque, alcanzando como bardo los favores de ésta. Despues entró otra vez al servicio de Segismundo, que entre tanto fué Rey de Alemania, y se hizo mediador entre éste y el Duque Federico. En Constantza, adonde le siguió la encantadora Margarita, con la cual se habia desposado, vióse á Oswaldo, así en las tertulias de Segismundo como en las del duque Federico, contra el cual los nobles del Tirol, incluso nuestro Oswaldo, habian formado una coalición, la llamada de elefantes. No hablaremos de todas las hazañas de Oswaldo, que siguió á Segismundo á Perpiñan, á Narbona y á Aviñon. Basta decir que fué agraciado por el rey Don Fernando de Aragón con la orden del Dragon, y que la Reina de Aragón le recibió según la manera provenzal, pasando sus orejas con una fina aguja para poner en ellas dos anillos de oro, y que la Reina de Francia colocó un diamante en su barba, y que Segismundo le ofreció un traje árabe, nombrándole vizconde de Turquía.

Comiendo el pan de la boda—pues no quiero usar la frase «pasando la luna de miel», recientemente importada en la lengua castellana—con Margarita, la hija de Suabia, en el solitario castillo de Hauenstein (Tirol), escribió los cantos más entusiastas de amor. Pero ¡cuán breve era su felicidad! Como miembro de la liga de elefantes, habia de salvarse de la venganza del duque Federico y refugiarse al castillo de Greifenstein, situado en una aislada peña alta entre Botzen y Meran. En vano cercaba el Duque al castillo, y viéndose libertado, pudo Oswaldo volver á Hauen-

tein. Pero ¡qué vida tan triste ofreció la estancia en aquel castillo, á él que tantas veces habia presenciado espléndidas fiestas, celebradas en palacios reales! En vez de la encantadora guirnalda de hermosas damas nobles y de gallardos caballeros, no vió ahora sino terneros, cabras y bueyes, y no escuchó sino el rumor monótono del Eisak. No es de extrañar, pues, que el poeta caballeresco y ávido de aventuras y de hazañas haya seguido de buena gana á Segismundo cuando éste declaró la guerra á los sectarios de Huss. Por fin, en 1420 volvió á Hauenstein, viéndose perseguido poco despues por toda suerte de desgracias. Su tan amada cuanto ingrata Sabina, reclamando para sí el castillo de Hauenstein, mandó que le encerrasen en una torre, cargándole de pesados grillos.

De aquella tristísima cárcel trasladaron al pobre cantor á otra en Innsbruck, adonde mandó conducirle el duque Federico, y de la que no le libraron en 1422 sino las órdenes y amenazas del rey Segismundo. Cuando Osvaldo volvió á Hauenstein, era la sombra de sí mismo, la imágen de la miseria. La muerte le robó á Margarita, que fué enterrada en el convento de Neustift. Pero ¿quién explica los sentimientos del corazón? A pesar de las crueldades de Sabina no olvidaba Osvaldo su primer amor.

El anciano no habia perdido su brío juvenil: para ganar la voluntad de los príncipes alemanes y formar de ellos una liga en pro de Segismundo y contra el duque Federico, recorrió como agente político del Rey á Alemania, vistiendo el traje de cantor. Pero cuando Segismundo se reconcilió con el Duque, el pérfido Rey no hizo caso de su fiel-servidor, á quien los espías de Federico encarcelaban en una cámara subterránea del castillo de Vellenberg, próximo á Innsbruck. ¡Qué días y qué noches tan tristes pasaba el pobre bardo en esta, y despues en la cárcel del palacio ducal!

Afortunadamente, un día, recordando el Duque las dulces horas que habia pasado al lado de Osvaldo regocijándose con los cantos del trovador tirolés, mandó conducirle á su cuarto ducal, y le recibió afectuosamente, dejando al anciano gozar de la ansiada libertad el 1.º de Mayo de 1427. Olvidando la perfidia de Segismundo, siguió Osvaldo, que contrajo segundas nupcias con Ana de Hohe-nems, al Rey á Milan, Siena y Roma, y concluyó pasando como filósofo durante el espacio de diez años una vida solitaria en Hauenstein, y escribiendo poesías religiosas y morales. La muerte le libertó de sus dolencias físicas el 2 de Agosto de 1445, y despues de tantas campañas, encontró la paz del sepulcro en el convento de Neustift, junto á su querida Margarita.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, Febrero de 1881.

CONTESTACION A LAS CARTAS DE «EL TIMES» SOBRE EL BRASIL.

Señor director de LA AMÉRICA:

Muy señor mio y de mi mayor consideracion y aprecio: El periódico de Londres, *The Times*, que nada economiza para adquirir informes directos y fehacientes acerca de cuantos asuntos ó países excitan la atencion pública, envió el verano pasado de 1880, uno de sus corresponsales á la América Meridional, el cual dirigió á su diario dos largas correspondencias sobre el Brasil, y en las que, desmintiendo los caracteres de exactitud que generalmente revisten las noticias suministradas á aquel importante periódico por sus redactores habituales, el corresponsal viajero á que nos referimos, se ocupó de todo y de todos, en términos tales, que llegó hasta hacernos dudar de la certeza de su estancia en el Brasil.

Acostumbrados los brasileños á encontrar en los ingleses, en general, y en el *Times*, en particular, los juicios más equitativos y las más claras apreciaciones sobre las cosas de su país, se sorprendieron al ver el cambio operado en aquél, hasta el punto de que el más importante de los periódicos de la América del Sur, el *Journal do Commercio* de Rio Janeiro, despues de reproducir las dos correspondencias del *Times*, les diera la respuesta más digna, enérgica y cumplida.

Sabe Vd., señor director, que el *Times* es de los periódicos que más circulación alcanzan en Europa; sabe Vd. tambien, cuán poco conocido de la generalidad es el Brasil, y ambas razones creo le explicarán claramente la razon por qué acogiéndome al pabellon de la estricta imparcialidad que usted hace resaltar en su importante periódico, vengo á solicitar en él un modesto albergue desde el cual poder dirigirme á todos los países que se comunican sus ideas por medio del rico idioma de Cervantes, desvaneciendo y refutando informes tan ligeros como los consignados por el *Times*, acerca del estado efectivo de la hacienda, administracion é instituciones del Brasil; país que, como Vd. sabe, nacido á la vida autónoma hace ménos de sesenta años, no ha llegado todavía á adquirir la notoriedad necesaria para neutralizar por sí todo ataque.

Hace trece años que el sábio Agassiz, al terminar la relacion de su viaje al Brasil, escribia:

«Como todos los países que se esfuerzan en hacer participar al resto del mundo de la confianza que tienen en sí, ha sabido el Brasil defenderse de las apreciaciones contrarias de una poblacion flotante extranjera, indiferente á la prosperidad de la nacion, de que es huésped pasajero, é inspirándose exclusivamente en sus opiniones, intereses y pasiones.»

No pertenece, por cierto, á la raza de estos indiferentes el corresponsal del *Times*, y por esta causa pasamos desde luego á darle la contestacion á que se ha hecho acreedor, si bien en el tono digno y mesurado que exigen nuestra habitual cortesía y la ventajosa posicion en que, al tener de nuestra parte la razon y justicia, estamos colocados.

I

Las citadas correspondencias del *Times* no pasaron ni podian pasar desapercibidas. Por desagradable que sea la impresion causada por algunas de sus conclusiones, nos inclinamos, sin embargo, á creer que ha sido guiado su autor por cierta idea de simpatía. Verdad es que esta puede ser expresada de dos maneras, con el afecto ó con la pereza, y que el autor se ha inspirado con más frecuencia en la segunda que en la primera.

Teniendo en cuenta que, relaciones comerciales estrechas (1) unen á la Inglaterra con el Brasil, y que, ciertas afinidades de Gobierno, así como de causas pertenecientes al dominio de la historia, deben en el presente caso contribuir á separar toda idea de hostilidad, hagamos caso omiso del mal humor del corresponsal y ocupémonos de sus cartas sin que la menor idea de animosidad cruce por nuestra mente.

La cortés atencion con que el Brasil ha acogido siempre las indicaciones que se le envían de Inglaterra es un hecho tan públicamente conocido, que seria inútil recordarle. Esta cortesía no debe, sin embargo, impedir una respuesta.

Por otra parte, la simpatía humana no es siempre desinteresada hasta el punto de evitar la caida en el error; ejemplo de ello es el corresponsal del *Times*, de quien haciendo justicia á sus buenos deseos, debemos suponer que ha sido engañado con informes muy superficiales. En efecto, un corresponsal, de paso, sin relaciones directas ni extensas en la localidad, sin el tiempo necesario para estudiar la materia con la profundidad que su carácter complejo requiere, ¿puede evitar el ser, ora inexacto, ora incompleto ó á veces ambas cosas? Sin duda que no se nos tachará de presuntuosos, si al tratarse de un país que por no contar más que con medio siglo escaso de independencia no ha podido llegar al colmo de la perfeccion, calificamos de erróneas algunas de las alegaciones del escritor inglés.

Como nuestro objeto es solo el de rectificar algunos pasajes del trabajo de que se trata, dejaremos necesariamente pasar sin tocarlas, ciertas proposiciones tales como aquellas en que el corresponsal del *Times* predice que el porvenir y la prosperidad de aquella nacion, á pesar de su riqueza agrícola y minera, son una simple cuestion de trabajo. Como este axioma se aplica á todas las sociedades humanas, pierde para el Brasil su carácter particular, y constituye esto que, en la lengua del *Times*, se llama un *truism*. Si, los brasileños saben que la propiedad es el fruto del trabajo, y á este se hallan resueltos á exigirselo. El mismo *Times*, en las cartas que nos ocupan, hace constar algunos de los resultados obtenidos por los esfuerzos del Brasil: vías de comunicacion terrestres y marítimas, comercio, agricultura, colonizacion—y reconoce que «en las plazas de Europa goza el Brasil de tanto crédito como los Estados más respetados de la misma Europa.» Es innegable que el Imperio ha tenido déficits, y que no es pequeña su deuda; pero la existencia misma de esta, opuesta al crédito de que goza el Estado, parece indicar claramente que la Europa tiene confianza en su porvenir. Segun el *Times*, sólo la guerra del Paraguay es la que ha hecho llamar la atencion del mundo sobre el Brasil. Perfectamente; esta guerra, despues de haber afirmado su vitalidad nacional, es todavía causa de una parte de los obstáculos que encuentra en la actualidad; y que, por otra parte, se van venciendo poco á poco (2). Hagamos tambien notar que en el mismo momento en que estas cartas veian la luz pública en Inglaterra, el Gobierno y el Parlamento del Brasil se ocupaban en disminuir los impuestos, en reducir los gastos públicos, y el presupuesto se saldaba con un excedente.

Inútil es decir que el crédito del Brasil en las plazas de Europa no se mantiene por pura benevolencia; se conserva gracias al pago puntual de los intereses de la Deuda y á la amortizacion de esta, en cuyos dos hechos es preciso buscar la mejor explicacion de la importancia de los gastos. Hay que recordar tambien que si en estos últimos tiempos los ha tenido muy grandes, se han consagrado á importantes trabajos de los cuales algunos han sido inmediatamente productivos, y otros lo

(1) En el conjunto del comercio marítimo exterior del Brasil, la gran Bretaña ocupa de derecho el primer lugar. Contribuye en la proporcion de 51'47 por 100 sobre la cifra total de la importacion, y en la proporcion de 45'30 por 100, sobre la cifra total de la exportacion, es decir; que el comercio de importacion y exportacion de la *Gran Bretaña* con el Brasil, es casi tan considerable por sí sólo, como el que hace el Brasil con todos los otros países juntos.

(2) Hablando de esta guerra el ilustre L. Agassiz, escribia en 1868: «El Brasil, en esta lucha, merece la simpatía del mundo civilizado; porque lo que ataca es una organizacion tiránica, semi-clerical y semi-militar, que, tomando el título de República, deshonra el hermoso nombre que usurpa.» (*Voyage au Brasil*, edition Hachette).

serán en lo sucesivo. En un país tan vasto como aquél, importa acortar lo más posible las distancias, y si todas las vías férreas no llenan todavía las necesidades de grandes centros populosos, muchas de ellas llenan esta condicion y otras están destinadas á llenarla en breve espacio de tiempo.

Es muy digno de observacion el hecho de que el corresponsal del *Times*, reserva siempre su entusiasmo por la naturaleza del país y guarda su desden, algunas veces, para sus habitantes; por lo cual al principio y tambien al fin de sus cartas, se complace en hacer conocer, ya la hermosura del país, ya su gran extension. Hace mérito de grandes territorios y consigna que solo la provincia Matto-Grosso, es diez veces mayor que toda Inglaterra; pero se apresura á añadir que el todo es una masa informe, y que las líneas de sus fronteras no están aún perfectamente trazadas. No pretendemos que lo estén como las de algunos Estados del continente europeo, sobre todo las de las Islas Británicas; pero no creemos que esto merezca con justicia las aserciones lanzadas contra el Brasil por el corresponsal inglés, cuando las fronteras, todavía no determinadas, son precisamente las que separan al imperio brasileño de la Guayana Inglesa.

La observacion del corresponsal, tan secamente formulada, ni hace justicia á los esfuerzos del país, ni á los actos de aquel Gobierno y ni siquiera es la expresion de la verdad.

Lo cierto es, que la determinacion de las líneas fronterizas del Brasil está detenida en su mayor parte. La demarcacion entre el Brasil y la República Oriental y el Paraguay está perfectamente definida, y lo mismo puede decirse de las fronteras del Perú y Bolivia, las cuales están ya determinadas por medio de trazados. A propósito de estos dos países, debemos solamente hacer observar que la línea geodésica que del Madera vá al nacimiento del Jaguaray atraviesa algunos rios, y es, por tanto, necesario que ambos Gobiernos se pongan de acuerdo acerca de la posesion del territorio comprendido por esta línea. Del lado de Venezuela los trabajos están en vías de ejecucion y la línea fronteriza está marcada desde el origen del Memachi hasta en monte Cupi. Hemos dicho ya que no ha podido haber acuerdo con Inglaterra respecto de la Guayana inglesa; la misma observacion puede hacerse respecto á Francia, á la república Argentina y á los Estados Unidos de Colombia. Hé aquí todo.

Si el corresponsal no regala más que algunas palabras desdeñosas tratándose de las fronteras, se estiende, en cambio, más largamente acerca de la division interior del Estado. El Brasil, segun él, sería sólo una monarquía de nombre. «Aquí, dice, los negocios están en manos de asambleas provinciales ó municipales, las cuales no están unidas al Gobierno central sino por un presidente ó gobernador, nombrados por el Emperador ó sus ministros.» Para el corresponsal del *Times* esto es el pronóstico de una dispersion más ó ménos próxima, y así viene á manifestarlo en la segunda parte de su última carta. Hagamos caso omiso de esta profecía y abandonémosla al porvenir para ocuparnos de la inexactitud de su trabajo.

No hay duda que aquellas provincias gozan de completa libertad para la designation y aplicacion de sus impuestos especiales, que son votados por Asambleas legislativas bienales, dentro de los límites prescritos por la Constitucion soberana; cierto es que existen instituciones, administraciones y servicios puramente provinciales, dependientes de estas asambleas; pero si el corresponsal del *Times* estudiara aquel mecanismo político-administrativo hubiera encontrado, desde luego, el equilibrio, viendo que la autoridad de los presidentes de provincia y el poder de estas Asambleas provinciales se ejercen sin conflicto grave, y que la fuerza del Gobierno central se estiende á todo el Estado. La desproporcion que existe entre la cifra de la poblacion y la estension del territorio ha hecho útil, más aun, indispensable, la independencia reciproca y limitada de las partes, uniéndola, sin embargo, al centro, que constituye el alma del organismo social.

Confesamos, que un edificio político semejante, en el que la centralizacion imperial se alía con las franquicias democráticas, no es cosa comun. Así el corresponsal, cuya habilidad es digna de notarse, debiera, antes de criticarla, haber tratado de comprenderla un poco mejor.

No habiendo sido así, su primer error ha producido otro. Segun él la constitucion de aquellas provincias es causa de divergencias y contradicciones, en los esfuerzos particulares de cada una de ellas, y cita las líneas de ferro-carriles que habiendo sido votadas por algunas Asambleas, sin que se haya tenido en cuenta los intereses de provincias limítrofes, han casi fracasado. «En fin, (citáremosle aquí testualmente, las dos líneas) una de 125 kilómetros de longitud, que parte de Bahía, y la otra de 124, que arranca de Fernambuco, para desembocar en el punto donde comienza la parte navegable del rio San Francisco, no han cubierto los gastos [que han ocasionado, y nunca los cubrirán.]»

Contiene esta apreciacion casi tantas inexactitudes como palabras. Ciertamente que seria puerilidad querer negar el escaso éxito obtenido por algunas de las empresas, pero lo sería más aún el tratar de demostrar que las desgracias industriales son hechos exclusivamente brasileños, y precisamente consecuencia de aquella organizacion provincial. Despues de haber así admitido un pun-

to y negado el otro, diremos que el movimiento de aquellas vías ferreas no es tan escaso como se pudiera creer (1). Para probar nuestra asercion, nos bastará citar el camino de hierro de San Paulo, cuyo ingreso anual pasa de 1.000 millones de réis (2), mientras que sus gastos ascienden á muy corta suma. Tal vez no tengamos razon, y quizás esto que nosotros consideramos como un festin, no sea á los ojos de un corresponsal del *Times* mas que una modesta colacion.

¿Mas qué contestaremos respecto de las líneas de Fernambuco y Bahía? Resulta de documentos auténticos y públicos, que durante el año de 1879 ha recaudado la primera 902.761.552 de réis, (3) y gastado 610.732.850 de réis, (4) lo cual da un excedente de utilidad que llega á 292.028.702 de réis, (5) inferior todavía al de los tres años precedentes, porque en 1878 subió á 518.016.689 de réis. (6) En los veintidos años transcurridos de 1858 á 1879, en el de 1863 sólo ha resultado un déficit que por otra parte no ha pasado de 12.181.186 de réis. (7)

En cuanto á la línea de Bahía, cierto es que ha tenido un déficit, por más que en algunos años los gastos de construccion hayan sido reembolsados. En 1877 el excedente de ingresos fué todavía de 104.915.276 de réis, (8) y el último déficit, el de 1879 apenas ascendió á 17.136.047 de réis. (9)

Se ve, pues, que la asercion del *Times* es inexacta y completamente errónea en lo que toca al camino de hierro de Fernambuco. (10) Tal vez el corresponsal haya querido hacer alusion al pago de la garantía de los intereses, mas de ello nada ha dicho, y por otra parte, lo mismo habria sido, puesto que su observacion no tiene valor alguno, toda vez que la garantía de los intereses nunca ha estado incluida en los gastos de construccion.

Segun el autor de las cartas, el mal resultado de dichas empresas debe además atribuirse á otra causa no ménos grave: á la inexperiencia y presuncion de los ingenieros brasileños, á los cuales, dice, el Gobierno, por mal entendido patriotismo y por celos de los extranjeros, confia la ejecucion y direccion de grandes trabajos. Como este reproche podria parecer demasiado duro, ha tenido cuidado el corresponsal de dar en seguida pruebas en apoyo de su dicho, y cita el Depósito de Pedregulho, «obra colosal amenazada de reventar y deteriorarse por todos lados.» Podiamos responder al *Times* que el señor ministro de Agricultura, que es hombre de la profesion, ha visitado, hace algunos dias, los trabajos de reparacion del depósito de Pedregulho y se ha cerciorado de que se ejecutan con la mayor inteligencia y completa seguridad, y por tanto que el Depósito no corre ningun peligro; nos limitaríamos solo á esto, porque el autor de las cartas no dejaria de responder con mucha perpiscacia, que la aprobacion del ministro es dos veces sospechosa, y que, á título de tal, y como ingeniero se le puede considerar como doblemente celoso de los extranjeros. Hagamos notar, sin embargo, que el Gobierno, tan luego como le fué indicada la nueva del desastre, nombró una comision de ingenieros con objeto de inquirir su estado y de la cual precisamente formaban parte dos extranjeros, MM. Roberts y Revy: resolucion que parece excluye toda idea de sentimientos de patriotismo mal entendido ó de celos ridículos. Si el Gobierno brasileño alienta á los ingenieros de su país, no hay por qué asombrarse de ello, ni razon para vituperarlo y esto sólo seria censurable si por la sola causa de la nacionalidad se prefiriese la medianía al mérito.

Como creemos haber manifestado lo contrario, tanto como nos ha sido posible hacerlo, no sabríamos hallar el origen de esta acusacion, y ménos aún, explicar la facilidad con que el corresponsal del *Times*, atendido al poco tiempo que, segun parece, ha vivido en el Brasil, ha podido descubrir un fenómeno que, hasta el presente, era desconocido de sus moradores. Quizá se haya dejado influir por sus reminiscencias literarias é in-

formes insidiosos; tal vez se haya visto acometido por el recuerdo del audaz judío de Shakspeare y ha supuesto que el Gobierno y los ingenieros brasileños lanzaban á los extranjeros del oficio la famosa imprecacion de Shyllock:

....Cursed be my tribe
If I forgive him.

¿Dónde encontrar, en efecto, los síntomas de este ódio al extranjero?—Un sábio francés está al frente del Observatorio astronómico imperial; un distinguido ingeniero de la misma nacionalidad dirige la Escuela de minas de Ouro-Preto. Varios extranjeros han desempeñado misiones importantes del Gobierno, entre los cuales algunos han sido citados por el *Times*, que podria mencionar con honra el nombre de uno de los primeros hidrógrafos ingleses, M. Hawkshaw. En los diferentes caminos de hierro se hallan ingenieros y auxiliares suecos, austriacos, alemanes, americanos de Norte, franceses, portugueses y de otras nacionalidades de que no recordamos. Recordando la lista de los ingenieros y agrimensores que han trabajado en la medicion del territorio, encontraríamos, tal vez, más de cincuenta ó sesenta. Indicáremos solamente á los Sres. Oschz, Jourdan, Tanlois, Hamélin, Schlappal, Krüger y Stanke entre los primeros, y á los Sres. Hülmann, Taddei, Grotte y Zambecari entre los segundos. ¿Habremos de citar tambien ios Couty, Guignet, Roberts, Hart, Derby, Jobert y Revy, que todos ellos han estado encargados de trabajos por el Gobierno Imperial? Pero el autor generaliza más aun su acusacion, llegando hasta decir que en el Brasil la palabra *extranjero* equivale á la de *giáour* entre los Osmanlis, asercion tan absolutamente falsa que es inútil que nos detengamos á refutarla, y acerca de la cual abrigamos el convencimiento de que todos cuantos conozcan el carácter del pueblo brasileño le harán la justicia de no considerarle acreedor á tan odiosa acusacion, la más ridícula que puede arrojarse á la cara de una colectividad de hombres civilizados.

MANUEL DE FORONDA.

(Se concluirá.)

BIBLIOGRAFÍA.

El Foro y su elocuencia en Francia.—Estudios críticos, por D. Enrique Ucelay.

Una de las noches de invierno del año próximo pasado, asistimos á la conferencia que daba en la Institucion libre de Enseñanza y su clase de Historia y modelos de la oratoria forense, el distinguido jurisconsulto, D. Enrique Ucelay. Disertaba el profesor con esquisito método y elocuente palabra, acerca de los oradores que más brillaron en el Foro francés durante el siglo XVI; y desde luego cautivó nuestra atencion, no sólo lo discreto y acertado de las observaciones que iba exponiendo, sino muy principalmente la gran copia de datos en que las apoyaba, y que demostraba un laborioso y concienzudo estudio de la materia. Comprendimos al momento cuán conveniente era asegurar el provechoso resultado de tan impropio trabajo, y unimos nuestras vivas instancias á las de otros muchos amigos del Sr. Ucelay, á fin de animarle á reunir y ordenar en un estudio histórico-crítico, todas las noticias é ideas tan brillantemente expuestas en sus conferencias. Consiguióse el objeto apetecido, y de ahí el que acabe de ver la luz pública el libro, interesante por más de un concepto, á que se refieren estas líneas. Abrigamos la creencia de que ha de ser leído con avidez por todos los hombres amantes del estudio; y además le juzgamos muy digno de preferente atencion para los que dedicándose seriamente á la ciencia, prefieren el método sólido y verdadero, al superficial relumbrón del oropel, tan de moda en los tiempos que alcanzamos; y eso que no versa la obra que nos ocupa sobre cuestiones políticas de actualidad, ni está escrita por un hombre político; cosas ambas que hacen sea muy difícil en nuestro país obtener el merecido galardón, lo mismo en empresas de ese género que en otras análogas, porque todo lo absorbe y avasalla el mar revuelto de la política, y porque es general y exacta la apreciacion de que por el tortuoso sendero de la misma se va pronto á todas partes; al paso que los que permanecen modestamente apartados del semillero de intrigas y de la rastrera adulacion que vician la atmósfera en que aquella se agita, recogen únicamente el frío desden por recompensa, si no yacen relegados para siempre al olvido.

El libro del Sr. Ucelay está llamado, no obstante, á obtener mejor suerte; su indisputable mérito de un lado, y de otro el versar sobre una materia poco estudiada, por no decir casi desatendida en España, han de atraer la atencion de todo el que se dedique con interés á los debates forenses y desee les sea devuelto el esplendor con que en algun tiempo brillaron. Con sobrada razon lamenta el erudito autor de los estudios críticos de que tratamos, en la introduccion á los mismos, la notable decadencia á que la elocuencia forense ha venido en nuestro país, asignándola varias causas que no es posible desconocer, y á las que hay que agregar la que emana de haberse concentrado, por desgracia, toda la actividad, inteligencia y esfuerzos de la gran mayoría de los que algo valen y desean distinguirse (y volvemos á lo que antes hemos indicado) en el tumulto de la política, abandonando las sosegadas regiones de la ciencia. Así se ha sustituido el charlatanismo audaz, hueco é infecundo, á la oratoria del pensador que lleva á soluciones prácticas y verdaderamente útiles, y así se vé correr á un rápido encumbramiento á personas destituidas por completo de todo mérito, sin antecedentes que las recomienden, y que cuando llega el momento de ponerse en evidencia, al decidir asuntos de grave dificultad, descienden de un golpe del pedestal al que inconsideradamente se les alzara.

Para que la oratoria forense vaya recobrando el brillo que en épocas anteriores debió á varones tan preclaros como Mendez, Jovellanos, Marina, Lardizabal y Campomanes, preciso es que la juventud adquiera gusto y aficion á levantar el tono de los debates jurídicos, procurando imitar á los insignes oradores cuya memoria no debe borrarse jamás y que tanto supieron enaltecer la gloria de los países á que pertenecieron. A ese objeto tiende la obra del Sr. Ucelay que se ha propuesto, y conseguido, en nuestro concepto, trazar con escrupulosa fidelidad el brillante cuadro que en Francia comenzó á ofrecer la elocuencia forense al renacer en el siglo XVI con los Pasquier, Marion, Seguier, Arnault y otros, despues de haberse desvanecido las postreras ráfagas de luz que en la última época del imperio arrojara el génio romano desenvolviéndose despues con toda la vehemencia y vivez; de ingenio propios de los franceses, durante los siglos sucesivos hasta nuestros dias.

Aparecen grandiosas figuras de abogados y oradores con sumo acierto bosquejadas, al propio tiempo que se describen con vivos colores los dramas judiciales en que lucieron los mismos su insigne talento y sus admirables dotes; advirtiéndose en todo, así en la eleccion de los diversos asuntos como en el juicio que de ellos se hace, el más sano criterio y notable oportunidad. En esa época del renacimiento de la elocuencia del foro, se hace especial mencion de Pedro Seguier, Cristóbal de Thou, Brisson y otros oradores que se distinguieron en los debates de los Parlamentos, y entre los que deseculla principalmente Estéban Pasquier, que conquistó gran renombre é impercedera fama defendiendo á la Universidad de París en el litigio seguido entre ésta y la Compañía de Jesús en 1564, sobre privilegios en la enseñanza y colacion de grados. Siguióle por el mismo camino otro abogado célebre, Arnault, renovándose dos veces la lucha empeñada contra los jesuitas, mucho tiempo antes, como se vé, de que comenzaran á abrirse paso en el mundo las ideas de libertad política y justas aspiraciones de los pueblos á ser regidos por instituciones emanadas de aquellas. Y es que la Compañía fundada por Loyola en todas épocas se atrajo gran odiosidad por sus perniciosas tendencias é indole particular de sus procedimientos y enseñanzas, mereciendo ser objeto de repetidas expulsiones.

Entrando despues el autor del libro á discurrir acerca de la profesion de la abogacia y de la elocuencia forense en el siglo XVII, apunta curiosos datos biográficos relativos al ilustre orador y jurista, Antonio Lemaistre, que brilló desde 1620 hasta 1687, pronunciando discursos en extremo notables sobre materia civil y criminal, cuestiones políticas y derecho internacional, reflejándose en todos ellos el estado de Francia, tan agitado en aquel tiempo por las conmociones de carácter político y religioso; de manera que como lo observa muy exactamente el Sr. Ucelay, es muy útil su estudio bajo el punto de vista histórico; puesto que la historia no se encuentra sólo en la guerra, ni en el palacio de los reyes, si que tambien en las quejas y reclamaciones de carácter privado, en los debates judiciales. Al lado de Lemaistre figuran el mordaz Gauffier y Oliverio Patru, que compartió las glorias del primero por su elocuente palabra y recta conciencia. Al finalizar el siglo XVII y durante el siguiente, diéronse á conocer muy ventajosamente en el foro de París los abogados Pelisson, Terrasson, Normand, Beaumont y, sobre todos, el ilustre Cochin, por la revolucion que operó en la oratoria forense, simplificándola y dotándola de mayor elegancia, energía y precision.

Despues de fijar su atencion el Sr. Ucelay en estos oradores y otros no ménos eminentes como Gerbier y Deseze, delinea hábilmente la gran figura del canceller D'Aguesseau, el más ilustre de los magistrados franceses, deteniéndose en el estudio de ese grande hombre, y haciendo notar que los caracteres peculiares del siglo XVIII fueron la generosidad, la audacia y el apasionamiento, cualidades muy propias de una sociedad que pugnaba ya por romper los antiguos moldes para encaminarse á nuevos destinos. Cita otros nombres de abogados tambien de gran talla, haciendo acerca de ellos atinadas observaciones y un concienzudo análisis de las épocas en que vivieron, hasta llegar á la revolucion de 1793, en que dispersándose los abogados quedaron rotas las antiguas tradiciones, sin extinguirse por eso el fuego sagrado de la elocuencia del foro; pues lo mantuvieron todavía muy vivo en medio de una sociedad profundamente perturbada, los Deseze, Bellart, Tronchet, Bounnet y Chauveau Lagarde, defensor de la reina María Antonieta, como Malesherbes lo habia sido de Luis XVI.

Desde esa época de agitacion y constantes perturbaciones pasa el autor del libro de que tratamos á la de la Restauracion, y hace observar que el mezquino espíritu de esta y el encono con que la reaccion y el favoritismo religioso persiguieron á los vencidos, despertó el entusiasmo de muchos jóvenes que con insigne talento y vigorosa energía, se consagraron á su defensa. Tales fueron Berryer, Dupin, Chaix d'Est-Ange y otros.

Las biografías de estos eminentes oradores, de mano maestra diseñadas, y el estudio de las defensas que pronunciaron y les dieron gran renombre en debates célebres por más de un concepto, pues que se referian muchos de ellos á grandes acontecimientos que ha registrado la historia, forman, por decirlo así, la base y fondo principal de la palabra del Sr. Ucelay, que les ha dedicado cinco de sus conferencias ó capítulos. Los límites que nos hemos trazado al tomar la pluma con el sólo objeto de dar una ligera idea de lo notable y curioso de los estudios histórico-críticos contenidos en el libro del distinguido letrado con cuya amistad nos honramos, no nos permiten extendernos hasta el punto de hacer el análisis detenido de esos capítulos. Diremos tan solo que despiertan vivísimo interés, retratan admirablemente á los insignes abogados de cuyas elocuentes peroraciones en momentos críticos y solemnes se dá detallada cuenta, y encierran, por último, gran número de observaciones y pensamientos que hacen sea en extremo útil su lectura.

Al examinar el autor los trabajos de los abogados que más celebridad han adquirido durante el segundo imperio y en la época actual, se fija en las principales defensas pronunciadas por Julio Favre, Cremieux, Oliver y Lachaud, con la misma copia de datos y atinadas observaciones que se notan por do quiera en todas las páginas de su libro, al que pone

(1) Resulta de un trabajo publicado por M. Penna, ingeniero en jefe del camino de hierro Don Pedro II, en la *Revue generale des chemins de fer* de Francia, que el desenvolvimiento total de los caminos de hierro en explotacion y construccion en el imperio del Brasil en Diciembre de 1879, se descomponia del modo siguiente: caminos de hierro en explotacion, 2.908 kilómetros; caminos de hierro en construccion, 2.564 kilómetros, que forman un total de 5.472 kilómetros. No incluye el autor en estas cifras otras líneas comenzadas despues á construir, como la de Paranagua á Curitiba, en la provincia de Paraná, emprendida por la *Union generale* de París, etc., etc.

(2) Próximamente, 2.500.000 francos.

(3) Próximamente 2.257.000 fr.

(4) Cerca de 1.517.000 fr.

(5) Próximamente 740.000 fr.

(6) Casi 1.290.000 fr.

(7) Próximamente 30.250 fr.

(8) Próximamente 262.300 fr.

(9) Próximamente 42.900 fr.

(10) En el trabajo de M. Penna, que hemos citado ya, presenta el autor como tipos dos líneas de caminos de hierro, de vía estrecha, la vía férrea Valenciana y Mogyana. En la primera la renta neta ha sido en 1874, 9,54 por 100 del capital social; en 1875, 12,17 por 100; en 1876, 10,06; por 100; en 1877, 8,20 por 100, etc., etc. Respecto de la Mogyana, la renta neta ha pasado del 9 por 100 en 1878, y en el primer trimestre de 1879 pasó del 10 por 100. (Véase la *Revue generale des chemins de fer*, núm. de Julio de 1880.)

término describiendo el carácter y particular estilo que hoy se advierte en los discursos forenses de la vecina república, y haciendo un estudio comparativo de su foro con el de otros países.

No debemos pasar en silencio las curiosas indicaciones que contiene también la obra objeto de este artículo, relativas al estado y progresivo desarrollo del Foro en España, tomando por punto de partida la organización establecida en principio de la abogacía en el Fuero Real y haciendo especial mención después de todas las innovaciones y reformas que en tan importante materia se fueron realizando, y de los abogados que llegaron á distinguirse en las diversas épocas de la historia, sin dejar de notar la fundación de los primeros colegios y los orígenes de la alta institución del ministerio fiscal. Va además, unida á la obra de que nos ocupamos, una notabilísima serie ó colección de modelos de oratoria forense, dignos todos de estudio.

Ofrecen, entre otros, gran interés, los discursos pronunciados por el abogado Cochín, defendiendo á Mr. Rapally, en el pleito con su esposa María Delorme; por Mr. Dupin patrocinando á la viuda del mariscal Brune, en la querrela contra los asesinos de su esposo; por Berryer, tipo el más perfecto del abogado y del orador, en defensa de Lamennais, y el de Favre en la causa formada á consecuencia del atentado de Orsini contra Napoleón III.

En suma; el libro de que acabamos de hacer una breve y sucinta reseña, es de incontestable utilidad y llena el vacío que se advertía en un asunto que parecía relegado al olvido en nuestro país. Merece su autor un sincero elogio por el celo y discreción con que ha reunido tantos datos curiosos y detalles interesantes, á fin de dar cima á una empresa que no puede ménos de producir el provechoso resultado de servir de estímulo á la juventud estudiosa y modesta. Lean el libro del Sr. Ueclay los que, al consagrarse á las lides del Foro, deseen devolver á estas el lustre que algún tiempo alcanzaron; los que, lejos de desdeñar los consejos de la experiencia, quieren inspirarse en los buenos modelos y conquistar así justo renombre y merecidos lauros.

FEDERICO MELCHOR y LAMANETTE.

LA ESPINOSA CUESTION

DE LOS FERRO-CARRILES INTERNACIONALES DEL PIRINEO CENTRAL.

La línea de Gavarnie-Torla es la más útil, porque penetrando en el corazón mismo de la Francia de la España y Portugal no se limita á unir sus capitales, París, Madrid, Lisboa, sino que al propio tiempo hallará sobre una ancha zona, y de los dos lados, sus servicios numerosos que hacer, así como se apropiará su tráfico habitual.

Esa línea será la más productiva, porque con esa dirección central, todas las demás líneas á las cuales ella toca, se convierten en ramificaciones naturales y fructuosas, con provecho y ventaja de todos los intereses comerciales, y en particular de su beneficio propio.

Esa línea es la más segura, porque la naturaleza ha querido que en su trayecto más montañoso encontráse poblaciones permanentes, bastante numerosas para que ayudasen á su tráfico, alejen de ella las tentativas de malhechores, y puedan en un caso de mucha nieve efectuar más pronto la limpieza de la vía.

Es la más corta la línea de Torla-Gavarnie, porque es la que ménos se desvía de su dirección general por las grandes masas montañosas que al fin consigue evitar ó franquear sin desviación sensible, y también porque los anchos valles que se abren para ella prestándole en grandes extensiones el recurso de su thalweg ó parte inferior, reducen á dimensiones menores sus sinuosidades montañosas. Y es la ménos costosa dicha línea central, porque atravesando la cadena pirenaica en el punto en que las dos redes de vías férreas, necesarias á las necesidades propias de las dos naciones, se hallan más próximas, la longitud de vía por la cuenta especial de la travesía de que se trata, es notablemente menor; y porque las economías producidas por esa longitud menor no pueden ménos de aumentarse con la mayor facilidad que habrá de extracción de las rocas que se hallen; cuya economía se hace más tangible si decimos que entre Tarbes y Huesca por Gavarnie el trayecto entero costará 68.787,000 francos, enfrente de la cifra de 71.000,000 de francos ó 284.000,000 de reales que necesita por su parte y sólo para la vertiente de Francia, es decir, para los dos quintos apenas del trayecto total, la línea por el Valle de Aspe y Canfranc, la sólo y única de las otras travesías centrales que está seriamente estudiada por M. Boura.

La travesía por Bagnères de Luchon y la Glère, en la cual jamás pensó Napoleón I, así como no pensó en la que pasa por Saint Giron, y por el valle de Aran, ha sido también entre Montrejeau y Benasque, de parte del ingeniero Mr. Barrande, objeto de evaluaciones que se elevaban á 71 millones de pesetas para los 109 kilómetros, pero muy superficiales y por tanto muy lejanas de la precisión que Mr. Boura dió á las del valle de Aspe. Al considerar, además, que de Benasque al camino de Barcelona hay por lo ménos 115 kilómetros, esa evaluación bastaría siempre para demostrar que la travesía de la Glère no costará ménos que la del valle de Aspe, atendidas las imponentes dificultades ofrecidas una tras de otra por la cuenca del río Esera, en donde hay: á 10 1/2 kilómetros de Benasque, la garganta de Ventamillo en donde la cuenca, cerrándose de repente, hace desaparecer las aguas de aquel río en más de tres kilómetros entre dos murallas cortadas á pico, de una al-

tura enorme, en una grieta estrecha que no deja lugar más que para ellas: después, y á continuación, la garganta del Aquae Sallient, en donde el agua, en cuatro kilómetros, salta y rebota, no corre, sobre una ladera montañosa apenas encauzada en riachuelo: después entre Campo y Graüs la estrecha y sinuosa garganta de las Mosqueras, con veinte kilómetros de longitud; y después todos los pasos estrechos que se hallan lo mismo en el río Cinca que en el río Esera, aguas arriba y abajo de su confluente. Verdad es, que en un artículo del periódico francés *L'Aigle*, M. Toussaint-Lerat creyó hallar una reducción á todos esos gastos, una economía de 16 millones por la sustitución de un túnel de doce kilómetros al de 6.000 metros propuesto por Mr. Barrande; pero esas esperanzas saldrían fallidas en estudios que haya que hacer serios si se emprenden por esa dirección alguna vez; presentándose algo parecido sobre las otras tres ó cuatro travesías centrales, en cuanto se trate de hacer estudios definitivos y concienzudos, no temiendo el decir aquí que los millones de pesetas de economía procurados á cualquiera empresa por la travesía de Gavarnie sobre sus cinco ó seis rivales de la cadena central, se contarán lo ménos por sesenta. Creo que hemos indicado ya en el artículo anterior á éste, que de las cuatro comunicaciones internacionales decretadas para Francia en 1811, una sola, y la más occidental que es la de los Aldudes, parece que debe sobrevivir á la venida de los ferro-carriles.

Es evidente que la línea de Pau á España por Oloron, número 154, pierde toda su razón de ser desde que está probado que Pau, pasando por Gavarnie no solamente abrevia 37 kilómetros para ir á Zaragoza, sino que puede ir á Jaca sin rodeo grande, si, como es de esperar, esta ciudad y toda la cuenca del río Aragón obtienen un ramal de vía férrea. También parece claro que Barcelona para ir á Lyon con las disposiciones decretadas por la red francesa de las vías férreas, en lugar de tomar en tiempos de guerra marítima la vía de tercera clase número 138, por Alby, como se podía creer en 1811, hallará una abreviación tomando por el Ariège y Toulouse, que viene á ser para Barcelona el punto de paso natural hacia Lyon, así como hacia París.

Pierde también su razón de ser la línea d' Auch á España, francesa, número 149, cuyo objeto en el pensamiento de Napoleón I, era Valencia y el litoral del Mediterráneo, al cual parecía poderse llegar más pronto por el Ebro inferior, aunque hoy saben los ingenieros que esta cuenca es rebelde al asiento de una vía de hierro, mientras que se puede tener la esperanza de encontrar tal vez un paso por el fondo del Guadalupe, como se encontró en las latitudes del sistema piamontés, otro muy parecido para unir Génova y Turín, y entonces habría que pasar por Zaragoza para ir de Valencia á París, así como á Madrid desde esta. Con todo lo que decimos me parece queda probado, que la línea número 149 y la bajada por el Cinca, cesan de tener una utilidad internacional, aun limitada, á la cual no pueda bastar perfectamente la travesía de Gavarnie, con lo cual la línea de Zaragoza á Valencia, por donde hemos apuntado, tendría la ventaja de poner en comunicación inmediata una parte importante del Aragón con Zaragoza, su capital, así como con Madrid, y por otro lado, en la cuenca del Cinca, privada de una gran vía que hubiese contrariado el sistema defensivo de España, quedaría así éste habilitado con su mayor grado de poder; con lo que quedaría demostrado que la travesía por Gavarnie hará inútil por muchos años la del valle del Aure y del Cinca.

La línea de Gavarnie procura para ir á Zaragoza, Madrid y Lisboa, una abreviación notable no sólo á las principales villas y ciudades francesas, París, Lyon, Burdeos, sino á Toulouse, Pau, Tarbes, Zaragoza, Huesca, Montauban, Auch, etc., de donde se derivan estas consecuencias.

Pau y Auch desconocen sus intereses si reclaman la travesía por el valle de Aspe y Canfranc y no por Gavarnie. Toulouse no está bien informada si rehúsa sus simpatías á la línea central por Gavarnie para reservarla á una cualquiera de las otras travesías ménos centrales, llámense San Giron y el Noguera Pallaresa, ó Aran y el Rivagorzana, ó el valle del Aure y el Cinca, ó Bagnères de Luchon y Benasque, con cuya línea han querido seducir á los habitantes de Toulouse, diciéndoles que por ningún valle mejor que por este último se podría atravesar con ferro-carril los Pirineos, fundándose en la posibilidad de reducir á 62 kilómetros la distancia de Montrejeau á Benasque, por medio del túnel de que hemos hablado antes, de 12 kilómetros, abierto á una altitud de 112 metros: pero aun cuando eso fuere cierto, que no está demostrado, quedaría para ir á Zaragoza y Madrid, con respecto á París una abreviación de 74 kilómetros, y para Toulouse de 7 á 8, pasando por Tarbes y Gavarnie; y esto sin contar la reducción de longitudes que se puede introducir todavía en los trazados de la red pirenaica, bien estudiada entre Toulouse y Tarbes, ni la longitud de ménos que se obtendría en la travesía por Gavarnie, recurriendo al mismo remedio heroico de un túnel de 12 kilómetros, el cual, en esos parages al ménos, no hallaría las terribles rocas de la Glère y si el terreno cretáceo tan fácil de perforar, mientras que en aquel otro se empieza con la no pequeña dificultad de abrirlo por las dos bocas con esa longitud, y se continúa con la no menor de tener que operar en los terrenos primitivos ó muy antiguos y muy duros de la cadena

pirenaica. Además, el confluente del río Esera, que es el riachuelo Astos, sería en España el punto de salida de ese túnel; pero en la dirección de la cabecera del Lys, su punto de entrada del lado de Francia, la distancia hasta la frontera solamente (véase una carta del depósito de la Guerra francés) es 12 kilómetros, que más bien se transforman en 14 con la corrección; luego, si solo por la vertiente española, ese túnel tiene de 12 á 14 kilómetros, tendrá más en las dos vertientes; también la carta de Cassini arroja con la corrección más de 67 kilómetros marchando por valles los ménos sinuosos: ¿pues cómo la vía de hierro puede hallar un trayecto ménos largo que las golondrinas? No lo sabemos, y aun creemos que la altitud de 1129 metros sobre el nivel del mar, es pequeña y no es seria. Toulouse, pues, debe preferir la línea más central á las ménos centrales, lo cual no excluye la prolongación de las vías férreas francesas hasta Bagnères de Luchon.

Bayona ni los bayoneses, lo mismo que los demás, no pueden disputar á la travesía por Gavarnie, la muy importante abreviación que ella procura á las relaciones continentales de la Península; porque la razón que dan de que Bayona, Madrid y París están en línea recta, no lo es más que para las palomas viajeras, puesto que aquí esa recta tropieza en el suelo con tremendas cadenas de montañas que hacen inexorablemente desviarla á la derecha y á la izquierda; y aun admitiendo en favor de los bayoneses todos los atajos que su imaginación se complace en inventar, quedan aun unos 20 kilómetros en favor de la travesía por Gavarnie entre Madrid y París, y 130 lo ménos entre Madrid y Lyon, la Italia, la Alemania, la Suiza y toda la Europa oriental.

En 1854, 1858 y 1860, delante de las comisiones de información francesas, aseguraba Mr. Boura y otros partidarios del trazado por Canfranc y el valle de Aspe, que no se encontraba en su línea ni una sola avalancha, mientras que el ingeniero Mr. Colomé, el consejo municipal de Tarbes, el general de los Altos Pirineos y la comisión de información, expresaban haber encontrado sobre 30 avalanchas al fundirse las nieves. En los presupuestos de detalle estimativo para el valle de Aspe, apenas si excedía de dos millones de reales por kilómetro, y Mr. Colomé elevaba los suyos á cerca de dos millones y medio, siendo así que los túneles por Canfranc son más largos, los puentes más numerosos, los viaductos más importantes, los desmontes más profundos, los terraplenes más altos, las obras más difíciles y más caras por la soledad y ausencia de toda habitación por donde pasa esa línea; y con efecto, cuando se estudió definitivamente la línea de Canfranc, ya se elevó la cifra de gastos á 762000 francos, es decir á más de tres millones de reales por kilómetro, mientras que el de la línea de Gavarnie-Torla apenas si llega á dos millones y medio. Además, desde Agen á Zaragoza por Jaca, suponiendo realizable la línea de Agen á Pau, habrá 423 kilómetros, mientras que por Gavarnie sólo habrá 348, es decir; 75 kilómetros ménos de trayecto que recorrer para parisienses y madrileños.

Añadamos más, y es, que Auch, Tarbes, Huesca y otras siete villas colocadas en la misma dirección, cuarenta pueblos, lugares, quintas, pueblecillos y *chalets* que cubren la región recorrida por la vía de Gavarnie, que pasa por el Gave de Pau, en una extensión de 50 kilómetros, nos parece que no deben ser postpuestos sino antepuestos á la manía de colgar la vía sobre las cimas aterradoras y descarnadas del valle de Aspe, donde durante 70 kilómetros se aproxima tan solo al pueblo de Haydus por la parte francesa; mientras que en la vía de Gavarnie, entre el tráfico que le puede producir esta parte montañosa de tan importante arteria, están los establecimientos de Panticosa, Baresges, Saint Sauveur y Cauterets, que pueden dar 60.000 viajeros anuales, y todos ellos más de 100.000 viajeros, pues nuestro establecimiento termal se hallaría así á 5 leguas de la vía de Gavarnie. Téngase en cuenta también que los trazados tan aislados, y hechos como el de Canfranc y valle de Aspe, por regiones tan inhospitalarias, invitan á cometer crímenes sobre las vías, los cuales no son tan sucederos en regiones pobladas. Durante la construcción, los obreros y los trabajos ganan no poco con no ausentarse lejos de poblado para ir y volver por malos caminos al trozo ó taller, y que no es para despreciar la ayuda que en 50 kilómetros puede tener la vía con la gente de los alrededores para quitar las nieves, para los accidentes y para los grandes apuros que pudieran sobrevenir alguna vez en la travesía de la cadena pirenaica, mientras que por el valle de Aspe hay que ir á buscar población á más de 12 leguas de los montes; luego los del valle de Gavarnie tienen en su favor 75 kilómetros ménos, más seguridad para la vía y ménos interrupciones en ella, que no son pequeñas tales ventajas, aunque á continuación enumeramos otras, sin acudir á enigmas cifrados, y solo á cosas apreciables por el simple buen sentido.

De Agen á Zaragoza tiene tres partes la vía por Gavarnie y Torla, que son bien fáciles de construir con un total de 348 kilómetros fáciles y difíciles.

En la primera de Zaragoza á Huesca, que son 74 kilómetros, hay construidos ya 53 desde Zaragoza á Tardienta, y 21 de aquí á Huesca..... 74 kilómetros.

De Rabastens á Pierrefite, hay fáciles.....	53	>
De Agen á Auch hay id.....	70	>

TOTAL 197 kilómetros.

Quedan solamente 151 kilómetros de construcción difícil. ¿Puede decir otro tanto la línea del valle de Aspe? Desde luego decimos que no, porque tiene treinta y cinco cimas ó puertos que cortar sólo en la parte francesa de Agen á Pau, y desde Pau á Jaca son innumerables las dificultades montañosas, á ménos que lo fácil esté en el curso del río Gállego al cuál parece que se toman hasta Zaragoza 130 kilómetros, de los que hay 18 en la garganta muy difícil de Murillo, aunque desde aquí á Zaragoza nosotros admitimos esa facilidad de construcción de la vía; resultando, 122 kilómetros fáciles para la vía de Canfranc comparables á 197 de la combinación Gavarnie-Torla; 310 kilómetros, en trayecto muy difícil para la del valle de Aspe, y 151 para la otra, que son 159 kilómetros ménos, de los difíciles. En estos 159 kilómetros difíciles que en el valle de Aspe hay que construir de más, 75 constituyen el exceso de desarrollo de este trayecto de Canfranc, y formarán para la totalidad de su construcción un exceso de gastos que hacemos notar á los capitalistas y hombres de negocios, que al precio fijado por Mr. Boura, de 762.000 francos por kilómetro, ese exceso pasa de 57 millones de francos más que los gastos originados por la línea de Gavarnie. Los 84 kilómetros restantes tendrán en la línea de Gavarnie una longitud igual en país de los más fáciles en donde el kilómetro costará 200.000 pesetas, que para los 84, siendo el exceso de cada uno 562.000 pesetas, formarán otro exceso de gastos de 47 millones de pesetas, y el anterior y este forman un total de más de 100 millones de pesetas, que costará más la línea del Valle de Aspe que la de Gavarnie, y esto sin contar los gastos de más que exigirán en el valle de Aspe los 149 kilómetros difíciles, comunes á las dos combinaciones, porque, según los perfiles transversales que se ven en el primer proyecto, se hallan en él circunstancias topográficas notablemente más costosas.

Veamos otras ventajas más de la línea por Gavarnie-Torla. Desde Madrid á Bayona por los Alduides, Pamplona, Castejon, Casetas, Calatayud, Alcalá de Henares, se computa una distancia de 600 á 620 kilómetros, resultando entonces de París á Madrid por esa dirección 1.400 kilómetros; mientras que la vía por Canfranc, según los proyectos definitivos de Mr. Boura y sus parciales, no tendrá ménos de 1.444, que son 44 kilómetros más que la primera y cerca de 100 que la de Gavarnie. Es, pues, de la evidencia más tangible, que por la combinación Canfranc, todo el tráfico entre París y Madrid, sería excluido de esa línea, más central hacia la línea litoral de Bayona, y á ménos que esa villa no esté atacada por un poderoso enemigo, ni un viajero ni un bulto irá á la línea de Canfranc, mientras que la línea de Gavarnie le conservará todo el tráfico entero, entre esas dos capitales, porque su trayecto no es más que de 1.346 kilómetros, penetrándose bien de esta verdad los de Zaragoza y Huesca, que para que el tráfico entre París y Madrid pase por esas capitales, es preciso, sin remedio, que la línea internacional central, la que únicamente en realidad tiene derecho á llamarse *directa* entre aquellos dos puntos, sea dirigida hacia Gavarnie y Huesca, única combinación que la hace bastante corta para luchar ventajosamente con la línea del Norte, con la de los Alduides, con la del valle del Roncal y con todas las catalanas. Hé aquí aun otra ventaja de la línea de París á Bareges, ó sea la de Gavarnie-Torla. De París á Valencia y todo el litoral de aquí al Mediterráneo español, por esa línea de Gavarnie es su más corto camino; pero si á esa prolongación natural se une la desviación por Canfranc, todo el tráfico que llegaría de ese lado á la línea directa central, obligada á hacerle recorrer un aumento de distancia no despreciable, huye de ella y se irá hacia Barcelona, Figueras y Perpiñan ó hacia el Noguera-Pallaresa.

Nos toca á nosotros probar que hay 1.346 kilómetros de París á Madrid por Orleans, Vierzon, Limoges, Tarbes, Lourdes, túnel central, Huesca, Zaragoza y Madrid; pues, hé aquí un detalle oficial: De París á Orleans 128.093 metros.—De Orleans á Vierzon 79.892.—De Vierzon á Limoges 200.069.—De Limoges á Tarbes 380.000.—De Tarbes á Lourdes 19.000.—De Lourdes á la entrada del túnel central por Francia 50.000.—El túnel central 6.243.—De la salida del túnel á Huesca 75.000.—De Huesca á Zaragoza 74.000.—De Zaragoza á Madrid 341.000; cuyos sumandos dan una suma de 1.346,297 ó sean 1.346 kilómetros, y son todos datos oficiales de proyectos ya construídos y el de Gavarnie estudiado definitivamente. La línea de Canfranc, es, pues, de las tres estudiadas, Alduides, Canfranc y Gavarnie la más larga, consecuencia bien grave para esta línea, á la cual nosotros la profetizamos desde hoy lo siguiente, y es; que jamás, suceda lo que suceda, el tráfico central entre París y Madrid pasará por el valle de Aspe, tenga ó no ferro-carril; y ese tráfico si no se le abre el trazado por el valle de Gavarnie, irá á la línea de Pamplona ó á la del Noguera, si algun día se hace, con lo cual deben vivir prevenidas quince ó veinte poblaciones grandes de la línea central directa.

Las mayores divergencias entre las dos líneas de Gavarnie y Canfranc, se hallan en la naturaleza

de las rocas que atraviesan los túneles de Gavarnie y de Sansané en Somport (valle de Aspe); pero aún aquí la ventaja está de parte de la primera línea. En Gavarnie, el núcleo central de la cadena pirenaica está compuesto de calcáreo cretáceo, roca la más moderna de todas las que se hallaban formadas en el momento de la erupción de los montes Pirineos; observando que las tres variedades de rocas que del lado de Francia, y aún creemos que de el de España se ven, necesitan 1.400 golpes de minador con sus instrumentos para hacer en ellas un agujero de un metro de profundidad y cuatro centímetros y medio de diámetro. Desde Bayona á Perpiñan, en todas las partes esa roca calcárea moderna ha sido sustituida en la erupción de los montes por los terrenos más inferiores á ella, que son más antiguos y de una extracción más difícil, como en la Glere, túnel y línea de Bagneres de Luchon, Montrejean y Benasque, ó sea por el terreno granítico más duro y las otras rocas primitivas; y como en Somport línea de Canfranc, por un resto del tria inferior, puesto inmediatamente sobre los terrenos de transición vecinos del terreno granítico, sin que en este punto y túnel de Sansané haya nada de terreno cretáceo; necesitándose por los mismos dos minadores anteriores, con los mismos instrumentos obrando exactamente de la misma manera, 3.166 golpes de la misma barra que pesó cinco kilogramos, manejada á dos brazos para hacer el mismo agujero de un metro de hondo 45 centímetros de diámetro: observándose que la dirección de las capas de esas rocas bajan hacia España en la línea de Gavarnie, mientras que suben fuertemente hacia la mismo en el túnel de Sansané, lo cual quiere decir, que al horadar el terreno de fuera á adentro en el primer caso, encontraremos capas más blandas cada vez, y más duras en el segundo caso. Es, pues, la naturaleza de las rocas del túnel de Gavarnie de una penetrabilidad mucho más fácil que las del túnel de Sansané, en donde esa penetrabilidad será cada vez más difícil, y si el túnel del Marboré de Gavarnie dura seis años el perforarse, el del Somport durará doce lo ménos. La longitud del túnel de Gavarnie es una verdad tan irrefragable como la del túnel del valle de Aspe, determinada la primera por el año 1847 bajo la dirección del ingeniero jefe Mr. Colomés, con una brigada de obreros y ayudantes que empleando los procedimientos geodésicos más infalibles permanecieron quince días escalonados entre Gavarnie y Torla por encima del Marboré y de la brecha de Rolland.

Los hielos perpétuos y las filtraciones del Marboré, causa terrible, según los contrarios de la línea de Gavarnie, para su éxito, son, por el contrario, una salvaguardia, una causa de sequedad, pues la reserva acuosa considerable y útil para las regiones donde llega y corre ese líquido producido por el sol, los vientos calientes y lluvias, no se filtra en el suelo sobre el cual descansan esos hielos eternos, porque condenados perpétuamente á la congelación lo hace impermeable absolutamente, así como los mismos hielos esos, al contacto del agua líquida, lo cual produce las 14 ó 15 cascadas del circo llamado de Gavarnie, prueba cierta de que no se filtran esas aguas en su masa, pudiendo disponer todo en el túnel de Gavarnie para una evacuación pronta y natural de todas las corrientes líquidas ó gaseosas, así como para una ventilación poderosa y un servicio permanente sin embarazo ni fatiga de los talleres de perforación. En el túnel del valle de Aspe hay algo infinitamente peor que los hielos perpétuos del Marboré, y contra lo cual no se puede luchar, que es la vecindad del lago mayor Estaes, de la cadena pirenaica de 90 hectáreas de extensión, dominando al túnel de Sansané en algunas centenas de metros, y que al construir uno de los pozos de 230 metros puede ponerse en comunicación esa parte con algun conducto interior que vaya al lago, en cuyo caso someto á la consideración de los señores ingenieros que me lean, el caudal de fuerza y paciencia, gastos y máquinas que se necesitarían para continuar las obras, mientras las poderosas máquinas elevaban á 230 metros una corriente de agua que podría durar hasta que ya no hubiese agua en el lago. La ausencia de esos hielos perpétuos, es, pues, en Sansané un grave peligro para la construcción del túnel, en vez de ser una ventaja unida como está esa cualidad á la vecindad de ese lago inmenso, y en el Marboré es una ventaja para la travesía de Gavarnie.

La aereación de los talleres subterráneos en el túnel horizontal del Marboré, de más de 6000 metros, podría hacerse sin construir pozo, haciendo dos galerías paralelas superpuestas, en comunicación frecuente, inclinadas en sentido contrario, con 6 milímetros de pendiente, vecinas una de otra y dando paso cada una en un sentido solamente, puesto que en ese espacio lleno de aire comunicando á la vez con dos capas diferentes de la atmósfera cuya altura es de 40 metros por su parte alta y baja, la parte baja de la galería con la capa baja atmosférica, y la alta con la alta, se establece al instante una corriente muchas veces hasta fuerte, cualquiera que sea la longitud del espacio; mientras que en el túnel de Sansané habrá necesidad de una ventilación artificial, embarazosa y embarazante hasta que se una el pozo ó pozos con la galería, enormemente agravada por una longitud de galería que podrá llegar hasta 2.000 metros. El túnel de Sansané tiene en el proyecto de M. Boura una pendiente de 11 milímetros, y su longitud se ha de aproximar, medida por un modo directo,

á los cuatro kilómetros y medio tal vez ó cinco.

La cuestión de las avalanchas está completamente aclarada por el autor del proyecto de Gavarnie. La diferencia en la longitud de los túneles consagra á la travesía de las dos líneas rivales, se explica únicamente por la mayor ó menor prudencia ó pusilanimidad, si parece mejor, de los ingenieros redactores de los proyectos. En todas partes en que dichas avalanchas se presentan, M. Colomés de Juillan, cuando hizo su proyecto, pasaba por debajo de tierra para no encontrarse con ellas. M. Boura las espera con valentía al pié ó sobre un viaducto para verlas pasar dóciles por debajo de sus arcos, cuyo vano él les ha medido é impuesto; pero sin embargo, aunque dicen los partidarios del trazado por Canfranc que de las 29 avalanchas que pueden tropezar con él no hay más que una bastante temible, y las 28 son poco ménos que inofensivas, que se mueven sobre planos algo inclinados con una velocidad poco fuerte, y no trasportan ó cambian más que débiles columnas de aire, á pesar de estas alteraciones poco razonadas de los fenómenos de la gravedad, climáticos y meteorológicos, nos parece más prudente el partido que tomó M. Colomés de no verlas sino de lejos, hasta que M. Boura nos haya demostrado, despues de muchos años de experiencia, que desde los observatorios que les prepara, no expondrá á los viajeros á hacer algunos de esos saltos mortales y viajes aéreos que no son apenas del gusto de nadie.

Que alaben nuestros vecinos de Canfranc y Somport su valor, pero no las avalanchas. Y en último resultado, si los del valle de Aspe tienen razón, se podrá en su día descargar los trazados de Gavarnie de los túneles que la prudencia exagerada de M. Colomés les ha impuesto. Si no la tienen hay que añadir á los 23 kilómetros de túneles que les dá el proyecto actual de M. Boura los que reclamen 29 avalanchas, y entonces no tendría nada de particular que esa suma ascendiera á 35 ó 40 kilómetros.

La longitud del trazado Gavarnie-Torla, tanto en la parte francesa como en la española, se hizo con los reconocimientos positivos usando el barómetro para las mediciones de alturas por M. Colomés mismo y empleando los más delicados procedimientos geodésicos, y esos estudios son serios, formales, y podían pasar por definitivos si despues de esos años no se hubieren hecho ya los definitivos que concuerdan con esos y sin el menor temor á resultado que hemos dado de 1.346 kilómetros desde París á Madrid, por la dirección directa y central que ya conocen los lectores.

El último asunto tratado por el primer autor del proyecto de ferro-carril hace ya muchos años de Gavarnie-Torla, M. Colomés de Juillan es también de gran interés. El pretendido descubrimiento de un paso nuevo (el estrecho de Tolivana) entre Jaca y Zaragoza, está reducido á su valor justo. Fué apercebido en 1841, antes que por nadie, por M. Colomés, aunque no fué anunciado en su escrito primero, como pudiendo servir á la línea internacional porque era infranqueable por las vías férreas en aquella época con los límites impuestos á su inclinación; pero fué indicado para el paso de una línea paralela á la cadena de los montes, exclusivamente española, y destinada como su segunda defensa á unir el valle del Río Aragón con el del Gállego al resto de España, y á ser como el complemento indispensable al sistema defensivo de la Península, un anexo de la línea internacional y la salvaguardia más completa de su independencia, á la que construída que fuese opondrán por su parte los franceses otra línea anexa de la internacional del Gave de Pau, introducida en el Gave de Oloron y país vasco para ir á unir y hacer más fuerte, San Jean Pied de Port, Navarreux y Urds, puntos importantes de su sistema defensivo.

P. CALVO Y MARTIN.

POETAS ARÁBIGO-ALMENIENSES.

PÁGINAS DE UN LIBRO INÉDITO.

I

La poesía era la que ocupaba el primer lugar entre los árabes. Dotados de una imaginación ardiente, aunque recogidos y contemplativos, gustábalos revestir sus ideas con los ricos adornos del estilo oriental. Todo hombre entregado á trabajos intelectuales, ya fuese astrónomo, médico, químico, etc., unía á su talento especial el general de poeta. Componer versos era para ellos una ocupación casi familiar, y aun sus mismas pláticas estaban con frecuencia sembradas de improvisaciones que hacia posible y fácil la extremada riqueza de su idioma, cuyo Diccionario,—el de Al-Tyruzabady,—constaba de sesenta volúmenes, y llevaba por título el Océano, como si solo esa palabra hubiese podido expresar la inmensidad del asunto.

La literatura de los árabes careció del elemento dramático, y aun cuando poseyesen tambien tradiciones épicas parecidas á las rapsodias, y Pisistratos para recojerlas, ningun poema heroico puede gloriarse su nación de haber dado á luz. Tampoco hicieron ensayos para imitar á Sófocles ó á Aristófanes. Algunas ideas religiosas ó quizás únicamente la gran restricción de las costumbres do-

místicas, se opusieron al esplendor de las funciones teatrales. No poseemos de ellos más que sátiras puestas en forma de diálogo. (1).

No fueron los califas los que por su protección hicieron del árabe el pueblo más poeta del universo: aun no había nacido Mahoma y ya cantaba sus peregrinaciones, las luchas de Okhad, (2) su vida errante y sus querellas amorosas. Todos recitaban versos tan sencillos y tan originales, que se nota como una cosa muy significativa que aun cuando conocieron la epopeya, el idilio, la oda de los griegos, jamás aprendieron ni imitaron inspiración ni sentimiento alguno, sino que continuaron no menos entusiastas de su poesía y de sus canciones populares. El cuento, género recitado que en pleno siglo XIX constituye el mejor deleite de la sociedad; que en Andalucía ha llegado a ser una parte de la conversación y el atavío y grajejo de cuanto se habla; el mismo que entretiene bajo sus tiendas a los moros de Fez, ese es todavía el solaz más dulce y agradable de las escenas españolas; y tan antigua es esta literatura de la raza árabe, que el Profeta, cuando principió a divulgar el Koran, temió que los cuentos de un mercader persa, entonces en boga en todo el Yémen y en las rutas de las caravanas, hiciese olvidar al pueblo la lectura del Libro Santo. (3).

Aquellos hombres, siempre en guerra, que no se encontraban sino para combatir, tenían reuniones anuales, adonde los héroes venían a cantar sus hazañas y la gloria de su tribu. Mientras duraban estas Asambleas cesaban todas las hostilidades; no había otra lucha que certámenes para alcanzar la recompensa otorgada a los mejores poetas; se los copiaba en letras de oro y se los suspendía en el templo de la Cava. Era, al mismo tiempo, ésta una lucha de virtudes, porque la poesía cantaba las grandes y nobles acciones, el valor, la liberalidad, la hospitalidad. Los guerreros poetas eran los hombres más respetados de su tribu, eran sus reyes, por decirlo así; se les llamaba para decidir las diferencias para acabar las guerras. La poesía tanto imperó sobre aquellas almas de fuego, que se vio a hombres distinguidos convertirse al islamismo, encantados por la armonía de los versículos del Korán (4).

En España, como en Oriente, de donde tenía su origen y sus modelos, el caudal de la literatura árabe atesoró gran variedad de conocimientos y doctrinas, en parte producto del genio semítico, como la poesía, la oratoria, la filología y la teología; en parte derivados de genio semítico y de literaturas extrañas, como los estudios históricos y geográficos, y algunos ramos de las ciencias naturales, y en parte tomados exclusivamente de civilizaciones extranjeras, como las ciencias exactas y especulativas, y principalmente la filosofía. Pero el fondo de esta literatura, así en Oriente como en Occidente, fué eminentemente poético, porque los árabes, fieles a la costumbre y a la tradición y conservadores del genio pátrio, consideraron siempre como fuentes de sus estudios clásicos las poesías líricas, descriptivas y heroicas de sus antiguos ingenios (5).

Sorprende la inagotable fecundidad del genio árabe en la poesía. Entre nosotros, pueblos consagrados desde antiguo al cultivo y fomento de los intereses materiales, las dotes poéticas son cualidades privilegiadas, flores para cuya producción se necesitan condiciones nada comunes: entre los árabes, aunque la alta poesía sea considerada especialmente como un don del cielo, la facultad poética en general es patrimonio de todos.

De aquí las extrañas distinciones que hacen los escritores de su historia literaria, de poetas reyes, príncipes, generales, gobernadores, etc., clasificación que si parece pueril en cierto sentido, en otro es la mejor característica del fondo general de esta literatura (6).

Con todos los acontecimientos de la vida y con el ser mismo de la nación, estaba íntimamente enlazada la poesía. Los grandes y los pequeños la cultivaban; y mientras que, por ejemplo, en la comarca de Silves apenas había campesino que no poseyese el don de improvisar, y hasta el gañán que iba en pos del arado hacia versos sobre cualquier asunto, los califas y los príncipes más egregios nos han dejado algunas poesías en testimonio de su talento. Aún nos queda una obra, que solo trata de los reyes y grandes de Andalucía que se distinguieron por sus dotes poéticas. Composiciones de esta índole, formando primorosos y variados dibujos, constituyen en los palacios un adorno capital de las columnas y paredes; y aun en las cancellerías jugaba la poesía su papel. Ningun historiador ó cronista, por árido que fuese, dejaba de amenizar las páginas de sus libros con fragmentos poéticos. Sujetos de la clase más baja se elevaban solo por su talento poético a las más altas y hon-

rosas posiciones, y obtenían el valimiento de los príncipes (1).

En aquel tiempo, las poetisas del harem compiten con las del alcázar, y los nombres de algunas de ellas se han conservado en la historia de los árabes, como se halla el de Safo al lado del de los más grandes poetas griegos (2).

Enriquecida la fogosa imaginación de los árabes con las maravillosas creaciones de la India; excitada en todas partes con el espectáculo de la naturaleza, cuya risueña lozanía les recordaba en la Península Ibérica los verjeles de Persia y de la Arabia, habían intentado aclimatar en Córdoba aquella poesía; arrebatada siempre en su vuelo, osada hasta la temeridad en el uso de las imágenes, ostentosa y violenta en las metáforas, exuberante y oscura en los símiles é inclinada sin cesar a la grandilocuencia, al fausto y a la hipérbole (3).

El zénit de su fortuna lo tuvo Almería en los postrimeros tiempos del renombrado califato de Córdoba, y más principalmente cuando los *walies* del imperio musulmán de España se proclamaron independientes, alzándose aquellas pequeñas repúblicas ó reinos de Taifas, en cuyas cortes ostentaban sus régulos espléndida fastuosidad oriental, luciendo en ellas su ingenio poetas y músicos (4), sábios y filósofos, los cuales á manos llenas se veían obsequiados por aquellos magnates y príncipes, que querían imitar á los califas de Bagdad y á los cultos Ben-Umeiyas, quienes daban magníficos festines, se rodeaban de poetas, á los que prodigaban mercedes y oro, y rivalizaban en esplendor y magnificencia, cual si poseyesen dilatados imperios (5).

Los poetas y escritores de la España árabe, viviendo en el recinto de aquellos palacios y verjeles (entre cuyos palacios debe contarse el que Almotasim, rey de Almería, construyó en su capital, entonces una de las más florecientes y populosas ciudades de España, según Makkari (6), inspirados por las escenas de tan magníficas cortes y por las delicias de la naturaleza, entre flores, fuentes, bosques de granados, limoneros y arrayanes, produjeron páginas tan risueñas, tan ricas de imágenes, tan llenas de vida y de color, que no cede su bella literatura á la del último renacimiento que han logrado en Europa las humanidades. El estudio de la naturaleza física y moral les sugiere páginas que pudieron prohijar sin desmerecimiento Bernardin de Saint-Pierre, Chateaubriand, Byron y Lamartine (7).

La vida de aquellas cortes era una perpétua fiesta; los poetas improvisaban delicadas composiciones, ya en las giras de placer que se verificaban á la luz de la luna en el río de Sevilla, ora en los festines celebrados en las huertas ó en los encantados jardines de Almería, entre la embriaguez producida por los espirituosos vinos, por las voluptuosas miradas de las mujeres y por los armoniosos acordes de citaristas y cantoras; los hombres científicos, después de haber apurado los placeres de los sentidos, después de haber descansado de las deliciosas veladas trascurridas entre epicúreos goces, se desceñían la corona de flores de los jardines y en el silencio y en la meditación estudiaban los problemas del saber, investigaban las ocultas virtudes de las plantas ó los tesoros del idioma, escribían la historia ó meditaban sobre las enfermedades del cuerpo humano y producían obras dignas de la admiración de sus contemporáneos y del respeto de la posteridad (8).

Todas las preocupaciones religiosas desaparecieron de aquellas pequeñas repúblicas. Reinaba una tolerancia como aún no se ha visto igual, en nuestro siglo, en ninguna parte de la Europa cristiana. Muchos príncipes procuraban ellos mismos sobresalir por sus trabajos literarios. Al-Mutsaffir, rey de Badajoz, escribió una grande obra enciclopédica en cerca de cien volúmenes; Al-Moktadir, rey de Zaragoza, fué famoso por sus extraordinarios conocimientos en astronomía, geometría y filosofía; y las dinastías de los Abbadidas de Sevilla y de los Benu Somadiah (9) de Almería, produjeron poetas de primer orden (10).

Encantador espectáculo el de estas pequeñas cortes de Andalucía, donde sin pensar en el ayer ni en el mañana se entregaban descuidadamente al placer, lanzándose á la ventura al alegre país de

las quimeras. Pero, ¡ay! todo esto era muy bello para ser duradero. Al lado de la poesía había la triste y severa realidad personificada en dos reyes vecinos, que despreciaban los ejercicios de la inteligencia, de los que nada entendían, pero que poseían en cambio una firmeza inquebrantable y un valor á toda prueba, cualidades que los andaluces habían perdido hacia tiempo (1).

De natural áspero y rudo las tribus bárbaras y fanáticas que destruyeron el poderío de las razas orientales y dieron terrible golpe á su civilización; sin tradiciones de cultura además, y sin costumbres, no era posible que una excitación religiosa viniera á darles lo que es fruto de lentas y largas evoluciones. Así, llegadas á España, no supieron asimilarse aquella exquisita cultura de los árabes: sólo tomaron lo que sirvió para enervar sus fuerzas sin mejorarlas, es decir, los goces y los placeres, el lujo y la elegancia de la vida material (2).

Entre los poetas que florecieron en la corte de Almería, rival y émula de la de Sevilla, son dignos de mención el poeta laureado Abul-Fadh-Chafar ibn-Zaraf, natural de Berja (3), según Maccari, aunque, según otros, entró en España á la edad de siete años con su padre el célebre literato de África Mohammed Alcairawani: fué uno de los ingenios favorecidos por el régulo almeriense. Ibn Zaraf ó Charaf, no sólo era poeta; se distinguió también en la medicina, y como moralista publicó dos colecciones de máximas, una en prosa y otra en verso. Uno de sus contemporáneos, Ibn Sacau, nos ha conservado algunas de sus reflexiones, que no carecen de exactitud ni de gracia (4). Abn Abdallah, Ibn Alhaddad, natural de Guadix, que escribió un tratado sobre la versificación, en que procuró armonizar su sistema musical y el del célebre gramático Salil y compuso varias *hasidas* en honor de Almotasim, algunas de las cuales copiaron Ibn Sacau, Ibn Sallica, y Maccari (5), habitó en Almería y fué protegido por los reyes Benu Somadiah. Se distinguió como retórico y músico muy célebre. Dejó escrito un *Tratado de arte poética*, otro de *música* aplicado á la métrica, y muchos versos, de los cuales Ibn Aljathib cita algunos en su *Ithaha*. Por el mérito de sus versos fué llamado «el mejor poeta de Andalucía» (6). Ibn Ojt Ganim, natural de Málaga: vivía por los años de 521, 1.129 y alcanzó una edad avanzada.

Distinguióse por lo prodigioso de su memoria, por lo vasto de sus conocimientos y por el don de la poesía (7), Abul Casim Salaf Ibn Farach, llamado Assomaisir, que floreció en el último tercio del siglo V de la egira, XI de nuestra era, siendo otro de los muchos poetas que merecieron los favores del rey Mohammed Ibn Somadiah (8); fué autor de una colección de sátiras que intituló: «Remedio contra las dolencias; reputaciones usurpadas, reducidas á su justo valor,» de las cuales cita algunas el historiador Almaccadi (9); An-Nihli, de Badajoz, protegido también de Almotasim, autor de la sangrienta sátira (10) contra el rey de Almería, que recitó al de Sevilla para ridiculizar el poder del primero; Omar Ibn Xohaid Abn Chafar Hazzar ó Alhazar, natural de la alquería de Batharma, hoy Paterna, en la costa del Mediodía (11); por último, el insigne geógrafo y poeta sensual Abn Obaid Albecri (12), el más preciado ornamento de aquella brillante corte de Almería, como dice nuestro erudito paisano Garbin (13); era el amigo íntimo de Almotasim, quien lo colmaba de honores y riquezas. Comprendiendo la vida como la entendía la sociedad de entonces, compartía alegremente su tiempo entre el estudio y el placer. Nada más variado que sus

(1) Dozy: *Obra cit.*, I, 354.

(2) Moreno Nieto: *Disc. de recep. en la Acad. de la Historia*.

(3) Sobre la población de *Medina Barcha*, antigua *Virgi*, hoy Berja, véase á Simoned, *Descrip. del reino de Gran.*, 147-8 de la 2.ª ed. que comunica curiosas noticias copiadas de Idrissi, Maccari, etc., sobre la importancia que tuvo en tiempos de los árabes.

(4) Dozy tradujo los citados aforismos en sus *Invest.*, I, 338-41.

(5) L. Eguilaz: *Poesía hist., lírica y descrip. de los árabes and.*, disc. doctoral.

(6) Dozy: *Invest.*, I, 840.—Simonet: *Descrip.*, 166.

(7) Simonet: *Ibidem*, 162.

(8) Simonet: *Ley. hist. árab.*, nota de la pág. 406.

(9) Eguilaz: *Disc. cit.*, pág. 52.

(10) Schack la tradujo en esta forma: Motadid, con tu triunfo celebrado, las berberiscas razas exterminas. También Almotasim ha exterminado la casta de los pollos y gallinas.

(11) Dice Simonet (*Descrip.*, 149), que en esta población se hallaba una mina de mercurio de superior calidad, y también excelente piedra de la clase llamada *Tutia*, para tener el bronce, la cual, dicen, era de lo mejor de España.

(12) Moreno Nieto (*Disc. cit.*), lo llama Abdullah-Ibn-Abdil-Aziz Albecri Abn Obaid. Simonet (*Recuerdos hist. y poéticos de Toledo*, arts. pub. en el t. I de la *Crónica de ambos mundos*), lo apellida como Eguilaz, Abu-Obaid-el-Becri, aunque este nombre lo varíe algo en otros trabajos, (*Discursos*, doctoral y de recepción ya cit.), pues en ambos pone Albecri. E. Lafuente (*Disc. de contest. al de M. Nieto*), escribe Al-Becri. V. de Saint-Martin (*Hist. de la Geografía*, I, 452 de la ed. esp.), llama Bekri al geógrafo en cuestión, si bien el erudito escritor francés lo cree árabe de Granada, confundiéndolo indudablemente con Abu Albecri, varón doctísimo en ambos derechos, que dejó escritos numerosos volúmenes y murió en 557-1161, según Simonet, *Descrip.*, 165.

(13) *Estudios*, cit.

(1) Viardot: *Hist. de los árabes y de los mor. de España* 248.—9.

(2) Sobre este punto véanse las págs. 27 y 28 del tomo 3.º de la *Enciclop. moderna*.

(3) R. Contreras: *Del arte árabe en Esp.*, arts. pub. en la *Rev. de Esp.*; 1869.

(4) F. Laurent: *Est. sobre la hist. de la Humanidad*, trad. de Lizárraga, V, 489.

(5) Simonet: *Discurso leído ante el claustro de la Univ. de Granada en el acto de su recepción*, p. p. 65-6.

(6) Francisco Fernandez y Gonzalez: *Plan de una bib. de aut. árabes esp.*, pág. 16 de la *Introducción*.

(1) Schack: *Poesía y arte de los árab. y Sicilia*, I, 72-3 de la 2.ª ed.—Conde: *Hist. de la dom. de los árab. en Esp.*, p. XXI del *Prólogo*; ed. de Oliveres.

(2) Fern. Gonzalez: *Obra cit.*, pág. 38 de la *Introd.*—Véase también á S. Quintana: *Hist. de la Filosofía Univ.*, I, 205.

(3) A. de los Ríos: *Hist. crit. de la lit. esp.*, t. II, página 80.

(4) Llegó á tal punto la afición y entusiasmo de la aristocracia árabe por la música, que Ibn-Abbas, visir del rey almeriense, Zohaiz, tenía en su alcázar quinientos músicos y cantoras de raro mérito y hermosura, según nuestro paisano Eguilaz, (*Discurso doctoral*) y Simonet (*Disc. leído en la Univ. de Granada*).

(5) G. Garbin: *Ests. hist. sobre la ciudad y prov. de Almería*.—Emilio Lafuente: *Disc. de recep. en la Acad. de la Hist.*

(6) Citado por Schack, I, 81-2.

(7) *Prólogo* de P. Madrazo á las *Leyendas hist. árabes* de Simonet.

(8) G. Robles: *Historia de Málaga y su prov.* pág. 189.

(9) La genealogía de esta familia en Dozy, *Invest. acerca de la hist. y de la lit. de Esp.*, trad. de Machado, I, 376.

(10) Schack, I, 59-60.

ocupaciones: ora iba á negociar en nombre de su dueño un tratado de alianza ó de paz, ora trabajaba en su grande obra sobre los caminos y los reinos, (libro capital, del que todavía poseemos algunas partes, tales como la descripción del Africa), ó bien en su Diccionario geográfico, su *Modjam*, que ha llegado completo hasta nosotros, y que contiene la nomenclatura razonada de una multitud de lugares, de montañas, de ríos de que se trata en la historia y en los poemas de los antiguos árabes; ora, en fin, descansaba de sus graves negocios, tomando parte en los festines donde reinaba una loca alegría. Al día siguiente, fuese recordamiento de conciencia, fuese que quisiera imponer silencio á sus enemigos, que lo acusaban sin rebozo de borracho, se entregaba al trabajo con nuevo ardor (1).

Entre aquel concurso de sutiles ingenios, distinguíanse como poetas algunos príncipes de la misma familia; el mencionado Abu-Yahya-Mohammed (2), muy dado á las letras y que con grande afición las cultivaba, más conocido en la historia por el sobrenombre, que llevó, de Almotasin (3), compuso, entre otras, dos notables descripciones de los deliciosos pueblos de Berja y Dalías. Además cultivó los estudios alcoránicos, y dedicaba un día de cada semana al trato y conversación de los sábios, teniendo en su propio palacio á varios ingenios sobresalientes de aquel tiempo (4). Señaláronse también por el talento poético algunos de sus hijos, entre ellos el príncipe heredero Izzeddaula y el infante Raffeddaula (5). Según Azzocundi, citado por Almacari y copiado por Dozy, el príncipe heredero del trono era mejor vate que su padre, distinguiéndose, sin embargo, en aquella familia de poetas el infante Raffeddaula, si hemos de dar crédito al testimonio de Ibu Alabbar, el cual nos asegura que no había entre los Beni Somadiah mejor vate que él (6).

Como prueba de la universalidad del espíritu poético de los andaluces, haremos mención de los almerienses que lograron alcanzar dudadera gloria en el Parnaso arábigo. Entre las mujeres ilustres del andalúz, citan Simonet y Egulaz, tomándolo de historiadores árabes, á las poetisas Ommalquzan hija del rey de Almería Almotasin, famosa por su belleza y por sus dulcísimos cantares á su amante, el apuesto y galán Assammaz de Dénia, de cuya composición habla en su *Mogrib* el autor Ibu-Said; á Algassaniya, de la cora de Bachana, ó sea Pechina, hoy villa humilde y entonces ciudad murada, fuerte y poderosa, y finalmente á Nazhun, de Alcolea, que lució las galas de su fácil y lozano ingenio con entonación briosa y elegante. Alhachari la pinta ligera de espíritu, rica de memoria, afable y sobresaliente en el uso de las parábolas.

Demostaron privilegiadas dotes en el divino arte Ibu-Abbas, primer ministro del régulo Zohaiz, que reinó en Almería desde 1028 á 1038; Mr. Rusafi, escritor que se ocupó de genealogías y de tradiciones con notable éxito y el cual pereció, según Contreras (7), el diez y siete de Octubre del año 1147 en la conquista de aquel entonces importante puerto, por los reyes de Aragón y Cataluña. Del referido poeta ha traducido Schack, una preciosa poesía «á una tejedora»; Abderrahman ben Alimed, de Abia, poeta patriota, que reanimaba con sus versos el valor y espíritu de independencia de aquellos ciudadanos, pues durante la guerras civiles del siglo ix encendía con sus composiciones el entusiasmo de los españoles en la comarca de Elvira (8). Fueron también vates señalados Mohammad Ben-Sandant, el cual, cautivado con su hijo por los cristianos, murió en la desgraciada condición de esclavo; Mohamad Ben-Abdalá Ben-Levi, descendiente de ilustre familia: se educó en los colegios de Granada, y admiró por sus rápidos progresos, pasó al Cairo y perfeccionó sus estudios bajo la dirección de Ben-Hayan, el célebre literato; compuso varios poemas y entre otros uno muy elegante sobre las guerras de Granada; el insigne poeta y gramático Mohamad Ali Abdalá Albut, favorecido de los reyes, que escribió las dos obras *Delicias de los y Collar de margaritas*; Mohamad Ben Salvador, gran marino é ilustre poeta: murió en Marruecos; Mohamad Gifar Albeldas, alcalde de Marchena, gramático, médico y poeta; escribió un poema de teología, otro de retórica y un tratado sobre la peste; Mohamad Ben-Abdelaxis Ben-Ayaceh, de Purchena: ocupó un lugar prefe-

rente en las escuelas de Granada, donde siguió sus estudios; se grangeó en breve gran nombradía por su erudición, laboriosidad, agudeza y prontitud en las composiciones poéticas; los príncipes Almohades le colmaron de honores y le nombraron gran visir: su destino sirvió para demostrar la benignidad de su carácter: dulce y afable, desarmaba á sus enemigos con beneficios y les enseñaba con magnanimidad á perdonar los agravios: sus maestros Ali Abdalá, de humanidades, Abulcasim de dialéctica y Be-Homaseh, de derecho civil, fueron remunerados por las influencias de tan esclarecido discípulo: los príncipes Almohades llevaronle consigo á Marruecos, donde celebró en un elegante poema la elevación de esta dinastía y la decadencia de la Almoravide. Nació en 1155 y murió en aquella capital año de 1121 (1); Mohamad ben Abdalaziz, ben Ayyaz Attochibi Abu Abdallah, nació en Purchena año 550-1154 y murió en Marruecos en 618-1221.

ANTONIO M. DUMOVICH.

LA CONQUISTA DE AURELIA.

(Tradición toledana.)

Á MI QUERIDO AMIGO ADRIAN GARCÍA AGE.

I

Reía el sol en la lejana cumbre de los montes, y la naturaleza despertaba olvidando los sueños de la oscuridad, libre de las tinieblas de la noche. No hay nada más hermoso que una mañana de Mayo. La tierra parece sentir correr por sus misteriosas arterias una nueva sangre, una nueva vida; los árboles se visten frondoso ropaje en que se abrigan para olvidarse de los hielos invernales; brotan las flores sobre el césped dando tintas de varios colores al prado en que se ostentan; rotas las trabas que ponía la escarcha á su curso, corre el arroyo saltando bulliciosamente de peña en peña para llevar al río su cristalino caudal; han vuelto ya, llamadas por los halagos de la primavera, las golondrinas que huyeran á la aproximación del otoño, y nuevas generaciones de pajarillos, nacidos al calor de la estación florida, como la llaman los poetas, abren con miedo sus débiles alas ensayándose á volar junto al nido que todavía no se atreven á dejar.

La mañana de un día de Mayo de 1139, todo era ruido, algazara y animación en la espléndida vega de Toledo, ocupada por millares de hombres de armas, bravos soldados vestidos y equipados para la guerra, que desplegaban sus estandartes y ponían en órden sus equipos, y preparaban sus caballos los unos, los otros sus balistas, como esperando solamente una órden para partir.

No había en aquellos hombres, que se preparaban quizá á la muerte, un solo rostro que no expresase la alegría, la satisfacción del deber cumplido. Todos ellos exhalaban gritos entusiastas, voces de guerra que se unían al ruido de las armas, al piafar de los caballos, al son de las armaduras que chocaban sus piezas como si gigantes de hierro batiesen sus palmas para aplaudir la empresa que se proyectaba, y al eco agudo de los clarines que á lo lejos anunciaban la venida de nuevas tropas, ó dentro de la ciudad avisaban á sus habitantes que era llegado el instante de abandonarla. Los soldados, en grupos, hablaban unos con otros, manifestándose complacidos y contentos por marchar contra los moros, que nadie gustaba entonces del ocio y la molición de la paz, y cada cual aumentaba á su gusto la parte que aguardaba de botín. En otro lado, los capitanes discutían proyectos de campaña y arriesgaban su opinión sobre la que iba á abrirse aquel mismo día, esperando de ella nuevos triunfos para la cruz. El trabajo de la reconquista se iba haciendo lenta, pero progresivamente, y la conquista de Toledo había abierto una nueva era en los destinos del poder cristiano. Cuatro siglos habían trascurrido desde la rota del Guadalete, cuatro siglos de lucha constante, de agitación continua, de odio y rencores, y durante ellos ni un momento había vacilado la fé de los vencidos ni su aborrecimiento á los vencedores.

La campaña que se preparaba tenía por objeto batir algunas poblaciones inmediatas á Toledo, que servían de base á los moros para las excursiones que hacían en el antiguo reino de Al-Mamun, á quien tenían siempre en alarma por sus hostilidades. El rey de Castilla, Alfonso VII, ya coronado emperador, había decidido poner fin á tal estado de cosas, y abandonando el reposo á que ningún noble de aquella época se podía acostumbrar, organizaba una especie de batida general para librar por algún tiempo á la antigua capital de la monarquía gótica, de las acechanzas de sus feroces enemigos.

Sólo al monarca se esperaba para partir. Hacía ya bastante tiempo que el campo había despertado. Los soldados dirigían sus últimas recomendaciones á sus familias que quedaban en el pueblo, y abrazaban á sus padres y acariciaban á los pequeñuelos, deslumbrados por el reflejo de los rayos del sol en el acero de las armaduras. La población entera había salido á presenciar la marcha del ejército, y entre tantos rostros no había uno sólo que no irradiase de alegría. La guerra revestía un carácter más religioso que político, y en las guerras de religión el fanatismo hace héroes, aun en el seno del vulgo. Vencer significaba entonces patria, fe; ser vencido morir por Dios, en defensa de su doctrina. Si lo primero aseguraba la gloria y redimía los pecados, lo segundo aseguraba el cielo y sus místicos goces á los que cayeran en la lid. Por eso los mismos séres sobrenaturales, Santiago montado en un hermoso corcel blanco como las espumas, San Miguel con su espada flamígera y sus cohortes angélicas, ayudaban en el espacio á los cristianos contra los moros. Por eso si en el curso de la batalla estallaba una tempestad, sólo causaba estragos entre los infieles; y sus proyectiles rebotaban y se volvían contra ellos, y densas tinieblas los envolvían si la victoria iba á decidirse en su favor, mientras el sol se detenía para alumbrar más tiempo la matanza, si, por el contrario, eran los vencedores los cristianos.

(1) Miguel Lafuente: *Hist. de Gran.*, III, 194-204; ed. Sanz.

Levantóse de pronto gran alarido en el campamento, y todos los ojos se volvieron hácia la hoy tapiada Puerta de Visagras, en la cual acababa de aparecer la esbelta figura del joven emperador, ciñendo su armadura de batalla, gínete en un brioso corcel que piafaba de impaciencia. A su lado la reina doña Berenguela, tan querida de sus vasallos, iba montada en una yegua torda, deseosa de presenciar la marcha del ejército y despedirse de su esposo en los confines de la población. Detrás de los reyes, y en ordenada multitud, los más nobles caballeros, los más apuestos pajes, seguían á sus señores en silencio, no atreviéndose á turbar con una sola palabra la conversación que éstos mantenían desde su salida del palacio. Detrás de esta comitiva el pueblo, en apolonada confusión, se estrujaba materialmente para no quedarse atrás.

Vivas entusiastas y gritos de guerra resonaron en el campo, y hubo en él un movimiento general. Deshicieronse los grupos que formaban los capitanes; entraron en las filas los soldados, quedando en ellas inmóviles esperando la voz de mando; retiráronse los ancianos y las mujeres, y un silencio no turbado por el más ligero ruido substituyó inmediatamente al estrépito que allí reinaba. Entonces se adelantaron los monarcas seguidos solamente de su comitiva, porque el pueblo quedó detenido en los límites del campo, viendo de lejos lo que más de cerca hubieran querido ver, y dieron una vuelta al campamento revistando el ejército y quedando claramente satisfechos de su buen porte y apostura. Todas las miradas iban del semblante varonil del rey al rostro melancólico de la reina, y parecía que las lanzas saltaban en su cuja, que las espadas se estremecían en sus vainas, ansiosas de moverse y de matar para conseguir una sonrisa de Don Alfonso, una mirada de Doña Berenguela. Terminada la revista, volvióse el rey á su esposa, tomó una de sus manos con exquisita galantería, y se la llevó respetuosamente á los labios. En seguida sacó la espada y todos le imitaron; hizo una señal, y al grito de ¡Santiago y tierra Española! pusieronse las tropas en movimiento desfilando por delante de Doña Berenguela que presenciaba la marcha ligeramente conmovida.

II

Tres meses habían pasado de esto. Aurelia, la fortaleza más en actitud de sostener un largo sitio, resistía bravamente los ataques de los cristianos, que habían establecido su real al pié de la eminencia que la sustentaba. Corría el tiempo y Don Alfonso se impacientaba por su inacción; pero comprendiendo todo el valor de la conquista, había decidido no moverse de allí sin que sus castellanos dieran guarnición á Aurelia. Allí, su alcaide, había pedido un armisticio, y el emperador se lo concedió, creyendo que cuantos más días pasasen, más en breve faltarían los víveres á la plaza y más decaería el ánimo de sus obstinados defensores. Estos, entretanto, esperaban los refuerzos que el rey de Valencia les había prometido; refuerzo de valientes almoravides enviados por Tachfin, emperador de Marruecos, que ansiaba acabar con el poder de los cristianos en España.

Y llegaron estos, y desde Valencia, caminando directamente hácia Toledo, acamparon en los campos de Algodor, estendiéndose luego hasta el mismo real de Don Alfonso brindándole con una batalla campal en la que podía ser cojido á poco esfuerzo. Pero el emperador comprendió el ardid de los árabes, y aunque tenía fuerzas bastantes para correr la suerte de una batalla, no quiso, sin embargo, retirarse de Aurelia, para significar así á los sitiados que estaba decidido á apoderarse del castillo á toda costa; y engañados en sus deseos los árabes, y sabiendo que Toledo había quedado desguarnecido, dejaron un corto destacamento delante de Don Alfonso para que éste no se apercibiera de su movimiento, y con él de sus intenciones, y se dirigieron á sitiar á Toledo, la hermosa Tolaitola de sus padres.

Retirada en su cámara se hallaba Doña Berenguela leyendo por centésima vez un pliego de su esposo, que días antes condujera á su poder un mensajero, pliego en que aquél la encarecía las dificultades del sitio y su confianza en que el éxito vendría á coronar su obstinación, cuando se abrió violentamente la puerta, y una dueña, pálida y convulsa, con el rostro alterado por el terror, entró en la estancia.

—¿Qué es eso, Aldonza, que te turba de tal modo?— preguntó Doña Berenguela con bondad.

—Señora, un enviado del castillo de San Servando quiere hablarnos.

—¿Y es él la causa de tu turbación?

—Es su mensaje, señora.

—Su mensaje... no te comprendo...

—Los moros, señora, los moros, que hace días distinguieron allá á lo lejos los vigías, se mueven desde esta mañana en dirección á la ciudad, y se acercan rápidamente hácia nosotros.

—Cálmate, buena Aldonza, cálmate, que no es tan grande el peligro. Cuando nuestros padres, nuestros esposos, exponen su vida en honra y gloria de la cruz, ¿debemos nosotros mostrarnos tan pusilánimes? Dios está en el cielo y vela por nosotros. Si él no quiere, ¿qué pueden contra su pueblo ese puñado de árabes, por muchos que sean y por grande que sea su poder? Cálmate, vuelvo á decirte. Disimula tu turbación. Que nadie pueda decir con verdad que hay en el alcázar un pecho que late más deprisa que otras veces, sólo porque los enemigos de nuestra santa ley nos amenazan desde lejos. Ahora, haz entrar al mensajero.—

Turbada se retiró la dueña, sin osar levantar los ojos hácia el sitio en que se hallaba su señora, y volvió á poco acompañada de un soldado, joven de veinte años, que al entrar en la sala puso una rodilla en tierra.

—Acércate, Garcí Perez,—dijo Doña Berenguela reconociéndole.—Acércate, y dínos qué mensaje traes de nuestros buenos servidores los guardas del castillo de San Servando.

—Señora, los moros que acampaban estos días junto á los pozos de Algodor, se han puesto en movimiento y se acercan rápidamente. Ya llegan sus avanzadas á tiro de ballesta del castillo.

—¿Y qué hacen mis soldados?

—Ocultos tras sus almenas acechan al enemigo y aguardan á que se adelante confiado, para darle la muerte como castigo á su osadía.

—Y están dispuestos...

(1) Dozy: *Invest.*, I, 450-52.

(2) Hé aquí cómo lo nombran algunos escritores. Miguel Lafuente, (*Hist. de las cuatro prov. gran.*) Mohamad Ben Man; Conde (*Mem. sobre la moneda árabe*, etc. en las *Memorias de la Acad. de la Hist.*, y en la *Hist. de la dom. de los árab.*) Muhamad ben Man, apellidado Moez Daula Almoatesin-billah; Egulaz (*Disc. cit.*) Almotasin; Schack (*Poesía etc.*) Motasin y Al-Motasin indistintamente; Simonet (*Descrip.*), Abu Yahya Mohammed ben Man Somadiah titulado Almotasin Bi-Lah; y Dozy (*Invest.*), Abu Yahya Mohamed Motacim.

(3) E. Arjona: *Apuntes de un estudio sobre los musulmanes de Esp. en el siglo xi en la Rev. Mensual.*

(4) Conde: *Hist. de la dom.*, II, 190 y s. s.

(5) Simonet: *Descrip.*, 160.

(6) Egulaz: *Disc. cit.*—Sobre los nombres de los hijos de Almotasin, véase á Dozy, *Invest.*, I, 365-66.

(7) En su estudio *Rasgos característicos de la cultura árabe*, pub. en la *Rev. de España*, núm. 246-47.

(8) Simonet: *Estudios bibliogs. é hist. sobre la lit. árabe-hisp.* en la revista titulada *El Bien*.

—A morir, señora,—dijo entusiasmado el joven,—antes que ni uno solo de los almoravides llegue al foso. Pero los contrarios calculaban en muchos miles de hombres, y el castillo no puede resistir un largo asedio. Su guarnición morirá sobre la muralla, alforbrándola antes con cuerpos de infieles para hacerse un lecho méros duro que la tierra; pero como con su muerte sólo puede detener breve tiempo al enemigo, el alcaide os lo envía á decir para que esteis preparada á todo. Y ahora, señora, permitidme que vuelva al lado de mis compañeros; no es la cámara régia el puesto de un soldado cuando el combate va á empezar. Arde en deseos de batirme.

—Vete, pues; no quiero privar de tan buena espada á mis leales defensores. No te encargo que os defendais hasta morir, porque sé que lo habeis de hacer. Es preciso avisar al emperador y sostenerse hasta que venga á socorrernos.—

Y alargó su mano al joven que se puso de rodillas para besarla respetuosamente. Y luego, con los ojos brillantes de satisfacción, salió de la estancia, llegó por un camino subterráneo, que se ha perdido en el trascurso de los años, hasta la orilla derecha del río, pasó éste en una barca que le esperaba cerca de ella, y penetrando de nuevo por la boca de una mina, que también está cegada hoy, volvió al castillo á sazón que las hondas y las ballestas empezaban á lanzar sus proyectiles.

Quedó pensativa Doña Berenguela. ¿Qué debía hacer? El caso era muy grave y merecía meditarse mucho. Descuidado Don Alfonso en cuanto á temer un ataque á Toledo mientras él sitiaba á Aurelia, habíase llevado la gente disponible, no dejando en Toledo más que la guardia de la reina y la pequeña guarnición de San Servando. Con tan cortas fuerzas era quimérico pensar defender, no ya una ciudad, sino el mismo castillo, de un ataque formal. Poco importaba á la noble señora la muerte que pudieran darla los enemigos de su ley; se sentía con ánimos para el martirio; pero dolía mucho la suerte de aquella numerosa población, encomendada á su cuidado, que parecía tranquila por tenerla junto á sí, como si la reina fuese para todos fiel garantía de seguridad; pesábala mucho también el disgusto que tendría Don Alfonso al enterarse de su muerte y hacer culpable de ella á su imprevisión ó á su descuido; pero lo que más la agobiaba, lo que ponía más arrugas en su frente, lo que agitaba más su pecho, era la inmensa responsabilidad que contraía ante la historia si durante la ausencia del emperador volvía Toledo á caer en poder de los mahometanos. Avivábase en ella, ante este pensamiento, el odio de raza, el odio de religion, y reaparceban en su mente las luchas de la reconquista desde que Pelayo dió por primera vez en Asturias el grito de independencia.

La ciudad, enterada ya de lo que ocurría, andaba consternada. La gente salía de sus casas y se dirigía de un lado á otro como turba de sonámbulos que caminan en sueños sin conciencia de lo que hacen. Y es que hasta los más legos en el arte de combatir, comprendían que la resistencia era imposible. Fuertes eran los muros de Toledo, edificadas por Wamba, reforzadas por los moros y hechos más fuertes todavía por el rey Don Alfonso VI, pero para poderlos defender era preciso gente, y en la ciudad sólo habían quedado los inútiles, las mujeres y los niños, los inermes y los ancianos. En semejante situación, Toledo no era más que una fortaleza muy grande guardada por séres inofensivos. Pronto caería en poder de los moros; pronto la media luna ondearía nuevamente sobre el Alcázar de sus reyes; las bocinas árabes sustituirían á las campanas en los templos católicos, y desde los altos minaretes de la mezquita mayor, consagrada catedral por Doña Constanza, el muezzin llamaría de nuevo á los creyentes sarracenos á la oración de la mañana. Era un verdadero pánico. Las mujeres estrechaban á sus hijos y corrían á las iglesias á ponerse en manos de Dios; los ancianos buscaban en vano un resto de fuerza y de vigor para sustituir en las murallas á sus hijos ausentes, y los mozos de más de doce años descolgaban la empolvada espada de sus abuelos, haciendo violentos esfuerzos por poderlas esgrimir con ambas manos. Y para hacer más triste el cuadro, las campanas de las iglesias dejaban oír un plañidero clamor convocando á los fieles á su seno. Cuando todo está perdido en la tierra, el alma creyente se acoge á Dios. Los sacerdotes entonaban preces, y rogaban al Sér Supremo apartase de los campos de la verdadera fé la nube de tempestad que amenazaba destruirlos. Y llorando en versículos sublimes la cautividad de Babilonia, presentaban su propia cautividad.

Lo mismo sucedía en el Alcázar, aunque allí la alarma se disimulase más por respeto á la reina y para dar ejemplo de confianza al pueblo atribulado. Por disposición de Doña Berenguela habíase abierto la capilla y puesto de manifiesto el cuerpo santo de Jesús para que fuese reverenciado. La servidumbre del Alcázar rezaba también sus oraciones é imploraba el socorro celestial en la pequeña iglesia, regíamente decorada, resplandeciente de luz en otras festividades y llena ahora de sombras, imagen de las que en aquel momento se estendían por todas las conciencias. La reina había descendido á la capilla; allí, perdida en las tinieblas, moduló una súplica ferviente salida de lo más hondo de su corazón acogido; pero á poco se retiró, volviendo á encerrarse en su cámara para poder pensar mejor en la soledad el medio que convenía seguir en aquellas circunstancias que el destino la deparaba como para probar su fortaleza.

Entre tanto, los sarracenos que habían quedado en la ciudad despues de la reconquista, sometidos á las leyes que los cristianos les impusieron, pero conservando el libre ejercicio de su culto, envolvíanse la cabeza en los revueltos pliegues del jaique para ocultar el gozo de sus semblantes, y callaban y bajaban los ojos para que un grito exhalado sin querer, una mirada involuntaria, no vendiesen su alegría. Veían ante sí, á muy corta distancia, á sus hermanos en creencias; los veían decididos á batir la ciudad indefensa, privada de socorro; soñaban con el triunfo, con ser de nuevo libres y señores del reino toledano, y acudían á sus mezquitas á rogar á Allah que olvidase los extravíos de su pueblo y volviera á poner en sus manos el poder de la Península que poco á poco se le escapaba. Por su parte, los judíos que en 711 dieron entrada en la ciudad al ejército de Tariek para vengarse de las persecuciones de los godos, pesaban, retirados en su barrio, las probabilidades de triunfo que tenían

unos y otros contendientes, sitiadores y sitiados, para decidir á qué partido os debían inclinar, y prorumpir en lamentaciones quejumbrosas ó en gritos alegres por la aproximación de las hordas almoravides.

Ya en esto habíanse roto las hostilidades y empezado la lucha entre los moros que atacaban y los cristianos que se defendían; animados los unos por la esperanza de un gran triunfo fácilmente conseguido, y los otros, por considerar que una ciudad y una reina lo esperaban todo de su valor. Reñida era la acción por ambas partes. Los castellanos se defendían con brío, pero los contrarios eran muchos, débil para su empuje el castillo, y las máquinas de guerra que aquellos llevaban prometían abrir brecha en sus desportillados torreones.

Llegó, por fin, el momento previsto por todos desde el principio, pero que todos acogieron con terror. Sacudido por las máquinas empleadas contra él, desmoronóse un lienzo de muralla, el que mira al convento en que despues fueron instituidos los Templarios, y se lanzaron á la brecha los infieles, tocando ya la victoria; empero los cristianos, repuestos de la turbación primera que este desastre les causara, habían acudido y formaban con sus pechos un muro más firme que el que acababa de desmoronarse. Pero esto no podía durar mucho. La fatiga empezaba á rendir á los cristianos, agobiados por el número; y previendo que había que dejar de pelear para resignarse á morir, el alcaide mandó de nuevo á Garcí Perez á que entrase á la reina de lo sucedido.

Abisimada en sus reflexiones, pidiendo un recurso que no acudía á su cerebro, hallábase Doña Berenguela sentada en un sillón de su lujosa estancia, cuando Garcí Perez fué introducido á su presencia.

—¿Qué desastre vienen á anunciarme?—le preguntó con voz triste.

—Señora,—respondió también triste el mancebo,—bien sabe Dios que si á costa de mi vida pudiera ahorraros la noticia, no vacilaría, y ántes de dárosela caería muerto á vuestros pies. Pero cumplo la órden que me dan y debo preveniros lo que pasa.

—Habla.

—La defensa es obstinada, pero á pesar de ello, el castillo será tomado. Para poderse sostener aun algun tiempo, sería preciso que recibiera refuerzos y los refuerzos no existen. Aun así no podríamos hacer mucho.

—¿Hay muchas bajas?

—Sí, señora. Ha caído además un trozo de muralla y los nuestros se baten ya en la brecha.—

Tornóse más sombrío el hermoso semblante de la reina, y cerró los ojos espantada, sin duda, del espectáculo que ante ellos pintaba su fantasía; pero de repente se serenó, brilló en su mirada el relámpago de una idea, y murmuró como hablando consigo misma:

—¿Quién sabe!...

Y levantándose despues apresuradamente:

—Sígueme, Garcí Perez,—dijo, y pasó seguida del joven á una habitación contigua.—

III

Todo era bulla y algazara en el campamento musulmán. Aunque muchos cadáveres moros, sembrados en el foso y la contraescarpa del castillo, atestiguan lo encarnizado de la pelea y las dificultades del asalto, esto no obstante, los jejes sitiadores infundían aliento á sus soldados. Era imposible que la resistencia se prolongase; la defensa era ya más débil que en un principio, y podía calcularse el tiempo que tardarían los sitiados en rendirse ó caer exánimes al pié de aquellos muros que tan obstinadamente defendían. El haber dejado solos á los guardianes del castillo daba á entender bien claro que no había otras fuerzas de qué echar mano en la ciudad; así, pues, rendir San Servando era apoderarse de Toledo, y apoderarse de Toledo era atajar los progresos de la reconquista y dar un gran golpe á los cristianos, golpe del que tardarían bastante en reponerse.

Tales eran los pensamientos de los jefes moros reunidos en consejo, cuando, terminado éste, vió el rey de Valencia venir hácia él, montando un caballo que á duras fuerzas contenía, un soldado seguido de otros dos, con bandera de parlamento. Al punto mandó el monarca moro suspender las hostilidades, creyendo que ya iban á rendirse los sitiados y con ellos la ciudad, y cuando llegó hasta él Garcí Perez le preguntó con voz severa:

—¿Me traes las llaves de las puertas de Toledo y las llaves de tu castillo? Ten presente, antes de hablar, que no admito condiciones, por más que, en recompensa á vuestro valor, no os trate con el enojo que vuestra obstinación mereciera.

—Las llaves de la ciudad, como las llaves del castillo,—le contestó con altivez Garcí Perez,—no están, rey, en mis manos, sino en los muros de Toledo, y allí habrá de ir á buscarlas el que las quiera recoger. No vengo á pedirte gracia, ni á suplicarte condiciones. Vengo á traerte un mensaje de la reina.

—¿De la esposa de Alfonso VII?—dijo el moro con extrañeza.

—Sí.

—¿Luego está en la ciudad?

—Sí.

—Habla, Te escucho.

—La reina de Castilla, mi señora, me envía á tí, para decirte: «Rey de Valencia, no es de galantes caballeros ni de soldados valerosos venir á batir una ciudad cuando se sabe que los hombres han partido de ella, dejándola encomendada á sus mujeres. No hay dentro de los muros de Toledo hombres de armas que sostengan tu empuje y den valor á tu victoria; victoria que alcanzarás fácilmente porque no hallarás para disputártela mas que ancianos, mujeres y niños, y un número harto escaso de soldados, rendidos por largas horas de pelea. Si sólo quieres la ciudad, prosigue el cerco y pronto podrás entrar en ella; pero si no combates sólo por un espacio de tierra, sino por la gloria que puedes obtener de su conquista, abandona los muros de Toledo. Sitianado á Aurelia está el emperador, y tiene consigo gran número de soldados, cuyo valor conoces porque los has visto pelear; ve á buscarle! Vencido allí, adquirirás nombre de bravo; vencedor aquí, no puedes aspirar más que al dictado de conquistador de una plaza que no tenía defensores.» Ahora, rey, espero la respuesta que he de llevar á mi señora.—

Quedó suspenso largo rato el monarca, y aparecieron en su expresivo rostro las huellas de una profunda preocupación; pero vencedor al fin en la lucha tenaz que consigo mismo sostenía, levantó su cabeza, y dijo con solemnidad á Garcí Perez.

—Oye, soldado, y graba bien en tu memoria, para repetírsela á Doña Berenguela, las palabras que por tu boca la dirige el rey de Valencia. «Reina y señora, emperatriz de las Castillas, sabíamos al venir á Toledo que faltaba de ella el emperador, y sin embargo de saberlo, vinimos porque arduos son estos de la guerra, no vedados á caballeros ni á valientes; pero ignoraba que estuvieras tú aquí. A haberlo sabido, hubiese roto mi espada contra una peña ántes que desenvainarla contra tí. Pero lo sé ahora, y me basta. Por nada faltaré á mi nombre y mi ley de caballero. Voy á buscar á Don Alfonso y dejo en paz á Toledo; vendré á atacarla cuando él esté dentro de sus muros. Pero en prueba á que me has dado tu perdón, ruégote, reina de Castilla, que te dignes presenciar desde tu almenado alcazar la partida de mi ejército, que voy á hacer desfilar ante tí.» Ahora, soldado, parte. Las hostilidades no volverán á reanudarse. Voy á levantar el sitio.

Retiróse Garcí Perez haciendo una profunda reverencia y regresó á la cámara de la reina, á la que dió conocimiento del resultado del Mensaje, quedándose en el alcázar de órden suya.

Habían cesado las hostilidades. No se oían ya los ayes de muerte de los que caían combatiendo, ni los gritos de triunfo de los que se juzgaban dueños de la victoria. En el campo de los moros, que se habían retirado á sus tiendas, reinaba viva agitación. Se ordenaban las filas, se formaban los escuadrones, y el ejército, en masa, parecía disponerse á partir de Toledo.

Nadie sabía lo que aquello significaba. Quiénes lo achacaban á la imprevista llegada de Don Alfonso, quiénes á divisiones surgidas entre los árabes. Pronto se supo todo, sin embargo, y entónces, la población en masa subió á las azoteas ó asomó su rostro por las estrechas ventanas de las retorcidas calles. Todo el mundo quería ver aquel ejército que al solo Mensaje de la reina se retiraba como por encanto, como vencido por una palabra mágica, semejante á esas grandes nebulas que eclipsan un momento la luz del sol y que despues, rotas por sus rayos, se deshacen y se desvanecen arrastradas por el menor soplo de viento.

La reina, en tanto, habíase vestido las galas imperiales, puesto sus mejores ropas, ceñido á sus sienes la corona, símbolo de su poder y su grandeza, y rodeada de sus damas, engalanadas como ella, salió al torreón central de la fachada E. del alcázar, para presidir el acto de cortesía á que el rey moro la invitara.

Y en efecto, así que la faz de la reina—sentada en un alto sillón—se destacó sobre el almenado, un grito respetuoso de admiración brotó de los labios de los árabes, grito repetido por millares de bocas, y que el aura recogió en sus alas de rosa y lo trajo como blando rumor á los oídos de la reina. Ya estaba formado el ejército enemigo. El monarca hizo una señal, y al belicoso son de chirimías y atabales desfilaron peones y ginetes, moviendo aquellos sus pesadas armas, caracoleando éstos sus briosos caballos, lanzados unas veces á la carrera y marchando al paso y reposadamente otras. Todos los caballeros saludaban al pasar á la reina de Castilla, cuyo hermoso semblante brillaba con nuevo fulgor al ver lejos el peligro que tan cerca la amenazaba; rendíanse á sus pies banderas y estandartes valencianos y almoravides, y las músicas seguían tocando sin cesar, acompañando la marcha de los soldados árabes, tan numerosos como las arenas del desierto.

Doña Berenguela, erguida con majestad en un sillón, saludaba con el pañuelo á los galantes caballeros que tan bien sabían interpretar las leyes del honor, y de tal suerte reconocían el poder de la debilidad y los fueros de la hermosura.

Dos horas despues, el último soldado musulmán había desaparecido. La negra nube que tragara la tempestad en su profundo seno se desvanecía ya, y en las iglesias católicas las campanas echadas á vuelo volteaban alegremente, y los sacerdotes, adornados con sus mejores vestiduras, alababan á Dios por su misericordia hácia su pueblo, entonando el *Te deum laudamus*.

IV

A poco de esto, perdidas las esperanzas de Alí de recibir refuerzos de los suyos, rindió el fuerte de Aurelia á Don Alfonso, poniendo como única condición á su entrega, que él y los suyos pudieran retirarse á Calatrava, á lo que accedió el Emperador para corresponder á la galantería usada por los almoravides con su esposa. Y dueño ya del fuerte que constituía el único objeto de su expedición, regresó á Toledo, donde fué recibido con grandes fiestas, y donde descansó por algun tiempo, disponiendo una incursión por Andalucía, que realizó al año siguiente.

Desde entónces, siempre que Doña Berenguela se asomaba al almenado torreón, para admirar el vistoso paisaje que desde él se domina, se acordaba de la galantería del rey moro, y conmovida por este recuerdo, una lágrima de gratitud brotaba de sus ojos y se perdía en sus mejillas.

EUGENIO DE OLAVARRIA Y HUARTE.

El general Gardfield tomó el día 5 posesión de la presidencia de los Estados-Unidos.

Con este motivo pronunció un importante discurso acerca de la conducta que se propone seguir, tanto en las cuestiones interiores como en las extranjeras.

Ante todo, dijo, que procurará que desaparezcan las distinciones de raza.

Desarrollará la instrucción pública, en la cual estriba principalmente la grandeza de las naciones.

Confía en que se llegará á un acuerdo en la cuestión monetaria, entre los principales Estados del mundo.

Favorecerá la agricultura y el fácil trasporte y salida de los productos.

En el asunto del canal de Panamá no se propone seguir una política mezquina y estrecha; pero pondrá en salvaguardia los altos intereses americanos.

Por fin, termina condenando la poligamia de los moros, y sostiene que el Estado debe impedirla.

LA POLILLA

Se engaña el Diccionario de la sonora lengua de Castilla, cuando afirma, seriote y temerario, que insecto y nada más es la polilla; probando con su dicho quien dijo tal, porque le dió la gana, que no conoce, ni de vista al bicho que así abunda en Madrid como en la Habana, y goza justa fama en todas partes de ducho en tretas, pericial en artes.

Hablo de la polilla humana, incorregible y persistente, que medra sin pudor con lo que pilla; de ese enjambre infinito, célebre por su histórico apetito, que en dar jamás consiente paz á la garra ni reposo al diente. No escapa á su famélico arrebato régio manjar ni vulgarote plato, y es ya cuestion de hecho, do sobra el discutir, huelga el debate, que le gusta el sabroso *chocolate* batido por la mano del cohecho.

Es mencionar la brava pacotilla de esa astuta alimaña empresa de tres pares de bemoles, porque en tierra de España tienen por la polilla suma veneracion los españoles, y el lenguaraz sugeto que le faltare al oficial respeto, tendría, de su crimen por resulta, que ir á la cárcel tras pagar la multa.

De la polilla la atrevida plaga esquilma cuanto vé, muerde, cercena, menoscaba, devora, sisa, traga, chupa, destruye y mina, burlando lo nocivo y lo indigesto; el Estado le entrega su alacena, el Gobierno la oculta en su cocina y le pone la mesa el Presupuesto. Escondida en la caja del Tesoro comun, la muy traidora devora sin cesar; tanto devora y con tanta destreza se baraja, que aunque el saldo fiscal denuncie aumento sin poderse evitar surge la baja cuando llega el instante del recuento. El lance no es, por cierto, extraordinario, sino cosa trivial, fácil, sencilla, que en Cuba hasta el vivir es fiduciario y quien dijo *ocasion* dijo polilla.

Sin duda el nacional vocabulario, que ignora tanta gula y desperfecto, ahelando acertar, la llama insecto; cuando fuera verdad digna de loa, sin hacer de la hipérbole un abuso, que la llamara tintorera ó boa cual cumple á la polilla que está en uso.

Lo mismo en el taller y en la oficina que en el fisco, la iglesia y el bufete la polilla sutil veloz se mete. Para explotar el momio que adivina, entiende en todo enjuague ó gatuperio de curia, tribunal y ministerio. No hay audiencia, sermón, trámite, brete, proceso, funeral, arreglo ó trato que al principio, á los medios ó al remate, no le dé á la polilla... *chocolate*. Ella, altiva, se vale del mandato; ella, astuta, se esconde en el consejo; á todo le echa el ojo y le echa el guante, y basta á su primor sólo un instante para dejar á Cristo sin pellejo.

Por ahuyentarla, en vano se desvive el honesto ciudadano apelando á mil medios usuales; pues mientras más tenaz siga en sus trece de escapar de su diente al perjuicio brota ella más, se multiplica y crece, y crecerá hasta el día del juicio, despreciando el sahumero y la estrignina, porque dice el refrán, que á grandes males ni valen cordiales ni tampoco los caldos de gallina.

Lo que no juzgo bueno, es que no ha de faltar necio que insista en la opinion injusta de que es la ruin polilla comunista, porque *la fruta del cercado ageno* la seduce y le gusta, que nunca fué del bando comun la polilla; su caterva en el tiempo se vá perpetuando, sus hábitos, sus ritos conservando como fruto en conserva.

Y si el verbo *cojer*, sagaz concilia con la voz *conservar*, yo pruebo ahora que ella es conservadora y tiene todo el aire de familia.

Valga una confesion. Cuando un poeta, así, de mi jaez, sudando chillando pestes mil de la polilla, de fijo que no tiene una peseta, y en su estómago y pecho del hambre al instigar siente el despecho. Sí, miente por envidia ó por capricho; notad que lo repito con porfia, y si viene por mí la policia decide, por piedad, que nada he dicho.

MARIANO RAMIRO.

Habana, 1881.

EN UN ALBUM.

No pretendas mi cantar
Isabella-Roma oír.
¿Por qué quieres ver llorar,
hoy que aún te toca reír?

EN EL DE AURORA DE PEDRO.

Al mostrar á esta niña encantadora,
suele decir su madre embebecida:
«Aquí teneis la Aurora
de los dias más bellos de mi vida.»

R. DE CAMPOAMOR.

AL TRABAJO. (1)

In sudore vultus tui vesce-
ris pane, etc.
GENESIS, cap. 3.º vers. 19.

Era la primera aurora:
como tierna desposada
que se arroja alborozada
en los brazos del que adora,
la tierra que el sol decora
con su manto de topacio,
nuevo y gigante palacio
en que el Hacedor se abisma,
giraba sobre sí misma
suspendida en el espacio.

Espontáneas, persistentes
en su plenitud más pura,
las fuerzas de la natura
estaban allí presentes;
inconcebibles torrentes,
selvas que al cielo tocaban,
mares que se desbordaban,
volcanes que se encendian,
cordilleras que se hundian,
cimas que se levantaban.

En crisoles colosales
y en hornillas prodigiosas,
mármoles, piedras preciosas,
óleos, hullas y metales;
cuantos ricos materiales
puede el hombre utilizar,
la arcilla que ha de vaciar,
el hierro que ha de fundir,
el vapor que ha de oprimir
y el rayo que ha de domar.

Como torneados pechos
de fecunda sávia henchidos,
deltas y valles, vestidos
de nemifares y helechos;
en puntas, bajos y estrechos
la vida orgánica entera;
en el llano, la pantera;
en el picacho, el condor;
en la selva, el ruiseñor,
el cordero, en la pradera.

Caminos inexplorados
á uno y otro lado abiertos,
inabarcables desiertos,
océanos no surcados;
continentes, separados
por istmos y por montañas,
cavernas hondas y extrañas,
vértebras no presumidas;
¡cavidades escondidas
del Titán en las entrañas!...

Débil, inerte, sintiendo
sobre sus carnes desnudas
del sol las flechas agudas
y el cierzo que le va hiriendo,
temblando, desfalleciendo
bajo la carga pesada
de la atmósfera, apoyada
sobre su hermosa cabeza,
Adán, que á ser hombre empieza,
lanza en torno una mirada.

Ve á su lado el roble añoso,
más firme que él y más duro;
mira al reptil, más seguro
bajo su peto escamoso;
halla al corcéel más fogoso,
mejor armado al leon,
mide su escasa estension
al medir á la ballena,
y al águila vé con pena
en la azulada region.

—¿Qué es esto?—dice, al clavar
sus pupilas penetrantes
en los abismos brillantes
del horizonte y del mar;—
si mi destino es luchar,
si aquí me he de revolver,
si en el festin he de ser
con el monstruo y con la fiera,
¿qué parte es la que me espera
con tan menguado poder?...

Así dice el génio humano
al que la impotencia exalta,
llevando á la frente alta

(1) Premiada esta bella composicion, con primer premio de la Diputacion Provincial, en los últimos Juegos Florales de Sevilla.

en noble arranque la mano;
rásgase al fin el arcano,
tiembla el líquido elemento,
el globo, por un momento
su eterno giro suspende:
¡aquella protesta enciende
la llama del pensamiento!

¡Salve inextinguible esencia,
luz increada y divina
que sin cesar ilumina
el caos de la existencia;
salve, humana inteligencia,
aéreo compás del abismo,
agua clara de bautismo,
Jordan eterno y fecundo
del cerebro, ese otro mundo
vasto, como el mundo mismo!

¡Salve!.. ya es el hombre dueño
de cuanto su vista abarca,
ya es en la tierra el monarca,
ya ha realizado su sueño:
el hacha destroza el leño,
el pico rompe la roca,
la flecha, que el arco toca,
vence al ciervo en la carrera
y la piragua ligera
sigue al delfin y á la foca.

En el tendido encinar
y en la elevada montaña,
se levanta la cabaña
y arde el fuego del hogar;
agrúpase el aduar
cabe la hoguera encendida,
la ley protege la vida,
brota la espiga abundosa,
y la tribu numerosa
ve la tierra prometida.

La nueva comunidad,
á la que el sudor no arredra,
pone piedra sobre piedra
y edifica la ciudad;
se une una edad á otra edad,
el trabajo se amontona,
la fatigosa corona
su imperio al hombre asegura,
y lleva la diotadura
desde una zona á otra zona.

¡Oid!.. el yunque resuena,
el ciclope tiende el brazo
y de un solo martillazo
forja el ancla y la cadena;
hunde el taladro en la arena
y el agua á raudales corre;
la piedra el cincel recorre,
presta la pólea su brío
y el arco atraviesa el río
y sube al cielo la torre.

¡Allá vá la embarcacion
sobre la mar levantada,
hácia otras costas lanzada
por gigantesca impulsión!
Desde el informe peñon
el faro sus rayos lanza;
ella, sin temor avanza
por aquel hondo desierto;
sabe que la lleva al puerto
el timon y la esperanza.

¿Qué vale el viejo Himalaya
ni qué los Andes sañudos,
antes centinelas mudos
que nos tuvieron á raya?
¿Dónde existe ignota playa
ó continente apartado?
La distancia han devorado
monstruos que el trabajo anima:
ya ¡ni el condor en la cima
puede anidar sosegado!

Lánzase el globo á la altura
y con las aves se mece;
pequeño cosmos parece
que busca region más pura:
la entraña del monte dura
rasga y perfora el barreno,
el gnomo, de asombro lleno,
su oculto tesoro muestra.
¡El hombre lleva en la diestra
la luz, el rayo y el trueno!

El negro carbon flamea,
y del sol al casto bes
se enciende el vapor espeso
que arroja la chimenea;
el engranaje voltea,
las válvulas se levantan,
los cáñamos se atrantan,
suenan golpes y bramidos:
¡son los titanes vencidos
que un himno á Júpiter cantan!

¡Vida, eterno movimiento,
abrazo estrecho y ardiente
de uno y otro continente
á través del mar y el viento;
perpétuo renacimiento,
flujo y reflujo del sér,
en mí siento tu poder
y no puedo concebir
qué es lo que acaba al morir
ni lo que empieza al nacer!

Un débil mortal señala

su vasta elipse á la tierra,
otro con la ola en guerra
sobre su ecuador resbala;
éste, el firmamento escala,
aquél, halla lo increado;
tales triunfos ha logrado
la larva, el átomo, el hombre,
que su número y su nombre
constituyen el pasado.

¡Newton, Franklin, Galileo,
Volta, Watt, génios creadores,
ilustres trabajadores
del tronco de Prometeo!
Cuando vuestros hechos leo
se redobla mi vigor,
dejo el potro del dolor,
acepto el hado contrario,
y en la cumbre del Calvario
hallo la luz del Tabor!

BENITO MÁS Y PRAT.

LANCES DE HONOR.

I

Un tuerto, ingerto en maton,
á un excelente sugeto,
muy digno de estimacion,
sobre falta: le al respeto
le ha pegado un bofeton.

Aún no ha dicho lo que hará
ese sugeto excelente,
y otros de él se mofan ya;
pero la cosa es corriente:
¿qué ha de hacer?—Se batirá.

II

Ya dicen que se ha batido;
ya dicen que le han herido
y que no se encuentra bien;
ya dicen que ha fallecido.
Requiescat in pace amen.

Unánime la opinion
execa y maldice al tuerto
y hace al muerto una ovacion:
mas, ¿qué va ganando el muerto
con que hoy le den la razon?

PEDRO MARÍA BARRERA.

LA FELICIDAD.

Sueño que al alma fatiga,
luz que ante mí se derrama,
voz que impaciente me llama,
ánxia que á vivir me obliga;
felicidad que me hostiga,
que en pos de mí siempre vá,
que aún mismo tiempo le dá
luz y sombra á mi deseo...
yo en todas partes la veo,
y en ninguna parte está.

Vagamente dibujada
la encuentra el alma indecisa
en el bien de una sonrisa,
en la luz de una mirada,
en toda dicha esperada,
en la que pasó importuna,
en la gloria, en la fortuna,
en lo cierto, en lo imposible...
en todas partes visible,
y no se alcanza en ninguna.

Nube azul, blanca y ligera
que los sentidos engaña,
y tras de aquella montaña
parece que nos espera:
en impetuosa carrera
el hombre á cogerla vá,
llega... se fué... siguela...
piensa asirla á cada instante...
la nube siempre delante,
pero siempre más allá.

Tras de la sombra mentida
que finge tu afan profundo,
buseándola por el mundo
vas consumiendo la vida;
sombra alcanzada ó perdida
en donde quiera que estés
por todas partes la ves...
¡mas, ay infeliz de tí!
si llegas, ya no está allí,
si la alcanzas, ya no es.

¡Felicidad! sueño vano
de un bien que no está en la tierra,
ánxia que impaciente encierra
triste el corazon humano;
luz de misterioso arcano,
vaga sombra celestial,
mezcla de bien y de mal,
tú eres en mi corazon
la eterna revelacion
de mi espíritu inmortal.

JOSÉ SELGAS.

ANUNCIOS.

Les annonces étrangères sont reçues à Paris, Agence Havas, 8 Place de la Bourse et à Madrid Agence Havas-Fabra, calle de la Bolsa, 12.—es agences ont la regie exclusive des dites annonces.

GUERLAIN DE PARIS

15, Rue de la Paix—ARTÍCULOS RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial.—Sapoceti, jabon de tocador.—Crema jabonina (Ambrosial Cream para la barba.—Crema de Fresas para suavizar el cutis.—Polvos de Cypris para blanquear el cutis.—Stilboide cristalizado para los cabellos y la barba.—Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar y limpiar la cabeza.—Pao Rosa.—Bouquet Maria Cristina.—Ramillete de Cintra.—Ramillete de la condesa de Edia.—Heliotropo blanco.—Exposicion de Paris.—Ramillete Imperial Ruso.—Perfume de Francia, para el pañuelo.—Bouquet Imperial del Brasil.—Agua de S. M. el rey Don Fernando.—Agua de Cidra y agua de Chipre para el tocador.—Alcoolat de Achicoria, para la boca.

HOTEL SAN GEORGES Y DE AMÉRICA

Paris, 10, Rue St. Georges
Cerca de la nueva ópera y de los Boulevares,
BERNARDO FERRAS, PROPIETARIO,
Mesa redonda y á la carta. Cocina española y francesa.
Esta casa se recomienda por sus precios módicos y esmerado servicio.

CASA GENERAL DE TRASPORTES
DE
JULIAN MORENO
CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES
DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE,
Y
UNICO CONSIGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE

A. LOPEZ Y COMP.ª
MADRID.—ALCALÁ, 28.

PALACIOS Y GOYOAGA
SASTRES.
3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3.



VAPORES-CORREOS TRASATLÁNTICOS DE A. LOPEZ Y COMP.ª.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1880.
PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.
Se expresan tambien billetes directos vía de Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias, y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros, para su mayor comodidad, además de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll compañía.—Coruña, El. da Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

CÁPSULAS y GRAGEAS

del Doctor CLIN

Laureado de la Facultad de Medicina de Paris. — PREMIO MONTYON.
Las Cápsulas y las Grageas del Dr. Clin se emplean con el mayor éxito en las *Enfermedades Nerviosas* y del *Cerebro*, las *Afecciones del Corazon* y de las *Vías respiratorias* y en los casos siguientes: *Asma, Insomnio, Tos nerviosa, Espasmos, Palpitaciones, Coqueluche, Epilepsia, Histerico, Convulsiones, Vertigos, Váridos, Alucinaciones, Jaquecas, Enfermedades de la Vejiga* y de las *Vías urinarias*, y para calmar las excitaciones de todas clases.
— Desconfiar de las falsificaciones y exigir como garantía en cada frasco la *Marca de Fábrica* (depositada) con la firma de CLIN y C.ª y la *MEDALLA del PREMIO MONTYON*.

GRAGEAS, ELIXIR y JARABE

Hierro del Dr Rabuteau

Laureado del Instituto de Francia.

Los numerosos estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que las *Preparaciones de Hierro del Dr Rabuteau* son superiores á todos los demas *Ferruginosos* en los casos de *Clorosis, Anemia, Palidez, Pérdida, Debilidad, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los Niños*, y las enfermedades causadas por el *Empobrecimiento y la alteracion de la Sangre* a consecuencia de las fatigas y excesos de todas clases.
LAS GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU no ennegrecen los dientes y las digieren los estómagos mas débiles sin la menor molestia: se toman dos grageas por la mañana y dos por la tarde antes de cada comida.
EL ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU está recomendado á las personas cuyas fuerzas digestivas estan debilitadas: una copa de licor mañana y tarde despues de cada comida.
JARABE DE HIERRO RABUTEAU especialmente destinado á los niños.
El tratamiento ferruginoso por las Grageas Rabuteau es muy económico.
— ACOMPAÑA A CADA FRASCO UNA INSTRUCCION DETALLADA.
— Desconfiar de las falsificaciones y sobre cada frasco exigir como garantía la *Marca de Fábrica* (depositada) con la firma CLIN y C.ª y la *Medalla del PREMIO MONTYON*.
El Hierro Rabuteau se vende en las principales Droguerías y Farmacias.

NOTICE.

Advertisers and subscribers are requested to apply to our sole Agent in the United Kingdom Mr. P. Sañudo, 18 Anley Road, West Kensington Park W., of Whom may be had full particulars.

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el Doctor CLIN. — PREMIO MONTYON.
Las Cápsulas Mathey-Caylus, con tenue envoltura de Glúten, no fatigan el estómago y estan recomendadas por los Profesores de la Facultad de Medicina y los Médicos de los Hospitales de Paris, para curar rápidamente las *Pérdidas antiguas ó recientes, la Gonorrea, la Hemorragia, la Cistitis del Cuello, el Catarro* y las *Enfermedades de la Vejiga* y de los *Organos genito-urinarios*.
DEBEN TOMARSE DE 9 A 12 CÁPSULAS AL DIA.
Acompaña á cada frasco una instruccion detallada.
Las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus se encuentran en las principales Droguerías y Farmacias, pero debe desconfiarse de las falsificaciones y exigirse en cada frasco la *Marca de Fábrica* (depositada) con la firma CLIN y C.ª y la *Medalla del PREMIO MONTYON*.

VENDAJE ELECTRO MEDICAL

INVENCIÓN CON PRIVILEGIO DE 15 AÑOS, s. g. d. g.
de los Hermanos MARIE, Médicos-Inventores, para la cura radical de las *Hernias* mas ó menos caracterizadas.—Hasta el día, los vendajes no han sido mas que simples aparatos para contener las hernias. Los Hermanos MARIE han resuelto el problema de contener y curar por medio del **VENDAJE ELECTRO-MEDICAL**, que contrae los nervios, los fortifica sin sacudidas ni dolores y asegura la cura radical en poco tiempo.—GABINETE: rue de l'Arbre-Sec, 46, PARIS.
Vendaje sencillo: 25 frs.—Indicar el costado.—Exigir la firma del Inventor.

PILDORAS BOILLE

de BROMHIDRATO de QUININA de BOILLE

Contra el Reumatismo diatéxico y gotoso
las Calenturas intermitentes,
las Neuralgias, las Neurosis (*Jaquecas*), etc.

El Bromhidrato de Quinina de Boille es el de que se ha hecho uso exclusivo en todas las esperiencias que han tenido lugar en los Hospitales de Paris y de Francia.

EXIJA LA FIRMA DE *E. Boille*

Depósito en Paris: E. BOILLE, 22, calle de la Bruyère.

BANCO DE ESPAÑA.

Nota de las obligaciones del Banco y del Tesoro, série exterior, que han sido amortizadas en el sorteo celebrado en el día de hoy.

Numeracion de las obligaciones que deben ser amortizadas.	Numeracion de las obligaciones que deben ser amortizadas.	Numeracion de las obligaciones que deben ser amortizadas.	Numeracion de las obligaciones que deben ser amortizadas.
52	Del 5101 al 200	2877	Del 287601 al 700
152	15101 200	2901	290001 100
181	18001 100	2924	292301 400
212	21101 200	2973	297201 300
234	23301 400	2977	297601 700
536	53501 600	3021	302001 100
540	53901 54000	3039	303801 900
559	55801 900	3081	308001 100
588	58701 800	3105	310401 500
673	67201 300	3126	312501 600
715	71401 500	3138	313701 800
720	71901 72000	3228	322701 800
768	76701 800	3254	325301 400
881	88001 100	3275	327401 500
883	88201 300	3285	328401 500
922	92101 200	3292	329101 200
940	93101 94000	3339	333801 900
1018	101701 800	3375	337401 500
1032	103101 200	3377	337601 700
1126	112501 600	3378	337701 800
1150	114901 115000	3397	339601 700
1161	116001 100	3404	340301 400
1368	136701 800	3435	343401 500
1380	137901 138000	3449	344801 900
1569	156801 900	3525	352401 500
1604	160301 400	3546	354501 600
1696	169501 600	3701	370001 100
1712	171101 200	3733	373201 300
1912	191101 200	3736	373501 600
1933	193201 300	3808	380701 800
2050	204901 205000	3848	384701 800
2069	206801 900	3882	388101 200
2081	208001 100	3898	389701 800
2153	215201 300	3951	395001 100
2169	216801 900	3979	397801 900
2314	231301 400	3997	399601 700
2336	233501 600	4196	419501 600
2350	234901 235000	4232	423101 200
2374	237301 400	4349	434801 900
2392	239101 200	4466	446501 600
2409	240801 900	4479	447801 900
2431	243001 100	4529	452801 900
2440	243901 244000	4569	456801 500
2483	248201 300	4596	459501 600
2492	249101 200	4636	463501 600
2559	255801 900	4721	472001 100
2679	267801 900	4837	483601 700
2726	272501 600	4847	484601 700
2736	273501 600	4995	499401 500

Madrid 1.º de Marzo de 1881.—V.º B.º.—Por el gobernador, Secades.—El secretario, Manuel Ciudad.

BANCO DE ESPAÑA.

Venciendo en 1.º de Abril próximo el cupon de las obligaciones del Banco y del Tesoro, série exterior é interior, del Tesoro sobre el producto de Aduanas y de los bonos del mismo, se previene á los depositantes que quieran retirar los referidos cupones en rama se sirvan manifestarlo antes del día 5 de Marzo inmediato para que deje de cortarlos el Banco. Este Establecimiento, sin embargo, cortará y pagará el cupon corriente de los citados valores que se de-

positen con él hasta el 24 del citado mes de Marzo.

Desde el día 10 se admitirán en la Caja de efectos los valores que á continuacion se expresan para el pago de intereses y amortizacion, y por el orden siguiente:

Días 10, 14 y 17.—Cupones y obligaciones amortizadas del Banco y Tesoro, série interior.

Idem 11, 15 y 18.—Idem id. id. del id. id., série exterior, y de Aduanas.

Idem 12, 16 y 19.—Cupones de bonos y bonos amortizados.

Desde el 21 en adelante se admitirán toda clase de valores sin distincion.

Al respaldo de los efectos amortizados deberá ponerse el siguiente endoso: *Al Banco de España para su amortizacion y pago: fecha y firma del presentador.*

Comprobados los efectos á que se refiere el párrafo precedente con sus respectivas facturas, se entregará el correspondiente documento al interesado con el señalamiento del día en que ha de tener lugar el pago por la Caja de efectivo.

El pago de los intereses de los valores antes detallados depositados en este Establecimiento se verificará desde el día 1.º de Abril, y desde la misma fecha podrán presentarse en la intervencion los depositantes con los resguardos respectivos á recoger el oportuno libramiento.

Los valores que formando parte de un depósito sean amortizados, deberán ser retirados por los interesados á fin de hacer por sí la presentacion de aquellos en la forma que queda establecida.

Los que deseen domiciliar en provincias el pago de intereses y amortizacion de las obligaciones y bonos, lo manifestarán por escrito al Banco hasta el 15 de Marzo, y á las sucursales y comisionados hasta el 22, expresando el número de cada uno de los efectos que hayan de domiciliarse; en el concepto de que pasados aquellos días sin haberlo solicitado, sólo se pagarán en la Caja de este Establecimiento los intereses y amortizacion.

Madrid, 28 de Febrero de 1881.—El secretario, Manuel Ciudad.

BANCO HISPANO-COLONIAL.

ANUNCIO.

Celebrado en este día, con asistencia del notario D. Luis G. Soler y Plá, el sorteo de amortizacion de 5.250 billetes hipotecarios del Tesoro de la isla de Cuba, segun lo dispuesto en el art. 7.º del real decreto de 12 de Junio último, han resultado favorecidas las bolas números 568, 605, 175, 546, 520, 225, 176.

En su consecuencia, quedan amortizados en el primer millar los números 175, 176, 225, 520, 546, 568, 605; en el segundo millar los números 1.175, 1.176, 1.225, 1.520, 1.546, 1.568, 1.605, y así correlativamente en los restantes millares de los 750 de la emision.

Lo que en cumplimiento de lo dispuesto en el referido real decreto, se hace público para conocimiento de los interesados, que podrán presentarse desde el día 1.º de Abril próximo á percibir las 500 pesetas, importe del valor nominal de cada uno de los billetes amortizados, mas el cupon que vence en dicho día, presentando los valores y suscribiendo las facturas que se facilitarán en las oficinas del Banco, Ancha, 3, Barcelona; en Madrid, en el Banco Hipotecario de España; en las provincias, en casa de los corresponsales ya designados en cada plaza, y en Paris, en el Banco de Paris y de los Países Bajos.—Barcelona 1.º de Marzo de 1881.—El director-gerente, P. de Solongo.

LA AMÉRICA

Año XXII

Precio de suscripcion en España, 24 rs. trimestre.

En el Extranjero 40 francos.

En Ultramar, 12 pesos fuertes.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS SEÑORES M. P. MONTOYA Y C.ª
Cádiz, 1.